

Ser ciudadano en 1862: visiones del futuro chileno en dos novelas de Alberto Blest Gana

Alexis Smith

A thesis

submitted in partial fulfillment of the  
requirements for the degree of

Master of Arts

University of Washington

2021

Committee:

José Francisco Robles

Anthony Geist

Program Authorized to Offer Degree:

Spanish and Portuguese Studies

© Copyright 2021  
Alexis Smith

University of Washington

**Abstract**

Ser ciudadano en 1862: visiones del futuro chileno en dos novelas de Alberto Blest Gana

Alexis Smith

Chair of the Supervisory Committee:  
José Francisco Robles  
Department of Spanish and Portuguese Studies

En 1862, el chileno Alberto Blest Gana publicó dos novelas como folletines en el periódico liberal *La Voz de Chile: Martín Rivas* y *Mariluán*. Los protagonistas de las dos novelas, Martín y Mariluán, respectivamente, son caracterizados de modo parecido; los dos son jóvenes valientes que respetan valores ilustrados (como la educación y la “civilización”) y que, en última instancia, representan amenazas al orden social. Martín, joven empobrecido de Copiapó que se asienta en la capital, es una amenaza dado que su matrimonio con una chica de la clase alta indica la movilidad social de su clase, la naciente burguesía, algo que los conservadores desapruaban con fervor. Mariluán, por su parte, un mapuche “civilizado” que reside en un pueblo fronterizo, representa la amenaza de incorporar a los indígenas en la sociedad chilena (lo cual implica compensación para las injusticias del pasado), la meta a que ha dedicado su vida entera. Leídas juntas, estas dos novelas ofrecen proyecciones hacia el futuro chileno, un futuro más igualitario en el sentido de sugerir que individuos de una moral intachable como Martín merecen subir de estatus sociopolítico, mientras que alguien como Mariluán sigue excluido de la nueva república. Leer juntas las dos obras revela además la ambivalencia inherente en lo que Blest Gana visualiza para el porvenir, dados los aspectos paralelos entre Martín y Mariluán junto con sus destinos totalmente opuestos en el ámbito político; esta ambivalencia también refleja lo ocurrido en la realidad respecto a cómo los revolucionarios

glorificaron a los mapuche *solo* cuando les servía para legitimar la separación de España. Esta tesis analiza las novelas mencionadas mediante un enfoque en la ciudadanía decimonónica, y en particular las maneras en las que la ciudadanía constituye una continuación de la felicidad pública, concepto dieciochesco utilizado durante la Ilustración española que equivalía al bien público en su contexto civil. Dicho análisis demuestra cómo las novelas costumbristas visualizan un futuro ideal (según las propensiones políticas de Blest Gana) para el Chile que se encontraba en momento de gran conflicto político-social a mitad del siglo; esta visión del porvenir apoya al liberalismo moderado, el cual, igual que la visión conservadora, se preocupó por la exclusión de los indígenas de la ciudadanía y de la sociedad. Por otra parte, sus escritos también enseñan a los lectores a ejercer su chilenidad, y de esta forma dictan a quién debería ser permitido (o no) identificarse con lo chileno. A fin de cuentas, las dos novelas muestran el hecho de que Martín sirve como ciudadano modelo –individuo capaz de desafiar las jerarquías coloniales y ejemplo que otros pueden seguir– mientras que la historia de Mariluán es la de relegar a los mapuche al pasado chileno sin darles espacio en la nación.

University of Washington

**Abstract**

Being a citizen in 1862: visions of the Chilean future in two novels by Alberto Blest Gana

Alexis Smith

Chair of the Supervisory Committee:  
José Francisco Robles  
Department of Spanish and Portuguese Studies

In 1862, Chilean novelist Alberto Blest Gana serialized two novels in the liberal newspaper *La Voz de Chile*: *Martín Rivas* and *Mariluán*. The protagonists of both novels, Martín and Mariluán, respectively, are similarly characterized: they are both brave young men who uphold enlightened values such as Europeanized education and “civilization”; above all, they represent a threat to the existing social order. Martín, impoverished youth from Copiapó (north Chile) that settles in Santiago, the capital, represents a threat given that his marriage to an upper-class girl is indicative of the social mobility of his class, the rising bourgeoisie. This mobility is strongly disapproved of by the conservatives of the day. Mariluán, on the other hand, a “civilized” Mapuche who resides in a borderland between Chilean and indigenous territories, represents the threat of incorporating indigenous peoples into Chilean society. This goal of incorporation, which implies compensating the numerous injustices of the past, is the objective to which Mariluán has dedicated his entire life. Read together, these two novels offer projections toward the future of Chile, a future that is more equitable insofar as it suggests that conscientious, moral individuals like Martín deserve to rise in social status whereas people like Mariluán remain excluded from the new republic. Reading these works together also reveals the ambivalence inherent in how Blest Gana envisions the future, an ambivalence that becomes evident in viewing the many parallels between Martín and Mariluán alongside their completely

opposite fates in the political sphere. In fact, this ambivalence is reflective of what occurred in reality during the independence period, when eager revolutionaries glorified Chile's indigenous past *only* when it helped them legitimize their separation from Spain. This thesis analyzes the above-mentioned novels through a focus on nineteenth century citizenship, including the ways in which citizenship constituted a continuation of "public happiness", a term used during the Spanish Enlightenment which was equivalent to the public good in its civil context. The present analysis demonstrates how the *costumbrista* genre (novel of manners) envisions an ideal future (in this case, one in line with the political leanings of Blest Gana himself) for Chile, a country that found itself in a moment of great socio-political conflict at mid-century. Said vision supports a moderate liberalism, which (just like the more conservative views) worked to exclude indigenous peoples both from citizenship and from the dominant society. On the other hand, Blest Gana's writings also teach readers to identify with their Chilean-ness, and, in so doing, dictate who should (not) be allowed to identify with Chile. Ultimately, these two novels represent Martín as a model citizen –someone capable of challenging hierarchical colonial norms and an example for others to follow– while Mariluán's story relegates the Mapuche to the Chilean past without providing space for them in the new republic.

## **Agradecimientos**

Estoy agradecida del Profesor Robles, asesor de esta tesina, por ser siempre sumamente generoso con su tiempo, ánimo, conocimiento y consejos. Me siento afortunada de haber podido trabajar con alguien a quien le importa no solo mi progreso académico, sino también mi propio bienestar al vivir la experiencia única de ser estudiante de posgrado durante tiempos tan difíciles como el haber vivido ya un año en pandemia. Aprecio mucho el constante apoyo en esta maestría y en esta tesis; las dos me han enseñado mucho sobre mí misma y me han conducido a la certeza de querer continuar por este camino, lo cual no habría sido posible sin su ayuda.

Agradezco también a Brianna Salinas, colega, amiga, viajera, poeta: gracias por apoyarme durante todos los altibajos de los últimos dos años, por tu sincero interés en mis propias ideas, por escuchar mis historias, por leer mis ensayos y compartir conmigo los tuyos. Tus reflexiones me han ayudado a ver el mundo de manera distinta y tu amistad ha sido un verdadero regalo.

Lastly, thank you to my family, who –despite our vastly differing interests– have always been encouraging and compassionate. Thank you for teaching me that it is always worth it to chase our dreams, that fear of the unknown is never reason to give up, that successes are more meaningful when they are shared. I consider myself lucky to be your daughter and sister. I love you all.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	p.9
<b>Capítulo 1</b>	
Martín y Mariluán: protagonistas de una literatura chilena .....	p.26
<b>Capítulo 2</b>	
La arbitrariedad de la ciudadanía: ¿quién merece formar parte de la nación? .....	p.53
<b>Capítulo 3</b>	
El proyecto blestganiano: límites del liberalismo en <i>Martín Rivas</i> y <i>Mariluán</i> .....	p.76
<b>Conclusiones finales</b> .....	p.102
<b>Obras citadas</b> .....	p.110

## Introducción

### Ser ciudadano en 1862: visiones del futuro chileno en dos novelas de Alberto Blest Gana

“Vivimos en una época de transición”

- Blest Gana, al incorporarse a la Universidad de Chile en 1861

“que se les asegure el amparo de las leyes a que todo ciudadano chileno tiene derecho”

-*Mariluán* p.214

En el siglo XVIII, y en particular bajo el reinado de Carlos III (1759-1788), el concepto de “felicidad pública” fue desarrollado dentro del discurso ilustrado español. Los políticos españoles utilizaban este término, que nace de la tradición utilitarista clásica, para justificar la centralización y expansión de su poder no solo sobre los peninsulares, sino también sobre los habitantes de los territorios ultramarinos. Aunque el concepto se aplicaba a la metrópoli igual que a las colonias, en el contexto reformista tenía mucho que ver con la expansión del poder metropolitano sobre el territorio americano. La felicidad pública, entendida como el esfuerzo por establecer un territorio “civilizado” (lo cual sobre todo era un territorio *productivo*), se conceptualizaba en términos del bien público y así equivalía al bienestar económico de la metrópoli; de esta manera constituía una moral político-económica que la actitud del vasallo leal proyectaba. Durante el periodo colonial, los ilustrados españoles (sobre todo durante la administración borbónica) utilizaban el término para alentar en sus vasallos un compromiso firme con los empeños de la metrópoli.

Sin embargo, en el contexto de la nueva independencia del siglo XIX, esta moral político-económica –una actitud ideal que conlleva connotaciones político-económicas– se relacionaría con el intento de definir la ciudadanía a lo largo del siglo XIX (y en particular durante la primera mitad del siglo). De la misma manera que la felicidad pública del siglo XVIII servía para proyectar la imagen del vasallo ideal, en el siglo XIX se hablaba del ciudadano ideal.

Los dos conllevaban aspectos morales; como ya se ha mencionado, la felicidad pública equivalía al bien público, y la retórica asociada a la naciente ciudadanía también se enfocaba en la idea de priorizar el bienestar del Estado sobre el bienestar propio.<sup>1</sup> El bien común fue un término utilizado a menudo en el siglo XIX en el intento de evitar la fractura de las nuevas y todavía frágiles entidades políticas, o sea, para proyectar la imagen de una nación unificada y homogénea (Sabato *Republics* 161).<sup>2</sup> Además, los dos temas (“felicidad pública” y “ciudadanía”) se preocupaban mucho por el viejo tópico de la civilización; la felicidad pública servía para crear espacios civilizados mientras que solo las personas civilizadas podrían ser consideradas ciudadanos. Como es de esperar, esta idea nos lleva a preguntar si a todos los habitantes de los territorios recién independizados les fue otorgado igual oportunidad de convertirse en ciudadanos de las repúblicas latinoamericanas; desafortunadamente, no sucedió así. La ciudadanía, la cual en teoría dependía de poder cumplir una serie de requisitos detallados en las constituciones, fue negada en la práctica a todos los que el Estado no estimaba ser ciudadanos apropiados, un

---

<sup>1</sup> Aunque se habló de priorizar el bienestar común sobre el propio, también es cierto que los dos en teoría fueron vinculados, tal y como se ve en el discurso dieciochesco acerca de la “felicidad pública”. Es decir, las raíces utilitaristas de la felicidad pública dictaban que el bien público no fue incompatible con la felicidad individual, una idea articulada por Jeremy Bentham (de Champs 27). Estas ideas fueron compartidas en la España dieciochesca: por ejemplo, en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, intelectual y político ilustrado Campomanes escribe que “el interés común está perfectamente unido con el particular de cada familia” (193). Lo mismo pasó con la retórica acerca de la ciudadanía, donde también se habló del bien público como concepto compatible con el bienestar individual.

<sup>2</sup> Subercaseaux mantiene que había diferencias entre la ideología republicana y el pensamiento liberal, siendo una de ellas la concepción del bien público. Para la primera, la buena ciudadanía equivalía a priorizar el bien público sobre el bien privado. Opina que el liberalismo, en cambio, era “más bien escéptico con respecto al compromiso cívico y prioriza los buenos diseños institucionales” (33). Sobre todo, piensa que el pensamiento republicano “enfatisa el bien común” mientras que el liberal “privilegia las libertades y derechos del individuo”. Dado lo que hemos visto sobre la felicidad pública en el siglo XVIII, se puede entender el pensamiento republicano como una continuación de algunos enfoques de la ilustración española. Sin embargo, no comparto la opinión de Subercaseaux en su totalidad porque, en la realidad, los liberales chilenos a mitad del siglo sí hablaron del bien público, culpando a los conservadores en poder por haber valorado sus propios intereses sobre los de la nación. El bien público —el priorizar el bienestar de la nación sobre el individual— formó una gran parte de su crítica hacia los conservadores y así la retórica acerca del bien público (a veces llamado la felicidad general) llegó a ser parte clave de sus definiciones de la ciudadanía ideal. Es decir, su retrato del buen ciudadano se centró en alguien moral que producía beneficio para la república y además valoró el bien público más que sus propios intereses, algo que veremos en más detalle más adelante en esta tesis.

sistema de categorización que en Chile excluía a todos los indígenas, incluso a pesar de si ellos se habían aculturado a la cultura dominante. Esto significaba que, a fin de cuentas, los indígenas no lograrían tener una voz en las nuevas repúblicas, aunque en general en Latinoamérica se promovía el objetivo de integrarlos en la sociedad dominante (Safford 89).

Esta cuestión de quién se consideraba merecedor de la ciudadanía para así formar parte activa de la nación se relaciona con el tema que se explora en esta tesis mediante dos novelas publicadas como folletines por el chileno Alberto Blest Gana en el periódico *La Voz de Chile* en 1862: *Martín Rivas* y *Mariluán*.<sup>3</sup> El enfoque del análisis se centrará en qué visión transmite Blest Gana sobre la ciudadanía en estas novelas, esto es, quién (no) merece ser ciudadano y qué valores se consideraban necesarios para fomentar el ciudadano ideal. Al fin y al cabo, esta examinación nos llevará a entender qué visión ideal proyectan estas novelas en cuanto al futuro de Chile. La acción de las dos novelas transcurre en años importantes para la historia chilena durante su transición de colonia a república, años particularmente importantes para articular la polémica entre liberales y conservadores que seguía siendo sumamente relevante cuando escribió Blest Gana en 1862: la acción de *Mariluán* ocurre en 1833, el año en que apareció la famosa constitución conservadora, símbolo del gran enfoque en el orden que sería una parte de la política chilena desde los treinta hasta los sesenta,<sup>4</sup> y la acción transcurre entre 1850-1851 en *Martín Rivas*, años en los que los liberales radicales incitaron una sublevación en contra de la candidatura presidencial de Manuel Montt, conservador autoritario, que finalmente fracasó.

---

<sup>3</sup> En la dedicatoria de *Martín Rivas* a Manuel Antonio Matta, quien estuvo a cargo de *La Voz de Chile*, Blest Gana escribe que el libro “ha visto la luz pública en las columnas de un periódico fundado por tus esfuerzos y dirigido por tu decisión y constancia a la propagación y defensa de los principios liberales” (énfasis mío).

<sup>4</sup> Como dice Sabato, la dicotomía entre liberales y conservadores fue un aspecto de todas las repúblicas latinoamericanas en esta época (“On Political Citizenship” 1301-1302). En Chile, los liberales tenían poder durante la mayoría de los veinte, pero después de la guerra civil a finales de esa década, los conservadores tendrían el poder hasta 1861. El régimen conservador fue conocido por su estructura centralizada (mucho poder dado al presidente) y su preocupación por establecer *orden* para poder inculcar en los chilenos la moral apropiada.

Aunque los ideales liberales habían florecido en Chile en los años después de lograr la independencia (y después del periodo de gobierno despótico de O'Higgins), la guerra civil a finales de los veinte representó un punto de quiebre en la política, ya que empezando en los treinta el régimen conservador mantendría su poder hasta 1861. Los liberales, quienes apoyaron el aumento de libertades y la disminución de tendencias centralizadoras, montaron varios levantamientos en contra del poder dominante durante esta época, pero nada de lo que hicieron fue suficiente para impulsar cambio verdadero hasta que las relaciones entre los conservadores y el presidente Montt (1851-1861) empezaron a deteriorarse debido al autoritarismo extremo. Durante el gobierno del nuevo presidente elegido en 1861, Joaquín Pérez, una alianza entre conservadores y liberales sería consolidada y, a partir de este momento, los ideales liberales una vez más podrían echar raíces (de manera moderada y gradual) en la sociedad y en la política. Es justo en este momento de transición –representado por la nueva presidencia de Pérez– cuando aparecen las novelas examinadas en esta tesis, novelas que tratan en gran parte de la política de aquel momento en que fueron publicadas (1862) además de la política de los momentos retratados en las obras (1833 y 1850).

Como ya se ha mencionado, estos libros tratan de años significativos en la historia chilena, precisamente porque a través de esta mirada al pasado puede Blest Gana brindar una visión de cómo debería ser el futuro. Su género preferido, el costumbrista, contiene una detallada descripción de la sociedad, recreando elementos cotidianos para aproximarse a una mirada hasta cierto punto realista. Sin embargo, sus obras no son una mera representación de lo que observa a su alrededor; más bien, fueron concebidas para instruir a los lectores, para enseñarles virtudes y advertirles sobre vicios perjudiciales. Dichos vicios y virtudes no solo son lo que requería la sociedad en aquel momento para poder lograr un estado homogéneo, sino también –clave para el

presente análisis— lo que se estimaba necesario para cultivar el *ciudadano* ideal de la nación. Es decir, novelas como las de Blest Gana servían para inculcar en los lectores una identificación afectiva con la nación, con su chilenidad, y además para fomentar una actitud moral y productiva, la cual refleja el carácter que el Estado articulaba como necesario para ser ciudadano chileno. Desde luego, las propensiones políticas de Blest Gana, en este caso el liberalismo moderado, también influía en su trazado del ciudadano ideal, el cual en sus novelas es alguien con una moral intachable que considera el bien público ante el bien individual, alguien que produce beneficio económico para el Estado y alguien que influencia a las clases viciosas de la sociedad (la clase alta y la baja) sin adquirir sus vicios.

Aunque las novelas *Martín Rivas* y *Mariluán* se han discutido a fondo, no han sido abordadas mediante un enfoque en el tema de la ciudadanía, algo inseparable de los esfuerzos por construir una nación independiente; como mantiene Sabato, “[i]n nineteenth-century Latin America, the institution of citizenship played a key part in the construction, legitimization, and reproduction of political power” (“On Political Citizenship” 1314). Así, durante lo que Subercaseaux denomina “el tiempo fundacional” (principios de XIX hasta la crisis al final del siglo), “el discurso de la élite escenifica la construcción de una nación de ciudadanos”, algo que se consigue al “educar y civilizar en el marco de un ideario ilustrado, en sus vertientes republicana y liberal” (13-14). La ciudadanía, entonces, un juego de valoración hecho por la élite y dirigido desde arriba hacia abajo para determinar quién demostró suficiente moral político-económica y así merecía formar parte activa de la nación, constituye el centro de los planes para el futuro del Estado y el futuro de sus habitantes.

En su juventud, Blest Gana estudió en el Instituto Nacional, aunque solo por un par de meses en 1843, entrando después en la Escuela Militar (Silva Castro 29). Pasó muchos años

fuera de Chile, e incluso estaba en Francia cuando se cayó la monarquía en 1848 (32); tampoco se encontraba en Chile durante las revueltas de 1850-1851 cuando los liberales se opusieron al poder gobernante, aunque volvió poco después (34). Por eso, el narrador de *Martín Rivas* solo reproduce información encontrada en “las publicaciones periodísticas y los partes oficiales” (Rojo 213). En 1855, empezó su carrera literaria al separarse de las filas (Silva Castro 36), y en 1860 ganó un concurso de la Universidad de Chile con su novela *La aritmética del amor*; el concurso tenía por objetivo escribir una novela enteramente *chilena* (41-42). El año siguiente, 1861, es cuando entraría como profesor en la Universidad de Chile (43), y publicaría varias novelas antes de 1862, año en el que aparecen las obras analizadas a continuación en esta tesis.

A fin de cuentas, *Martín Rivas* es una historia de movilidad social. La novela sigue la trayectoria de Martín Rivas, joven empobrecido del norte de Chile, Copiapó, que llega a Santiago, la capital, para intentar mejorar su vida. Mediante sus estudios, su habilidad capitalista de producir beneficio económico para la familia aristocrática que le hospeda y su capacidad de ganar el amor de Leonor, una chica de la clase alta, Martín consigue cambiar su suerte mediante sus méritos personales, un logro consolidado al final de la trama por su matrimonio con Leonor. Esta tesis propone que, aunque el libro no lo presenta así de manera explícita, Martín llega a representar el ciudadano ideal que encarna el liberalismo moderado del mismo Blest Gana. Su final feliz, la de una movilidad social que nace de sus méritos morales y productivos, presenta un camino que otras personas en su misma posición también pueden seguir para lograr la ciudadanía.

*Mariluán*, la otra novela incorporada en esta tesis, trata de un mapuche “civilizado” que trabaja como soldado en un pueblo fronterizo y que sueña con “regenerar” a su raza por medio de incorporarlos en la sociedad dominante. *Mariluán* ha sido leída como una historia de

exclusión en el proyecto nacional: como dice Kaempfer, trata no solo de “la anulación del mundo indígena en la fase de instalación nacional” (“Alencar” 99), lo cual constituye una continuación de la política colonial,<sup>5</sup> sino también tiene “complicidad narrativa” con “la política nacional de exterminio indígena”. Al fin y al cabo, por lo mucho que se debatió cuál sería el rol de los indígenas dentro del proyecto nacional, nunca fue escuchada la voz de los mapuche mismos (Collier *Making* 166). Como veremos, su tratamiento dentro del sistema republicano se volvió cada vez peor, incluso en comparación con la situación colonial, aunque los revolucionarios dijeron que iban a cambiar la tradición de siglos de vivir en “repúblicas” separadas: en última instancia, los indígenas en la época independentista fueron prometidos la ciudadanía, pero siempre en vano, nunca siendo concedidos su derecho (pues según lo establecido en las primeras constituciones, deberían ser ciudadanos) de formar parte activa de la nación.<sup>6</sup> Mariluán, personaje principal de la novela homónima, encarna esta hipocresía de merecer ser ciudadano (y tiene conciencia explícita de este hecho) pero nunca será otorgado dicho derecho. Sobre todo, la postura de la élite hacia los mapuche fue una de ambivalencia; fueron glorificados por su largo pasado de resistencia a los colonizadores, pero también fueron denigrados por su supuesto aspecto inherentemente *bárbaro*. Incluso Francisco Bilbao, liberal radical e intelectual muy influenciado por la cultura y política francesas, quien escribió que los indígenas libres “por su derecho á la tierra que poseen, hicieron que los hombres de la revolución los...reconociesen como soberanos” (*El evangelio americano* 105), también dijo de los araucanos que “[n]o domina

---

<sup>5</sup> Veremos a continuación que, de varias maneras, las políticas decimonónicas hicieron más daño a las comunidades indígenas que las posturas adoptadas durante la época colonial (aunque no hay duda de que éstas también introdujeron muchas acciones injustas contra los indígenas).

<sup>6</sup> A pesar de la retórica borbónica que decía tener la meta de incorporación de los indígenas, también es cierto que el binarismo entre civilización y barbarie nunca perdió importancia, imposibilitando la realización de esta meta (Weber 277).

en él la inteligencia, todo en él es un combate”, repitiendo en este ensayo su inclinación inherente a la guerra (“Los Araucanos” 190).

Por desgracia, el final de esta obra consiste en la muerte de Mariluán a manos de otro indígena “bárbaro”, Peuquilén. Por eso, *Mariluán* representa la postura política dominante de aquel momento con respecto a los mapuche, es decir, representa la imposibilidad final de integrarlos a los indígenas en la república. Su muerte, y por ende la muerte de su sueño de “regenerar” a su raza al civilizarla, señala el cómo las normas sociopolíticas, incluyendo las detallando la ciudadanía, fueron construidas racialmente, algo que leer estas dos novelas en conjunto ilumina.<sup>7</sup> Esto es, las descripciones de Martín y Mariluán son muy parecidas –los dos son hombres trabajadores, nobles, morales y valientes cuyo amor representa una amenaza al orden social– pero sus destinos totalmente opuestos indican que el futuro chileno debería permitir que alguien como Martín tenga éxito y pueda ser parte activa de la nación, mientras que alguien como Mariluán –indígena– no puede y, por ende, no *debe* tener esta misma oportunidad. Así, leer *Martín Rivas* y *Mariluán* juntas nos ofrece una visión más completa del proyecto de Blest Gana, o sea, cómo visualizó el futuro ideal de la todavía frágil nación.

Ahora que hemos establecido lo que se examina en esta tesis, conviene repasar la transición de colonia a república en Latinoamérica en general además de ver el caso de Chile en particular. Este contexto histórico nos ayudará a entender cómo era el Chile decimonónico y, de este modo, qué papel desempeñaron las obras de Blest Gana en la década de 1860. Como se sabe, en el siglo XIX en el contexto de independencia, las antiguas colonias empezaron a construir sus naciones, un proceso que no se cristalizaría sino hasta al menos mediados de siglo, aunque lo normal era que los proyectos de formación aún permanecieron frágiles a mitad del

---

<sup>7</sup> Esta idea ha sido propuesta por Hilda Sabato y Pilar Herr, y es algo que examinaremos en más detalle a lo largo de la tesis.

siglo, tal y como vemos indicado en las novelas de Blest Gana. En el caso de Chile (como en el caso del resto de Latinoamérica), diferentes versiones de cómo debería ser la nación chilena se presentaron después de la independencia. Es decir, no había una visión unificada sobre cuáles serían las prioridades del gobierno, cómo el cuerpo gobernante debería ser estructurado y quién merecía formar parte de la nación como ciudadano activo, es decir, como ser que toma decisiones sobre el futuro de su nación y forma parte de sus empeños. Aunque los conservadores tenían poder entre aproximadamente 1830 y 1860, visiones rivales resurgieron con nueva fuerza después de esos treinta años del régimen conservador cuando muchas personas que se identificaban con el liberalismo y el conservadurismo se hartaron del rumbo autoritario que había tomado la política bajo la presidencia de Montt.<sup>8</sup> Es justo en este momento cuando Blest Gana publica en *La Voz de Chile* los folletines (*Martín Rivas* y *Mariluán*) en los que se centra el presente trabajo. Dada la prevalencia del momento histórico en el que Blest Gana escribía en cuanto a los ideales propuestos para guiar el futuro de la nación, el tema de la ciudadanía ilumina la visión del autor decimonónico a la luz de los debates político-sociales de aquella época.

Después de su ruptura con España, las antiguas colonias establecieron sus Estados a partir del concepto de soberanía popular, es decir, una soberanía que pertenecía al *pueblo* y no a un monarca; esta ruptura involucró nuevos regímenes basados en modelos de representación moderna, políticas de igualdad, la delimitación de libertades cívico-políticas y la definición jurídica del individuo (Sabato “On Political Citizenship” 1292).<sup>9</sup> Estos ideales con raíces en la igualdad de la soberanía fueron venerados por liberales como Francisco Bilbao, quien escribió en

---

<sup>8</sup> Como demuestra Jakšić, el modelo constitucional de Chile, que los conservadores usaron para priorizar el orden, permitió que la nación se liberalizara de manera gradual en conjunto con el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales (*Andrés Bello* xxi).

<sup>9</sup> Los principios políticos en los que se basaban las nuevas repúblicas latinoamericanas (la igualdad política, los derechos del individuo, la soberanía nacional, un sistema representativo, la división de poderes y el constitucionalismo) también constituían ideales fundamentales en las revoluciones de Francia y las colonias norteamericanas, aunque cada contexto sostenía distintos énfasis (Breña 281).

su famoso ensayo “Sociabilidad Chilena”, publicado en *El Crepúsculo* en 1844, que “el reino de Dios acá en la tierra” consiste en “[l]a igualdad de la libertad” (75). Al principio, las repúblicas latinoamericanas intentaban implementar principios liberales, pero este impulso fue reemplazado por ideas más conservadoras en reacción a la inestabilidad y temor de sublevaciones (Sabato “On Political Citizenship” 1292). Los derechos de todos los miembros de estas nuevas repúblicas hispanoamericanas fueron básicamente la seguridad, la libertad y la igualdad (Sabato *Republics* 37) y los ciudadanos no tenían un rol *directo* en las decisiones tomadas sobre el futuro de la nación; más bien, los países latinoamericanos utilizaban sistemas de representación para elegir a políticos que defenderían sus intereses (42). Al principio, la gente concibió las elecciones como el proceso de elegir alguien para representar el *conjunto* de la nación, en vez de un sector de la población con intereses específicos; es decir, no fue hasta más tarde que emergió el concepto de lo que hoy en día se denominan “partidos” políticos (61-64). En este siglo, y cómo examinaremos más adelante, había varios requisitos requeridos para poder ser ciudadano, pero como mantiene Guerra, “las disposiciones electorales que se aplicaban en esta época est[aban] destinadas, ante todo, a marcar la diferencia entre pueblo y élites” (52); la élite, por supuesto, estaban “convencidas de que tenían el derecho de gobernar y educar a un pueblo todavía incapaz de ejercer la soberanía por sí mismo” (58). En Chile, la ley electoral fue reformada varias veces en el siglo, pero no fue hasta 1887 cuando “el sufragio [fue] teóricamente universal”. La articulación de la ciudadanía en los discursos y escritos de la época fue definida sobre la base de la *virtud cívica*, concepto que incluía los aspectos no solo morales sino económico-productivos del ciudadano<sup>10</sup>; como dice Jaksic, la virtud en su contexto republicano latinoamericano

---

<sup>10</sup> La virtud cívica además llegaría a tener connotaciones afectivas en el sentido de cómo la virtud del patriotismo llegó a implicar “dimensiones afectivas hacia lo propio” (Cid y Torres Dujisin 43). Como escribe Bilbao en “Boletines del espíritu”, “[l]a Patria es un altar de sacrificio donde cada ciudadano debe ofrecer su corazón sangriento” (213).

involucraba la actividad civil y militar, la educación y la moral religiosa (*Andrés Bello* 125-126).<sup>11</sup>

Después de la época de la independencia, había mucho rechazo de lo colonial en Chile (Araya 33). Este rechazo del pasado tenía que ver en gran parte con las ideas filosóficas sobre el progreso del hombre y de la sociedad que ejercían mucha influencia por aquel entonces; por ejemplo, Lastarria, intelectual liberal muy involucrado en la política de su tiempo, opinó que la conquista y el colonialismo habían sido “empresas contrarias a la naturaleza humana” (Subercasueax 81). Es decir, solo bajo un sistema independentista podría avanzar la sociedad chilena y progresar como las otras naciones; discusiones como ésta del *progreso* emergían de una percepción de retraso, algo común en todo Latinoamérica (Centeno y Ferraro 4). En “Sociabilidad Chilena”, (ensayo en el cual critica a la Iglesia Católica igual que al gobierno conservador y termina siendo exiliado de Chile por causa de su “blasfemia”), Bilbao escribe que “nuestro pasado es la España” (59) y que no se puede volver la vista a dicho pasado una vez que Chile ha experimentado “la libertad del hombre, la igualdad del ciudadano” (74). En otras palabras, todo lo colonial representaba el despotismo y la esclavitud (al menos al principio, aunque más tarde los chilenos se reconciliarían su desprecio hacia España - Yaeger 132).

---

<sup>11</sup> La historia nacional chilena decimonónica “se dedicaba a exaltar las virtudes cívicas que florecieron en el naciente Chile republicano” (Iglesias 46). Por ejemplo, en el periódico *El Semanario de Santiago* se escribía en 1842 que los chilenos habían fomentado “las virtudes sociales de sus ciudadanos: industria, amor al orden y la tranquilidad” (citado en San Francisco 71). Con respecto al comentario de Jaksić sobre la educación virtuosa, Iglesias escribe que la educación servía para fomentar la productividad y la movilidad social, además de “desempeñar su rol de factor de unificación nacional y centro de la irradiación de la conciliación nacional” (52). Así vemos el aspecto fundamental de la educación en el proyecto de formar ciudadanos republicanos, y su aspecto inseparable de la importancia de producir *beneficio* para el Estado (vínculo clave con la felicidad pública de la centuria previa); como dice Iglesias, en el XIX, “uno de los valores articuladores de la vida social, que cobra mayor fuerza en la medida en que nos adentramos en el siglo XIX, es el del trabajo” (57). Como veremos, ambos Martín y Mariluán, personajes principales de las dos novelas examinadas en este trabajo, encarnan esta virtud del ser trabajador, característica importante para poder ser considerado ciudadano en la época.

A pesar del desprecio hacia lo colonial, la política de este momento fue influida en gran parte por los proyectos borbónicos de racionalización administrativa, económica y pedagógica (Safford 85). Es decir, el proyecto de liberalización decimonónica en la América Latina tenía sus raíces en el reformismo borbónico, incluyendo cambios al sistema de castas, la parcial integración de los indígenas en la cultura dominante, medidas diseñadas para disminuir el poder de la Iglesia y el comienzo de promover la educación (54). Esos proyectos reformistas también fueron influenciados por los modelos británicos, franceses y norteamericanos (56). De muchas maneras, el orden social fue muy parecido a la jerarquización de la colonia (Collier *Ideas and Politics* 357), ya que las estructuras políticas siguieron en vigor en el periodo republicano, lo cual significaba que había poca movilidad social, una característica de la sociedad chilena que, en términos generales, no cambiaría hasta el siglo XX (Collier y Sater 172-173).<sup>12</sup> Es decir, el vínculo en el Chile independiente con el reformismo borbónico consistió en la centralización y los métodos de control que constituían sellos distintivos del régimen conservador decimonónico; de esta forma, las conexiones con el pasado colonial tenían que ver con la administración del territorio y la jerarquización del poder y no tanto con la filosofía detrás de sus empeños. Los liberales, en cambio, tendían a enfocarse más en desarrollar programas ideológicos y filosóficos, como Bilbao, quien escribía con fervor sobre la política, pero siempre en términos muy generalizados y bastante imprácticos.<sup>13</sup> Al fin y al cabo, los ideales liberales fueron

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, la élite en Chile, la llamada aristocracia vasco-castellana de la época colonial tardía, se convirtió decididamente en la clase gobernante de la nueva república (Collier y Sater 42).

<sup>13</sup> Como escribe Collier respecto a *El Amigo del Pueblo*, periódico de la Sociedad de la Igualdad, “[e]xcept in the vaguest of senses, Francisco Bilbao’s romantic utterances never really added up to one” (*Making* 137). La obra de Bilbao se caracteriza por su lenguaje idealista: por ejemplo, en *El Evangelio Americano* el lector encuentra muchas frases como la siguiente: “así como el ave nació para el vuelo, el pez para nadar, así el hombre para su esencia racional y libre, nació para la soberanía, realizando en su ser la ley de la moralidad ó del gobierno propio” (19). Más adelante en esta misma obra, Bilbao habla de la importancia de “la desespañolización del alma”, un esfuerzo que abarca varios ámbitos, incluyendo la política, la religión, las costumbres y las creencias (89). Sin embargo, el lenguaje abstracto de Bilbao muy pocas veces brinda al lector sugerencias concretas en cuanto a cómo realizar estos ideales.

inconsistentes con la situación real de Chile durante la primera mitad del siglo (Collier *Ideas and Politics* 337), en parte por los mencionados vínculos con la administración colonial y la agenda no totalmente pragmática de los liberales. En última instancia, a pesar de todos los debates intensos entre liberales y conservadores, los dos lados abarcaron ideas republicanas parecidas, y utilizaron el mismo tipo de lenguaje, recurriendo a valores como la libertad, la reforma, el progreso y la civilización (Collier *Making* 105). En otras palabras, ambos liberales y conservadores se pueden clasificar de acuerdo con el marco del liberalismo decimonónico (123), o sea, ambos apoyaron un gobierno representativo y libertades civiles, aunque sus diferencias residen en hasta qué punto extendió este apoyo. Sin embargo, el empeño de continuar la tradición borbónica de una administración muy centralizada fue algo apoyado por los conservadores más autoritarios, mientras que esta ideología chocó con los ideales igualitarios de los liberales (Jaksić *Andrés Bello* 95). Al fin y al cabo, Chile, muchas veces articulado como la “gran excepción en el concierto americano” (San Francisco 62), fue capaz de ejecutar con relativa facilidad la transición de colonia a república puesto que el modelo republicano no implicaba grandes cambios a las estructuras ya establecidas (Jaksić *Andrés Bello* 228).

En última instancia, las nuevas repúblicas fueron estructuradas para defender los intereses de la élite. Como sostienen Centeno y Ferraro, “[r]ather than being a vessel for individual liberty or a guardian of the nation, the state was often no more than a more or less effective elite protection mechanism” (17). Blest Gana, aunque miembro de esa clase privilegiada, utilizó sus escritos para destacar los vicios que observó en la aristocracia, vicios que no constituían la actitud propicia para la formación de una nación más igualitaria ya que los miembros ficticios de la clase alta en su obra solo protegen sus *proprios* intereses, o sea, no encarnan la moral de considerar el bien público antes del bien individual. Como mantiene Araya, “[e]l narrador

pertenecía a la clase alta y deja un retrato de ella muy negativa. Sus componentes están llenos de vicios y de cobardía, predomina sobre todo el interés económico, el arribismo social y el oportunismo político” (47). Añadiendo a este tema, Rojo especifica que “el creciente dominio del dinero en la sociabilidad del país” produjo en Blest Gana “profundo disgusto”, algo que muy claramente queda en evidencia en *Martín Rivas* (199). Al fin y al cabo, para la gran mayoría de los chilenos pobres (“the great mass of the labouring poor in town and countryside”), el nuevo gobierno no introdujo cambios significativos para mejorar su situación (Collier “Chile” 305). Además, había un paralelismo entre el estatus económico y la participación política: como escribe Safford, en Chile (y en Colombia y Venezuela), las familias más ricas fueron las más involucradas en la política de la época (77). Aunque las nuevas formas de representación dependían de ideales democráticos, en realidad existía cierta desconfianza hacia la democracia verdadera, dado el “despotismo de las multitudes” (Guerra 51), una referencia a la revolución francesa, las sublevaciones callejeras y aún el recuerdo de las revueltas indígenas. Teniendo todo esto en cuenta, no es sorprendente que los nuevos Estados latinoamericanos escogieran enfocarse en *el orden* ante todo (Centeno y Ferraro 14). Este orden en Chile en particular fue bastante fácil de establecer ya que representaba un regreso al reformismo borbónico (una autoridad centralizada junto con el sistema de intendentes) (Jaskić “Ideological Pragmatism” 184).

Ahora que las tendencias políticas del momento histórico han sido examinadas, se verá mejor la trayectoria de la literatura y su rol dentro de las nuevas naciones buscando legitimar su hegemonía. En cuanto a las tradiciones literarias decimonónicas, Sommer escribe que es justo a mitad del siglo cuando muchas de las “national romances” aparecen ya que antes, sus proyectos políticos hubieran sido prematuros y además surgen en parte en respuesta a los conflictos que seguían siendo relevantes en este momento (12). Lo mismo pasa en Chile; como señala

Subercaseaux, aún a mitad del siglo, el desarrollo literario en Chile fue “apenas incipiente” (118).<sup>14</sup> Para Sommer, estas novelas, incluyendo *Martín Rivas*, sirven para construir una historia nacional sobre los espacios vacíos en las Américas que inviten construcciones ficcionales, o sea, historias que se presentan como la *verdad* para crear la ilusión de una estabilidad que en la realidad todavía no se había logrado (10, 45-47); ella lee dichas obras como una alegoría que prescribe el futuro de la nación, siendo los dos niveles de esta alegoría el aspecto erótico y el intento de construir un Estado homogéneo, niveles que continuamente se suponen en las tramas (31, 41). Dicha lectura se corresponde con lo que expresa Blest Gana en su discurso al incorporarse a la Universidad de Chile en 1861, cuando establece la tarea civilizatoria de la novela –su utilidad– diciendo que su visión es una de “esperanza para lo futuro” (93). Este enfoque en el deber utilitario de la literatura fue anteriormente articulado en 1842 cuando Lastarria se incorporó a la Sociedad Literaria de Santiago: dijo que la literatura, que “debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional” (10), además debería combatir los vicios presentes en la sociedad y fomentar las virtudes, enseñando a los lectores a “amar a su patria” (15). Para Lastarria, la literatura era un instrumento para realizar la “renovación de la sociedad” junto con una renovación artística (Subercaseaux 66); el género costumbrista en Chile, preferencia de Blest Gana, era lo que se consideraba capaz de generar esta literatura nacional (126).

Entendidas de este modo, *Martín Rivas* y *Mariluán* cumplen una tarea didáctica al enseñar a sus lectores cómo identificarse con lo chileno, o sea, como ejercer su chilenidad. Proveen un modelo ficticio de cómo cultivar la moral ideal en los chilenos al glorificar las

---

<sup>14</sup> Además, el posicionamiento de Chile a la periferia del sistema colonial y la falta de una imprenta y centros de educación contribuyó a diferenciar sus producciones intelectuales durante la colonia en comparación con las demás áreas; dichos elementos “dificult[aron] el desarrollo de una cultura letrada”, aunque el siglo XVIII vio algunas publicaciones (Robles 255).

virtudes de los personajes principales en contraste con los vicios de los demás personajes que les rodean. Por otra parte, el narrador de Mariluán siempre destaca su “otredad”, lo que hay en él que nunca va a poder civilizarse de todo; considera que Mariluán, aunque descrito como “civilizado” por otros personajes de la novela, es más bien semi-civilizado. Esta ambivalencia hacia Mariluán, junto con los destinos opuestos de los dos personajes principales, son temas que se examinan a lo largo de esta tesis para ver cómo los dos libros, leídos mediante un enfoque en los discursos acerca de la ciudadanía en aquel momento, proyectan un ideal sociopolítico para el Chile en momento de gran transición.

En el primer capítulo, empezaremos con una caracterización de los personajes de Martín y Mariluán, incluyendo las virtudes cívicas que los dos comparten, además de la ambivalencia del narrador al clasificar a Mariluán como indígena no totalmente civilizado cuyo pasado se considera heroico. En el segundo capítulo, se discuten las definiciones de la ciudadanía en Chile, y se propone que, aunque el tema no es mencionado de manera explícita en la novela, Martín sirve como modelo del ciudadano ideal, uno que representa el liberalismo moderado de Blest Gana. Finalmente, en el tercer capítulo, examinaremos más de la historia indígena en Latinoamérica y en Chile a lo largo de los años para ver cómo los araucanos fueron apropiados como símbolo de orgullo nacional que, una vez establecida la independencia de las nuevas repúblicas, ya no servía a la élite criolla y, por lo tanto, excluía a los indígenas de formar parte integrada de la nación. A fin de cuentas, veremos que leer estas dos novelas juntas nos brinda una perspectiva de cómo Blest Gana visualizó el futuro de Chile, y del mismo modo, cómo el género costumbrista sirve no solo para detallar la sociedad de aquel momento, sino para proyectar una visión del porvenir, una en la que gente como Martín puede subir de estatus

sociopolítico, mientras que la población mapuche no goza de la misma oportunidad para cambiar su suerte.

## Capítulo 1

### Martín y Mariluán: protagonistas de una literatura chilena

#### Introducción

*Martín Rivas*, novela homónima publicada en 1862 por el chileno Alberto Blest Gana, cuenta la trayectoria social y política de Martín, un joven pobre, que llega desde las provincias de Chile (específicamente, de Copiapó) a Santiago para pedir la ayuda de una familia aristocrática, los Encina.<sup>15</sup> Empieza a estudiar en la universidad, trabaja para Dámaso Encina y se enamora de la hija de esta familia, Leonor. Durante su tiempo en la capital, Martín interactúa con la gama de las esferas sociales, desde las tertulias de la clase alta hasta los picholeos (fiestas) del “medio pelo”, la clase baja.<sup>16</sup> Retratado como un ser virtuoso desde el principio hasta el final de la narración, Martín demuestra su valor moral de varias maneras, siendo dos de ellas las más destacadas intrigas que orientan la trama de la novela: primero, ayuda a su amigo Rafael a superar su pasado inmoral (pues ha tenido un hijo sin intención de casarse con la mujer) además de su experiencia de desamor (es rechazado por la chica aristocrática a quien ama cuando ésta se entera de sus aventuras amorosas). Después, Martín salva al hijo afrancesado de Dámaso, Agustín, de una estafa puesta en marcha por los Molina, una familia de la clase baja que pretende obligar a Agustín a casarse con Adelaida, la antigua amante de Rafael. Martín demuestra además su valor capitalista al hacer que el negocio de Dámaso sea más rentable, una habilidad significativa no solo en la trama de la novela sino también en la época respecto a la discusión de la ciudadanía. Aunque Martín mismo es capaz de moverse libremente entre las clases sociales sin sufrir consecuencias negativas, sus intervenciones en las vidas de Rafael y Agustín además de

---

<sup>15</sup> La novela fue publicada como folletín en *La voz de Chile*; este periódico fue conocido por promover ideales liberales, muchas veces ideas liberales radicales (Collier *Making* 244).

<sup>16</sup> “Medio pelo” fue un término desdeñoso utilizado por la clase aristocrática para describir a la clase de “middling folk” (Collier y Sater 90).

sus relaciones con las chicas de la clase baja sirven para juntar a los de la misma esfera social y a la vez distanciar a los que pertenecen a distintas esferas (Concha introducción xxxviii). De acuerdo con los personajes presentados en la novela, solamente los seres con una moralidad impecable (como Martín) son capaces de cruzar la línea de distintas esferas sociales sin meterse en líos sociales poco virtuosos.

Esta novela se sitúa en medio de una época de mucha inquietud social en Santiago; la tensión entre liberales y conservadores termina en un motín que el lado liberal inicia y, finalmente, pierde (como sí ocurrió en la realidad). Los años entre los que la acción de la novela sucede son 1850 y 1851, los primeros años de la histórica revolución liberal en Chile (Concha introducción xxii), la cual ocurre después de casi veinte años del gobierno conservador.<sup>17</sup> Sin embargo, Blest Gana publica el libro en 1862, una década después del levantamiento de 1851; aunque más conflictos políticos han pasado entretanto (incluyendo otros levantamientos fallados al final de la década)<sup>18</sup>, Blest Gana escoge enfocarse solo en este primer gran momento de revolución y agitación social, lo cual nace de una serie de intentos de oponer el gobierno conservador entre los años 1850 y 1851.<sup>19</sup> En el tercer capítulo examinaremos los detalles de

---

<sup>17</sup> Durante aquellos años, Manuel Montt fue presidente de Chile, y representó una postura aún más estricta que los presidentes anteriores. Por ejemplo, aunque Prieto y Bulnes (los dos presidentes conservadores que le precedieron) crearon políticas destinadas a estabilizar y unificar la nación, Montt “governed with an iron fist” (Chambers 11).

<sup>18</sup> Irónicamente, Chile promovía la idea de que, en su nación, se solucionaron los problemas de manera justa y jurídica, según las leyes constitucionales, en vez de con la fuerza (San Francisco 82).

<sup>19</sup> Jaime Concha interpreta esta omisión como indicio de dos motivaciones: la primera es la falta de voluntad de tratar temas ideológicos con los que el autor no está de acuerdo (Introducción xxiv). Con esto se refiere a la alianza coordinada a finales de los cincuenta entre los liberales y los conservadores, y de esta manera sostiene que la omisión se puede entender como una crítica de dicha alianza (xxiv). Esta alianza nació del deseo de atacar al gobierno de Montt, quien fue igualmente impopular con los dos lados políticos; finalmente, en 1861 se introducía un nuevo candidato presidencial, quien sería el próximo presidente, Pérez (Subercaseaux 159-160). Para Concha, la segunda motivación por la que Blest Gana se enfoca en solo la inquietud social de 1850 y 1851 es para retratar a las masas como héroes; dice que, tanto en la novela como en el momento histórico, las masas populares desempeñaban un papel importante en la acción política (Introducción xxvii). Sin embargo, Wood y Ramero sugieren lo opuesto: dicen que, en realidad, las clases populares (incluyendo los artesanos) no participaron mucho en levantamientos como éste, y en particular el de 1851. Por eso, su fracaso fue inevitable. A mi parecer, esto es lo que vemos en la novela en sí, la cual no hace referencia explícita a la participación de las masas, y Martín nunca reflexiona después del levantamiento sobre las razones por las que fracasó. De hecho, después de que termine, nuestro protagonista no vuelve a pensar en la revolución aparte de lamentar la muerte de su mejor amigo. Por otra parte, se sabe que Blest

dicha inquietud político-social mediante una mirada histórica además de su representación en la novela.

Martín puede representar lo que hoy en día consideramos la clase media, esto es, la burguesía naciente (en su caso, que proviene del sector de la minería)<sup>20</sup> que estaba comenzando a ganar poder e influencia en aquellos años.<sup>21</sup> Martín, viniendo del mundo provincial, tiene que aprender las reglas del mundo capitalista de Santiago. A lo largo de la novela, vemos que sí es capaz de aprender estas reglas y manejar bien la vida civilizada mediante su moral, sus estudios y su éxito económico. Así, Martín posee la actitud requerida para *merecer* subir socialmente, mientras que los de abajo no tienen esta misma posibilidad (más tarde veremos el caso de Edelmira, una chica de medio pelo). Esta actitud, la razón por la que Martín merece subir, es producto de su aptitud moral y económica, la cual le destaca como personaje único en la novela.

En el mismo año que aparece *Martín Rivas*, 1862, Blest Gana publica otra novela como folletín en *La voz de Chile*. Esta novela, *Mariluán*, cuenta la historia del hijo de un cacique mapuche, Fermín Mariluán, quien, después de educarse en el Liceo de Chile, sirve como militar con muy buena reputación por su heroísmo y ética de trabajo.<sup>22</sup> Mariluán es reconocido como un ser “civilizado” por sus amigos además de por la voz narradora, mientras que los otros indígenas que le rodean –en los ojos de Mariluán, sus “hermanos”– se clasifican de modo más generoso

---

Gana atribuyó el fracaso del motín “al desconocimiento de la ciencia militar”, “las falsas expectativas en un apoyo del pueblo” y “la traición de los oficiales” (Rojo 213-214); así se ve que, para el autor, la falta de ayuda de las masas fue clave, aunque esto no se explicita en la novela.

<sup>20</sup> Según Subercaseaux, durante 1840 y 1850 hubo un gran desarrollo en el sector de la minería en el norte del país (119). Esta era la década justo antes del comienzo de la acción en *Martín Rivas* (1850-1851). De hecho, Collier señala que las fortunas más grandes de la época provenían de este sector (*Making 7*). Los efectos a largo plazo de dicho enfoque en la minería sería la perturbación del balance ecológico del país, además de la aceleración del avance al territorio del sur (territorio indígena), un tema examinado más a fondo en el tercer capítulo de esta tesis (Collier y Sater 80).

<sup>21</sup> La palabra “burguesía” no aparece en el mapa de diccionarios de la RAE hasta finales del XIX.

<https://webfrrl.rae.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub>

<sup>22</sup> El libro fue publicado con el subtítulo “una crónica contemporánea” (Hosiasson “Siete novelas” 242), aunque más tarde desapareció el subtítulo, lo mismo que pasó con el de *Martín Rivas*, “novela de costumbres político-sociales”.

como *menos* civilizados y, más comúnmente, como seres bárbaros. Desde el principio de la narración, sabemos que Mariluán y Rosa, la hija de una familia blanca prominente del pueblo, están enamorados, y que este amor es algo estrictamente prohibido para Rosa, cuyo hermano no le permite asociar con un indígena, aun alguien respetado en la comunidad como Mariluán.<sup>23</sup> Ya que no pueden estar juntos en el pueblo, Rosa decide salir de allí (bueno, después de que Mariluán la rapte) para estar con él en territorio indígena, donde vemos que Mariluán es considerado el líder, esto es, el “nuevo caudillo” (104).<sup>24</sup> Después de varias luchas entre los indígenas y los soldados chilenos, Mariluán se entrega a su jefe militar para salvar la vida de Rosa. Al final, escapa para intentar de nuevo realizar su “causa”, la regeneración de su raza, pero es asesinado no por el gobierno sino por Peuquilén, un indígena que desea a Rosa. Lo último que el lector sabe de Rosa es su devastación total; el libro cierra con una descripción dada en palabras del amigo de Mariluán, quien dice que ella “parece un cadáver y es muy de temor que no sobreviva mucho tiempo al peso de su dolor” (229).

Mientras que la trama de *Martín Rivas* tiene lugar en la capital, la acción de esta novela ocurre en un pueblo fronterizo, o en el pueblo o en las tierras indígenas de alrededor. Además, la acción de la novela transcurre en el año 1833, año de gran importancia para el régimen conservador en el Chile de aquel entonces ya que fue en este año que la primera constitución conservadora fue ratificada,<sup>25</sup> poniendo fin a los experimentos liberales de la década previa y marcando el comienzo de casi treinta años de poder conservador, un régimen que valoraba *el*

---

<sup>23</sup> El control completo del hermano (el hombre y “dueño” de la casa - 37) sobre la familia es corroborado por otros hombres del pueblo, como el comandante del servicio militar cuando Rosa vuelve al pueblo después de escapar con Mariluán al territorio mapuche. De este modo, Blest Gana critica este elemento de la sociedad chilena, la cual no solía reconocer las voces de las mujeres.

<sup>24</sup> La estructura bajo la cual Mariluán tiene poder sobre otros grupos de indígenas representa una novedad en las sociedades indígenas; antes de la injerencia colonial, su cultura fue bastante descentralizada, y solo después ganaron tanta importancia los caciques para poder resistir a los españoles (Herr 61).

<sup>25</sup> Esta constitución no sería modificada durante 38 años; partes de ella permanecieron en efecto hasta 1891 (Collier y Sater 55).

*orden* sobre todo.<sup>26</sup> El narrador nos informa justo al principio que Mariluán empezó “su carrera militar” durante una “época de revueltas” dado que había tomado parte en la batalla de Lircay, lo cual se encuadra con la descripción de su personalidad aventurera (9). En otras palabras, Mariluán había luchado contra los españoles y los que querían permanecer una parte de la monarquía española; había ayudado a lograr la independencia chilena y continuó preservándola en su rol como soldado. Su entusiasmo por el mundo militar y su éxito como soldado forman gran parte de su caracterización como ser *valiente*, característica que veremos contribuye a su moral; además, el hecho de que tomara parte en la lucha de independencia implica que debería ser reconocido como ciudadano chileno, aunque en la realidad –como veremos– no está tratado como un ciudadano.

Estas introducciones a los temas principales de *Martín Rivas* y *Mariluán* se relacionan con el enfoque de este primer capítulo: la categorización moral de los dos protagonistas, principalmente en el contexto cívico. Este análisis es importante ya que veremos en los siguientes capítulos cómo la moral que demuestran Martín y Mariluán está vinculada con la discusión de quién merecía ser ciudadano durante la época en la que escribía Blest Gana. Como vimos en la introducción, Martín y Mariluán han sido analizados juntos, como figuras paralelas con destinos opuestos, pero no se ha hecho esta examinación mediante un enfoque en la ciudadanía.<sup>27</sup> En la próxima sección de este capítulo, veremos qué papel moral y didáctica desempeñaba la literatura durante esta parte temprana de la carrera de Blest Gana; más adelante,

---

<sup>26</sup> Este año también es significativo en el sentido de que la constitución de 1833 incluía legislación dedicada a incorporar a los indígenas y a los bandidos en el Estado nuevo (Herr 3-4). Es decir, el régimen conservador se enfocaría mucho en cómo incorporar a los araucanos (ganar control del territorio y subyugar a los mapuche) (35). En otras palabras, después de 1833, fue mucho más difícil para los indígenas mantener su autonomía ya que el Estado estaba dedicando tantos recursos a controlar el territorio araucano (64).

<sup>27</sup> Véase “Blest Gana y el límite de lo indígena en la integración al Estado-nación chileno” por Amador J. Láscar.

examinaremos la delineación de vicios y virtudes que varios personajes encarnan en las dos novelas.

### **Una literatura propia**

En 1861, cuando se incorporó a la Universidad de Chile, Blest Gana habló sobre la importancia de establecer para la nación “una literatura propia” (“Discurso” 84). Bernaschina Schürmann señala la importancia de reconocer el peso de dicha frase ya que representa la meta de Blest Gana: escribir una *literatura chilena* en vez de escribir bajo el título de las generalizadas “letras” (11). Es decir, el autor decimonónico estaba consciente de cómo su escritura contribuía a la formación de una nación a través de retratar la sociedad. A mediados del siglo, la literatura en Chile permaneció en una fase naciente, a pesar de haber consolidado la independencia más de treinta años atrás. De hecho, en 1848, Joaquín Blest Gana, hermano de Alberto, había criticado la “carencia casi absoluta de espíritu nacional” en su ensayo “Causas de la poca originalidad de la literatura chilena” (59). En 1859, una década después, Blest Gana escribió un artículo para *La Semana* en el que alentó a los chilenos a continuar escribiendo y “seguir adelante nuestra tarea” de contribuir al “progreso común” (“De los trabajos” 51). Destaca la falta del cultivo de la literatura e insiste en que lo importante es depositar una ofrenda “en al altar de la civilización... que será recojida por todos los que crean con sinceridad en la grandeza del porvenir” (52). Es decir, Blest Gana muy claramente veía el trabajo literario como el de civilizar al país, y tenía conciencia de su posicionamiento (y la de sus contemporáneos) al punto principiante del desarrollo de una literatura nacional.<sup>28</sup> En 1860, el tema seguía sumamente relevante, y fue en este año cuando Blest Gana ganó un concurso para escribir una novela ‘cuyo

---

<sup>28</sup> Lastarria, contemporánea de Blest Gana, pensó que la fundación de la nación fue la de la literatura, o sea, la literatura llevaría a cabo una renovación simultánea de la sociedad y la producción artística (Subercaseaux 66).

asunto fuese precisamente chileno' (citado en Silva Castro 188) con *La aritmética en el amor*.<sup>29</sup> Aquí vemos que, al principio de su carrera literaria, Blest Gana se concebía como escritor de *lo chileno*, trabajo que contribuyó a solidificar el sentido de una identidad compartida, una nación con costumbres propias.

En su discurso de 1861, Blest Gana clasificó a la novela (y no a la poesía) como el vehículo de difundir a la mayor cantidad de personas los valores necesarios para formar la sociedad ideal y, por consecuencia, los valores del ciudadano ideal. Esto constituía opinión generalizada de la época: los intelectuales consideraban que la novela era la “forma más adecuada para fijar el perfil de la literatura chilena y cumplir la función que le asigna el nacionalismo de cuño liberal” (Subercaseaux 144). Para Blest Gana, la novela servía para dar *lecciones* e influir en la moral de los lectores; él opinaba que la tarea de retratar con fidelidad todos los elementos de la sociedad (incluso los elementos inmorales) serviría para que los chilenos pudieran aprender tanto de los ejemplos inmorales como de los positivos (“Discurso” 91-92). Esta tarea didáctica de la novela posicionó el acto de escribir como un trabajo civilizador y por tanto conllevaba una “elevada misión” al ofrecer “verdaderos servicios a la causa del progreso” (86). En otras palabras, escribir para Blest Gana fue un trabajo intrínsecamente moral y político. Como dice Bernaschina Schürmann, Blest Gana y otros intelectuales letrados de su círculo consideraban que la literatura tenía una función “política y social, en la medida en que es expresión de la sociedad y sin ella no existen posibilidades reales de ilustrar ni de civilizar” (9). Esta expresión de la sociedad se concebía como la manera de cambiar las mentalidades

---

<sup>29</sup> Después de su destierro, Lastarria empezó a destacar más el valor de lo estético en la literatura, aunque después decidiría que no éste no tenía más importancia que la utilidad de ella (lo cual era su pensamiento original) (Subercaseaux 132-134). Para cuando Blest Gana ganó el concurso, la importancia de la estética había empezado a ganar importancia: la novela que ganó dicho concurso tenía que contribuir a la formación de costumbres nacionales, pero también tenía que ser bien escrita.

coloniales y renovar la nación en sí (14).<sup>30</sup> La novela de costumbres, en particular, fue el género que, según Blest Gana, podía influir más en “el mejoramiento social” en comparación con los otros géneros (la novela histórica y la fantástica) (“Discurso” 90).<sup>31</sup>

Este discurso de Blest Gana se parece mucho al discurso que dio Lastarria, intelectual y político liberal destacado del siglo, al incorporarse como director de la Sociedad de Literatura de Santiago en 1842: dicha Sociedad consideró que su tarea fue una de utilidad, “para difundir en el pueblo las luces y las sanas ideas morales” (“Discurso de incorporación” 4). En su discurso, Lastarria insistía en la tarea civilizadora de la literatura y la importancia de escribir algo “enteramente nacional” (10); una manera de cumplir este objetivo fue utilizar el habla actual de la nación y no intentar refinarlo (11), además de celebrar las costumbres del pueblo. Para crear una “literatura nacional, útil y progresiva” había que combatir “sus [de Chile] vicios y fomentar sus virtudes” (15), objetivo de los escritos de Blest Gana también. Para cultivar lo bueno y eliminar lo malo, las novelas de Blest Gana “producen una ilusión completa de la realidad” (Subercaseaux 185), es decir, retratan una visión muy completa de la sociedad, repleta de incidencias familiares y cotidianas, todo lo cual ocurre sobre la base de divisiones morales (por no mencionar las sociales) muy claras.

Para Blest Gana, la novela costumbrista brindó la mejor oportunidad de inculcar en Chile “un carácter verdaderamente nacional”, puesto que nacía de las costumbres particulares de la nación (“Discurso” 90). *Martín Rivas* es un ejemplo de dicha novela costumbrista (que no solo describe a la sociedad sino también contiene una mirada moralizadora que delinea el ciudadano

---

<sup>30</sup> De hecho, lo que criticaban los liberales a mitad del siglo se parecía mucho a los vicios atribuidos a la época colonial (Yaeger 127); en este momento lo más importante fue distanciarse de la colonia, aunque más tarde (hacia la década de ochenta), ellos habían “aceptado su pasado colonial” (132).

<sup>31</sup> Este género constituía una tradición conocida en Chile antes de 1840: Subercaseaux lo define como un género útil porque podía proveer la base de crear “una expresión genuina de la nacionalidad”, o sea, “ofrecía la posibilidad de constituir una literatura al menos temáticamente propia” (126).

ideal mediante un trazado de la trayectoria de Martín, un tema que veremos en el próximo capítulo); por muchos años, llevaba el subtítulo “novela de costumbres político-sociales”. La visión de Blest Gana era una de esperanza: veía al género costumbrista como la manera de influir en el carácter nacional y producir ciudadanos leales (que se identificaban como “chilenos”), útiles y morales.<sup>32</sup> En palabras de Blest Gana, “vivimos en una época de transición” (90), y así era imprescindible escribir para unir a esta nación en periodo de incertidumbre. Sus novelas, según la perspectiva ideológica del autor mismo, entonces, servían para formar la nación ideal (que para él era liberal) mediante la enseñanza de valores además de la creación de un sentido de unidad a través de la representación de lo chileno; estas ideas fueron muy comunes dentro de la esfera ilustrada a la que pertenecía.<sup>33</sup> Es decir, otros intelectuales de su época también concebían la novela en términos de apoyar el progreso y la felicidad chilenos, siendo uno de ellos Demetrio Rodríguez Peña, quien en un ensayo publicado por *La Semana* en 1859 titulado “De la literatura chilena” destacó la importancia de que la literatura nacional fuera enfocada en lo social-político para poder ser *útil*. Rodríguez Peña opinó que “[t]odo libro...debe enseñar algo” (394) y que su rol era el de estudiar el pueblo, corregir sus malos hábitos y fomentar sus buenas cualidades (395); de este modo, se ve que la literatura de aquel entonces constituía un trabajo fundamentalmente moral respecto al desarrollo de una tradición nacional.

---

<sup>32</sup> Clorinda Matto de Turner también expresa la misma idea en el proemio de su novela *Aves sin nido*: escribe que en un país como Perú, donde la literatura “se halla en su cuna, tiene la novela que ejercer mayor influjo en la morigeración de la costumbres” (51). El género costumbrista para ella “contiene [en sus hojas] muchas veces el secreto de la reforma de algunos tipos, cuando no su extinción”. Así, tanto para Blest Gana como para Matto de Turner, estas novelas servían para inculcar en los países respectivos la moral adecuada para las naciones en época de transición.

<sup>33</sup> A pesar de todo el discurso dedicado a retratar un Chile unido, la nación también toleraba mucha influencia inglesa, sobre todo de los ingleses en la esfera comercial (Subercaseaux 31). De hecho, a pesar de que el liberalismo apoyó la importancia de “lo propio” en un sentido ideológico-cultural, no lo apoyó desde el punto de vista económico (156).

Empezando en los primeros años de la independencia, había mucha energía dedicada a la creación de una identificación “nacional”. Para cuando escribe Blest Gana *Martín Rivas*, el país ya contaba con una conciencia de lo que significaba ser chileno, aunque su obra se puede categorizar como una continuación de este trabajo ya que, como toda identificación nacional (y especialmente al principio), la chilenidad fue algo frágil. Concha escribe que, empezando en el año 1823 (después de la abdicación de O’Higgins), existía un esfuerzo ideológico de difundir el nombre de Chile en todas partes –en vez del concepto abstracto de “patria”– para crear un sentimiento de unidad nacional a partir de un nombre compartido: “chileno” (“Bello” 140-141). Este intento de inculcar un sentido de patriotismo sucedió durante el gobierno de Freire y fue reforzado por rituales públicos, las imágenes que aparecieron en las monedas y otros símbolos como la bandera y el himno nacional (Collier *Making* 39-41). Durante la primera década del gobierno del poder conservador (la década de los treinta), los líderes de Chile intentaban fomentar un patriotismo (identificación con la nación) a través de la creación de un escudo nacional, festividades públicas para celebrar la independencia (como las que vemos en *Martín Rivas* para celebrar el 18 de septiembre), medidas educativas para que los niños aprendieran la historia de Chile y rememoración en los periódicos sobre la lucha por la independencia; todos dichos esfuerzos servían para proyectar la imagen de un Chile unificado, la cual terminó siendo un espejismo que no reflejaba la división actual, esto es, una proyección que Concha denomina “el teatro de la nueva nacionalidad” (Concha “Bello” 142). A pesar del fracaso de esta unificación, dichos esfuerzos, junto con el poder de lo escrito sobre Chile, producían frutos: la literatura, incluyendo “el ensayo y la literatura costumbrista de la época” de la década de los cuarenta (siendo el género costumbrista el preferido de Blest Gana), servían como testimonio de que “existe ya una conciencia nacional” en la década mencionada (Concha “Bello” 157). Esta

conciencia es algo que los escritos de Blest Gana pretendían reforzar sobre la base de sus ideales liberales.<sup>34</sup>

El enfoque de Blest Gana, de acuerdo con lo que hemos visto en cuanto a su visión del rol de la novela, es el enfoque en lo social. La novela de costumbres en particular, el género que utilizó para escribir varias novelas, no solo *Martín Rivas*, contiene un detallado dibujo de la sociedad, especialmente acerca de las características particulares de las clases sociales (que son concebidas como conjuntos unificados con poca fluidez entre ellas). Por ejemplo, en *Martín Rivas*, Blest Gana describe los dos extremos de la jerarquía social en equilibrio: vemos una familia aristocrática contrastada contra una familia de medio pelo (y las hijas de las dos enamoradas de Martín), así como las diferencias a nivel de sus vidas cotidianas, como las fiestas populares en contraste con las tertulias. De esta manera, el lector, a medida que avanza la trama, va trazando comparaciones sobre los hábitos y la moral de las clases. Aunque en la nueva época independiente en teoría ya no existían los sistemas de castas y los mayorazgos que perduraron a lo largo del sistema colonial, todavía existía un sistema social muy jerarquizado (Sabato *Republics* 172), y las novelas de Blest Gana son testamento de esta división que sería un aspecto de la sociedad latinoamericana durante todo el siglo XIX.<sup>35</sup> Por otra parte, el otro gran tema de Blest Gana era el evento histórico chileno. *Martín Rivas* no es único en este sentido; también escribió sobre los indígenas mapuches, la rebelión de Quillota y las guerras para la independencia. Es importante notar que, según Subercaseaux, hacia la mitad del siglo, la historia y la literatura compartían funciones solapadas, o una “zona intermedia” puesto que las dos

---

<sup>34</sup> De este modo, está claro que el género costumbrista servía como prueba de que ya existía lo que simultáneamente pretendían crear estas obras: un retrato de *lo chileno*.

<sup>35</sup> Como dice Collier, “[t]he new Chilean nation was riddled with class distinctions” (*Making* 14-15). Después de consolidar la independencia, quedó claro dentro de poco tiempo que la élite del periodo colonial mantendría su posicionamiento en la cima de la nueva jerarquía social (que no era muy “nueva”) ya que poseían las mejores tierras (Collier y Sater 10).

servían para enseñar a la población sobre su pasado (89).<sup>36</sup> Entonces, el tema histórico para Blest Gana servía como otro aspecto de su enfoque didáctico además de contribución a la creación de un carácter nacional. Ahora que hemos visto la perspectiva utilitaria y civilizadora que asignaron a la literatura Blest Gana y sus contemporáneos, hace falta examinar más de cerca la mirada moralizadora del autor sobre los protagonistas de Martín Rivas y Mariluán.

### **Vicios y virtudes encarnados**

En los escritos de Blest Gana, los dos extremos de las capas sociales –la clase aristocrática y la clase baja– exhiben una moral cuestionable. Blest Gana retrata con cuidado las características de las dos esferas en *Martín Rivas*: de acuerdo con su autor, la clase alta es descrita como cobarde, viciosa, interesada en su bienestar económico a costa de otros y vinculada a cualquier campo político que le ofrece más ventaja personal. A “los de arriba”, solo les importa acumular más riqueza (con la excepción de Leonor, quien dice que el amor no depende de la riqueza, aunque, claro, nunca la vemos tener que sacrificar su entorno de lujo). La clase baja también es viciosa, aunque de manera diferente: el “medio pelo” es bullicioso, malgasta el poco dinero que tiene y hace estafas a la clase alta; solo les importa pasarlo bien y sacar provecho de los ricos (con la excepción de Edelmira, la figura inocente que no es correspondida en su amor genuino a Martín).<sup>37</sup> Dentro del mundo creado en la novela, no vemos otros personajes que rompan dichos moldes sociales esencialistas aparte de las mencionadas excepciones de Leonor y Edelmira; más bien, el lector de Blest Gana sabe qué esperar de uno de

---

<sup>36</sup> Entre 1850 y 1860, la literatura llegaría a tener el mismo nivel de importancia que había tenido la historia entre 1840 y 1850 (Subercaseaux 156).

<sup>37</sup> Romero señala en su libro *Qué hacer con los pobres* que la pregunta que da título a su libro fue una preocupación del siglo XIX entero, y una que en su mayor parte no encontró respuesta. Como uno podría esperar, las élites vieron a la clase baja como una cuestión social bajo su perspectiva moralizadora, puesto que el “medio pelo” encarnaba vicios perjudiciales no solo a la moral de la nación, sino también a su capacidad productiva; a este respecto, también había una mirada económica. Ramero enfatiza que la perspectiva de las élites hacia las clases populares fue, en primer lugar, una de horror, y en un segundo plano, moralizadora y capitalista.

acuerdo con su estatus social. La naciente clase burguesa, a la que pertenece Martín, es la única que demuestra valores trabajadores y educativos (Martín trabaja y estudia).

La apariencia de Martín inmediatamente le destaca como provinciano pobre; sin embargo, la pobreza de su apariencia contrasta con la nobleza inherente de su ser. Martín, a lo largo de la novela, es continuamente descrito como un ser “noble”. En nuestra introducción a su personaje, la voz narrativa le describe del siguiente modo: “[e]l conjunto de su persona tenía cierto aire de distinción que contrastaba con la pobreza del traje” (16). Es decir, hay algo en Martín que le distingue como bueno y puro a pesar de su estatus económico. Rafael, su mejor amigo, le cuenta que buscó su amistad precisamente porque es “bueno y noble” (96) y más tarde reflexiona de nuevo sobre la pureza y nobleza de Martín (352). Además, cuando finalmente se confiesan su amor, Leonor dice: “[d]e todos los hombres que me rodeaban, usted, el de más humilde posición, me parecía el más noble” (391), y mientras defiende su amor ante sus padres, Leonor insiste que Martín “aunque pobre, tiene alma noble, elevada inteligencia” (399).

A pesar de la nobleza de Martín, la distancia social entre Leonor y Martín es lo suficiente para hacer que ella dude mucho de su enamoramiento del joven provinciano. A lo largo de la novela, Leonor tendrá que superar la división social entre ella y Martín; cuando se admite a sí misma que está enamorada de Martín, piensa sobre todo en “lo que diría la sociedad” (218), aunque antes había insistido en que “a mis ojos un hombre no vale ni por su posición social ni mucho menos por su dinero” (188). No obstante su vacilación, Leonor volverá a sus antiguas posturas: “[a]nte el amor, no deben valer las jerarquías sociales” (253) y “[h]ay muchas cosas que pueden valer más que la riqueza” (286). De esta manera, los ideales liberales de Leonor serán puestos a prueba, y aunque en la gran mayoría de la novela Leonor ignora y después duda

de lo que siente para Martín, en las últimas páginas ella saldrá sosteniendo sus principios igualitarios.

Edelmira, por contraste, no tendrá esta misma oportunidad. Ella, hija menor de la familia Molina con la que Martín, Rafael y Agustín interactúan, confía a Martín que “nunca encontraré uno que me ame bastante para olvidar la posición que ocupó en la sociedad” (89). Es decir, está muy consciente de las barreras sociales que la mantienen confinada a su clase social. Se enamora de Martín y no es correspondida; aun así, sacrifica un matrimonio basado en amor para liberar a Martín cuando éste está tomado prisionero durante el motín de 1851 (un fenómeno examinado más adelante). Después de todo lo que ocurre en la novela, en el último capítulo del libro Martín se pregunta si Edelmira es feliz, y no puede estar seguro (pues se ha casado con alguien a quien no ama y sigue incapaz de superar su estatus social). Piensa en Edelmira como alguien “nacida en una esfera social inferior a los sentimientos que abrigaba antes en su pecho” (427). Y así termina la novela; por toda su nobleza, bondad y sacrificio, Edelmira todavía no merece subir socialmente en contraste con Martín. A este respecto, Concha interpreta el destino de Edelmira como la prueba de que Martín no puede sino seguir las reglas de su estatus social, aun cuando nacen de prejuicios viejos (introducción xxxix). Es decir, opina que la actitud de Martín hacia Edelmira sirve como una reflexión no del carácter de Martín en sí, sino de la clase a la que pertenece. Sin embargo, no creo que la novela necesariamente ofrezca esta moraleja; más bien parece que el modelo de movilidad social que visualiza Blest Gana no *debería* incluir a la clase baja, puesto que todavía no ha desarrollado una moral suficiente para poder participar en la política. Aunque como lectores tenemos cierta simpatía con el destino triste de Edelmira, las actitudes de su esfera social sirven para contrastar la intachable moral de Martín en relación con

todos los que le rodean. De este modo, los ideales igualitarios de Blest Gana no parecen extenderse hacia las clases populares, a pesar de representar un paso en esta dirección.

Los otros personajes de la novela no resisten sus pruebas morales como lo hacen Leonor, Martín y Edelmira; dicha variedad de acciones morales/inmorales es un ejemplo de lo ya mencionado sobre cómo Blest Gana creyó que el retrato de ambos lados del espectro moral serviría para instruir a sus lectores. Por ejemplo, Agustín, como Rafael había hecho antes del comienzo de la narración, va a los picholeos (fiestas) de la clase baja para divertirse, aunque tiene muy claro que “[t]odas estas chicas saben que un joven como yo no se casa con ellas” (132). Como dice el narrador, Agustín había considerado a Adelaida, hermana de Edelmira, “solo digna de servir a sus caprichos” (173). En relación con el oportunismo político que aparece como vicio destacado de Fidel y Dámaso, aquí vemos un paralelo muy significativo con la política: igual que el amor, la política no puede ser una relación de *capricho*. Las fallas de Agustín en el mundo amoroso son indicio de sus fallas (y las de su padre/tío) en el ámbito político. Esto es, la actitud caprichosa de las élites hacia la clase baja sirve como ejemplo de las conexiones que propone Sommer sobre el amor decimonónico como alegoría de las nacientes e inestables relaciones políticas. De este modo, la inconstancia amorosa de los chicos aristocráticos también es indicio de su falta de compromiso con la política, o, en este caso, con el reformismo liberal. En la siguiente sección, veremos en más detalle los vicios de los otros miembros de la historia de acuerdo con su falta de compromiso político.

El mensaje moral que comunica la novela está muy claro: es decir, no hay ningún “espacio gris” puesto que las acciones consideradas inmorales de los personajes reciben su debido castigo, tal y como sostiene Sommer: “[p]unishments fit crimes in almost all amorous and

financiam intrigues” (209).<sup>38</sup> Por ejemplo, Rafael, quien ha tenido un hijo con Adelaida (chica de la clase baja) sin intenciones de casarse con ella, tiene que morir al final de la novela, a pesar de arrepentirse de sus acciones y comprometerse a un nuevo amor: la causa liberal. La muerte de Rafael se puede entender como el intento de restaurar el orden trastornado (Hosiasson “Blest Gana, Martín” 264); es decir, la sociedad en la que vivía Blest Gana no permitía que las acciones de Rafael no se castigaran y así tiene que morir para ajustar cuentas respecto al fomento de la virtud que pretende establecer la novela. Por otra parte, la muerte de Rafael indica su ineptitud para participar en la escena pública, dadas las maneras en las que, como propone Sommer, el amor sirve como alegoría de lo político; en otras palabras, vale decir que su inconstancia amorosa señala su inconstancia política, las dos contrastando con el compromiso más sincero de Martín.

Ahora que hemos visto la virtud de Martín en contraste con los otros personajes que le rodean, podemos examinar qué comparte y no comparte con Mariluán. Tal y como sucede en *Martín Rivas*, Mariluán se describe como noble desde el principio: “[e]l entusiasmo brillaba en sus palabras y en sus ojos, que eran como el espejo en que venían a reflejarse las nobles espiraciones de su corazón” (31). Su nobleza constituye un tema que la voz narradora repetirá: más tarde, dice que su alma tiene “nobles instintos y...esforzadas dotes” (64). Además, igual que lo ocurrido entre Leonor y Martín, Rosa se enamora de Mariluán por su nobleza: “[s]iempre le he creído noble, Mariluán, y por esto le amo” (155). Al final de la historia, cuando ya está muerto, el narrador dice que “[e]l sol fecundo de la civilización había hecho germinar en el pecho de Mariluán la simiente de una noble esperanza: quería regenerar a su raza por medio del trabajo y

---

<sup>38</sup> Sommer ve un paralelo entre, por un lado, la inmoralidad social de las acciones de los chicos de la clase alta que seducen a las chicas de clase baja y, por otro lado, los abusos políticos de los aristócratas hacia los de medio pelo (214).

de la honradez” (223, énfasis mío). Es decir, su causa (la de regenerar a su raza) es descrita desde el principio hasta el final como noble, pero, aun así, no tiene éxito. En términos generales, la visión blestganiana no visualiza la posibilidad de integrar a los araucanos en la sociedad chilena, a pesar de la nobleza de Mariluán como persona e incluso a pesar de la nobleza de sus intenciones políticas. Esto es, Mariluán, a pesar de todo su mérito personal, posee justo esto: mérito *personal*; es una excepción y su actitud no representa la de su pueblo. Por lo tanto, su sueño no se cumplirá. Hay cierto paralelismo con Martín, quien también es un personaje singular en la novela, esto es, un ser moral rodeado, como hemos visto, de gente viciosa de la clase alta y baja. Sin embargo, el final feliz de *Martín Rivas* nos ofrece otra moraleja: que el ascenso social de Martín será –y debería ser– una posibilidad para otras personas en posición similar a él.

Mientras que Martín demuestra su valor al luchar en nombre de los principios igualitarios de los reformistas liberales durante el motín de 1851, el cual sucede al final de la novela, se destaca la valentía de Mariluán desde el principio de la narración. Sin embargo, la valentía de Martín y Mariluán es celebrada de la misma manera por el narrador y además contrastada con la cobardía de los otros personajes. En la descripción inicial de Mariluán, el narrador dice que tenía “índole aventurera”, que desafiaría a solas al enemigo, y que “casi más le gustaba la música de las grandes bocas de fuego que la del arpa o de la vihuela en que solía cantar”, es decir, es buen soldado y tiene cierto anhelo de venganza (9). La destreza militar de Mariluán es apreciada no solo por los soldados chilenos, sino también por los indígenas: después de entrar en batalla contra los militares chilenos, los caciques aprecian “el valor y pericia militar de Mariluán” (104). También se menciona su “gran vanidad por su raza valiente” (8), en otras palabras, desde el principio sabemos que nuestro personaje principal se sentirá comprometido con los derechos de su pueblo, el cual es descrito como “valiente”, una característica que Mariluán mismo encarna a

lo largo de la novela. Al explicar en qué consiste su causa, el narrador dice que Mariluán quiere “aprovechar el valor indomable de los indígenas” (12), una descripción que introduce el valor que Mariluán ve en el pasado indígena y que la voz narrativa confirma, además de hacer referencia con el adjetivo “indomable” al largo pasado de independencia araucana.

Mariluán es caracterizado por su celo militar: era “entusiasta de la gloria militar” (8). Es elegante y educado, y siempre dedica tiempo a leer el famoso poema de Alonso de Ercilla, *La Araucana* (11).<sup>39</sup> Por otra parte, es trabajador: “de los más laboriosos en las horas de descanso” (11), y, sobre todo, un ser “pulido por la civilización” (12). Aunque no logra integrarse completamente en la sociedad del pueblo fronterizo donde reside (pues hay algunos como el hermano/el tío de Rosa que continúan viéndolo como indígena bárbaro y no como conciudadano), Mariluán repetidamente está destacado como distinto de los demás indígenas. Es buen soldado y respetado por sus colegas, pero todavía es indígena y, de esta manera, es una excepción a la “regla” social en vez de la norma.<sup>40</sup> En el primer capítulo, de hecho, leemos que “ni los beneficios de la educación, ni el roce con las gentes civilizadas que le enseñaban hábitos de cultura muy diversos a los contraídos en su niñez, pudieron jamás borrar del alma de Fermín Mariluán ese amor instintivo al suelo patrio” (11). Es decir, hay algo en él que, a pesar de toda su educación y manierismos civilizados, le destaca como “otro” dentro de este mundo ficticio, como indígena en conflicto con su pretensión de civilización: como dice su colega, “una golondrina no hace verano” (168).<sup>41</sup> Durante dos conversaciones con sus amigos soldados en las

---

<sup>39</sup> Este poema épico, *La araucana*, fue escrito en el siglo XVI por un soldado español que luchó sin éxito contra los araucanos. El poema destaca la valentía de los araucanos y su inhabilidad de ser subyugados, o sea, su naturaleza indomable (Weber 55). En el tercer capítulo, veremos más de cómo el hecho de que Mariluán lea este capítulo señala que valora el pasado indígena y no tanto el presente.

<sup>40</sup> Como veremos en otros capítulos, esta “otredad” por ser indígena que no puede escapar se puede leer como indicio de las maneras en las que las nuevas republicanas latinoamericanas fueron formadas sobre la base de ideales racistas, algo que discuten Sabato y Herr.

<sup>41</sup> En la práctica, esta otredad no fue solamente atribuida a los indígenas. Subercaseaux escribe que, en la primera parte del XIX, los líderes de Chile proyectaban la imagen de una nación homogénea, o sea, una que negaba “al

cuales ellos le describen como civilizado, Mariluán insiste en la habilidad de su pueblo de lograr lo que para él se ha hecho una realidad, y además explica que *merecen* esta oportunidad.<sup>42</sup> Mariluán quiere introducirles a las “comodidades de la vida civilizada” (106-107), una intención que indica su postura ilustrada –la cual defiende la desindigenización– al desear la aculturación de los indígenas en vez de defender sus hábitos o tradiciones. Mariluán insiste en la capacidad de los demás de ser parte de la sociedad chilena como él, pero, al fin y al cabo, ningún otro personaje está dispuesto a creerle, a pesar de reconocerle a Mariluán como indígena “civilizado”. Mediante estas citas sobre la cuestión de ser civilizado, podemos ver que los amigos de Mariluán creen que se ha civilizado mientras que la voz narrativa, en cambio, opina más bien que es semi-civilizado.<sup>43</sup>

El resto de los indígenas, en contraste, se describen como carentes de civilización, o sea, como salvajes por los demás personajes de la novela; es decir, Mariluán es el único que llega a integrarse en la sociedad chilena (y no lo hace completamente ya que todavía es víctima del desprecio del pueblo). Caleu, su mano derecha, es “menos civilizado” que Mariluán, y Peuquilén en particular, el otro indígena que será personaje principal de la trama, es descrito como totalmente bárbaro sin ninguna esperanza de cambiar. Peuquilén encarna el “espíritu de rapiña de que [los mapuche] siempre han sido víctimas” (13), y cuando está encargado de vigilar la casa de Rosa, deja “abandonado su puesto para seguir el camino del robo y algo de violento y salvaje”

---

‘otro’, sea este indio, negro o subalterno” (17). De hecho, respecto a esta idea de proyectar la imagen de una nación homogénea (cuando no lo era), Loveman escribe sobre cómo los censos decimonónicos se utilizaban para proyectar la imagen de una nación coherente y moderna a la luz de las teorías de la época con respecto a la raza. Ella mantiene que el gobierno chileno solía no incluir cualquier informe que podría señalar una falta de homogeneidad (racial o cultural) en la población (345); así, los indígenas fueron típicamente excluidos de los primeros censos (346).

<sup>42</sup> Mariluán desarrolla su justificación a lo largo de la novela, pero está basada en la idea de recompensar la multitud de ofensas cometidas por los españoles durante muchos años.

<sup>43</sup> De hecho, su civilización en parte contribuye a su muerte: el haber perdido “ya la costumbre de montar en pelo a caballo” (221) significa que Peuquilén es capaz de alcanzarlo cuando escapa del pueblo y, finalmente, capaz de matarlo. Este comentario, sin embargo, tiene otra capa de significado: ya que los españoles son los que introdujeron los cabellos en la sociedad indígena, al caminar, Mariluán está siendo más fiel a sus raíces.

(138), esto es, su inoportuno interés en Rosa. En este momento, la voz narrativa dice que su inclinación hacia el robo es nada menos que lo esperado: “los indios...tienen desarrollado el instinto de rapiña en grado superlativo” (138). Para los araucanos, dice el narrador, un robo no provoca la mínima chispa de conciencia, y así Peuquilén representa las dificultades de realizar el proyecto de Mariluán, aunque también añade que no por esto sea imposible (138-9). Este interés en Rosa no se puede llamar amor verdadero, sino “amor salvaje y tempestuoso”, dado que “[l]a idílica aspiración de amor, medida por las ideas civilizadas con respecto al amor, no existían, por supuesto, en Peuquilén” (140).<sup>44</sup> Sus acciones hacia ella, por consiguiente, son violentas y malintencionadas, pero Mariluán, desde luego, la salva antes de que ningún daño le suceda. Otro aspecto de la barbaridad de Peuquilén es la codicia: “[l]a codicia que domina principalmente entre las razas salvajes velaba en el alma de Peuquilén y no le dejaba renunciar a sus planes de venganza y de lucro (199); además, conspirará con Mariano, el hermano de Rosa quien maldice a Mariluán, y finalmente será la clave de la perdición del noble protagonista, el que mata no solo a la persona sino también su sueño de un futuro más justo.

Cuando Rosa está en el territorio araucano, está asustada “por gente cuyo aspecto le infundía un invencible espanto” (153-154) aunque los demás parecen obedecer a Mariluán. Solo quiere que dejen el lugar, confirmando lo que ya hemos visto sobre el aspecto único de Mariluán: Rosa puede amarlo, pero solo dentro de un contexto “civilizado”, o sea, lo que ella ama es lo que él ha llegado a ser mediante la educación y trabajo, y ninguna parte de sus raíces indígenas. De

---

<sup>44</sup> Este énfasis en cómo Peuquilén es incapaz del amor occidental es muy significativo si lo consideramos a la luz de lo que propone Sommer sobre el modelo alegórico en juego en novelas como ésta. Es decir, las fallas de Peuquilén en el ámbito amoroso (y por consiguiente las fallas de todos los indígenas) indican su absoluta incapacidad de formar parte activa de la nación. Las dos novelas examinadas aquí de Blest Gana se centran en historias de amor situadas dentro de momentos históricos importantes (características de otras obras suyas también) y, como hemos visto, el amor descrito conlleva connotaciones intrínsecamente políticas; mediante las historias de amor, Blest Gana visualiza no solo el matrimonio ideal sino también el chileno y el ciudadano ideales. Por otra parte, sus novelas sirven para crear un sentido de afecto en los lectores; mediante algo con el que los lectores ya saben identificar –una historia de amor– aprenden a crear lazos afectivos con Chile, o sea, aprenden a ejercer su chilenidad.

este modo, se puede decir que su amor a Mariluán representa el proceso de desindigenización en el sentido de que su valoración de Mariluán niega todos los aspectos de su cultura y su pasado. Más tarde, cuando Valero, un compañero de armas de Mariluán, está tomado prisionero durante el conflicto y por tanto está con Rosa también en el territorio indígena, él le dice: “la compadezco al verla entre esta gente feroz y fea” (166), destacando el aspecto salvaje que considera que los mapuche posee no solo en su carácter sino también su física.<sup>45</sup> Más tarde, en una conversación entre Rosa y un soldado, el alférez dice que “cuando consigamos sacar a Mariluán de esta madriguera de salvajes, podremos obtener su perdón, ofreciendo la paz” (176). Rosa está de acuerdo, porque sabe que el gobierno apreciará el poder que Mariluán tiene para influenciar a los otros araucanos poderosos. En estas descripciones vemos que los otros personajes de la novela describen a los araucanos siempre en términos de un salvajismo total, el cual constituye una manera de negarles la ciudadanía y la integración en la sociedad dominante.

Los indígenas no son los únicos personajes viciosos en la novela; Triviños sostiene que la moraleja de Mariluán es que “la verdadera barbarie” está en la sociedad chilena (38)<sup>46</sup>, y de muchas maneras, los personajes de la novela prueban esta hipótesis.<sup>47</sup> Por ejemplo, el tío de Rosa, Damián, “había arrebatado por un engaño” las tierras del cacique Canchaleu (24), y todas sus interacciones con Mariluán sirven para “conocer los pasos de éste y sacar de ellos la mayor ventaja posible”. El narrador dice que “Damián Ramillo pertenecía a la escuela muy numerosa

---

<sup>45</sup> En cuanto a su física, cuando Mariluán se reúne con los caciques, la voz narrativa dice que los resplandores de la luna “daban un aspecto imponente y fantástico” a los caciques (96), creando un sentido de otredad, misterio y violencia.

<sup>46</sup> La novela decimonónica mencionada anteriormente de la peruana Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido*, la cual fue publicada en 1889, ofrece una moraleja parecida: que en el pueblo peruano se encuentran los verdaderos “bárbaros” (palabra que utiliza repetidamente en la novela), los que solo quieren aprovechar del indígena, así perpetuando la injusticia.

<sup>47</sup> Comparto esta opinión de Triviños en el sentido de que los chilenos demuestran características inmorales y desagradables, pero también es cierto que la novela presenta la imposibilidad de integrar a los indígenas en la sociedad, y no solo por el racismo de los chilenos. La falta de coherencia entre las tribus y la resistencia de los indígenas mismos contribuyen al final triste de la novela.

en todas partes, de hombres positivos que encaminan todas sus acciones al único fin que consideran serio en la existencia: el de ganar plata” (23). Es cobarde y codicioso (un contraste interesante con las descripciones de los indígenas como seres codiciosos, aunque en la novela vemos más acciones codiciosas de los chilenos), manipulando a los demás personajes para obtener beneficio propio (tal y como Dámaso y sus amigos en *Martín Rivas*); no le importa el bien público y mucho menos el bien de los mapuche. Ramillo dice al principio de la narración que “los indios no sirven más que para una guerra defensiva” (29); como dice Silva Castro, el tío de Rosa despojó de sus tierras a los araucanos “con engaño y malicia refinada” (203). Mariano, el hermano de Rosa, también comparte dichas características de su tío, y quiere que Rosa se case con alguien de quien puede sacar beneficio económico. Para él, el matrimonio es en todos los aspectos un negocio (que debería beneficiarle a él y no necesariamente a Rosa) y no un asunto de amor. Además, es controlador y abusivo, y prohíbe que los miembros de su familia interactúen con Mariluán ya que es indígena: “no debemos recibirle más” (36). Así Blest Gana aprovecha para destacar los vicios –la falta de moral– de los hombres chilenos fronterizos, una crítica que constituyó un tópico de la época colonial en el sentido de que otros también hacían hincapié en la mala moral de estos hombres debido a la influencia indígena sobre ellos (Weber 139, 231).<sup>48</sup>

### **Ambivalencia**

Aunque Mariluán demuestra su virtud mediante su espíritu trabajador, su valentía y su compromiso con los valores ilustrados, la voz narrativa no retrata su persona solo en términos

---

<sup>48</sup> Puesto que no vemos un personaje de la ciudad en esta novela, no podemos comparar la moral de los que residen en la capital versus en un pueblo fronterizo; sin embargo, la idea de que los habitantes que vivieron cerca de la frontera con el territorio indígena tenían mala moral, esto es, que mediante la proximidad empezaron a adquirir características “indígenas”, constituyó un tópico de la época (Weber 139). Tal vez Blest Gana opinó lo mismo que Francisco Bilbao, quien escribió en su artículo “Sociabilidad Chilena” que la proximidad con los indígenas hizo que los residentes allí fueran anticuados (79). Aun así, incluso cuando comparamos Damián y Mariano (del pueblo fronterizo) con Dámaso y Fidel (de la capital) en *Martín Rivas*, los cuatro personajes no se destacan para nada por su buena virtud. Hay muy pocos personajes virtuosos en los escritos de Blest Gana, algo que ya hemos examinado al ver que ambas la clase baja y alta en *Martín Rivas* encarnan vicios, con pocas excepciones.

positivos.<sup>49</sup> Más bien, su mirada presenta cierta ambivalencia en el sentido de que nos ofrece valoraciones opuestas, algo que antes he llamado su categorización de Mariluán como “semi-civilizado”. Concha sostiene que la ambigüedad de Bello “frente al araucano...[fue] constitutiva en la imaginación posterior de la nación” (“Bello” 144); esta ambigüedad tomó la forma de elogiar el pasado mapuche y a la vez condenar el mapuche del presente como *bárbaro*. Para Concha, “el indio araucano” es “el factor estructural más determinante en la conformación de la nacionalidad chilena” (156), un factor definido precisamente por la misma ambigüedad que demostró Bello, la cual se puede categorizar como una “inclusión imaginaria [glorificar el pasado] y marginación real”.<sup>50</sup> Triviños, quien comparte esta perspectiva, mantiene que *Mariluán* pertenece a una “lógica novelesca regida simultáneamente por la atracción y el miedo a los deseos socialmente perturbadores” (39), la cual corresponde a la novela realista decimonónica europea y americana.<sup>51</sup> Es decir, Mariluán representa lo “socialmente perturbador”, el indígena que es conciudadano al lado del chileno criollo; a este respecto estoy de acuerdo con Triviños puesto que la voz narrativa oscila entre elogiar los aspectos civilizados de Mariluán y destacar su inhabilidad de integrarse completamente en la sociedad. La perspectiva de esa voz que narra, que en momentos reconoce la racionalidad y hábitos civilizados de Mariluán, por otro lado nos ofrece muchas opiniones negativas sobre los indígenas (e incluso sobre Mariluán mismo), desde su perspectiva omnisciente además de en boca de otros personajes

---

<sup>49</sup> Las sociedades de ayuda mutua de la época proyectaron una imagen muy positiva de la labor, siendo los trabajadores la encarnación de esas virtudes cívicas productivas (Sabato *Republics* 143). Mariluán y Martín ambos exhiben dicha virtud de ser trabajador y apreciar el valor del trabajo serio.

<sup>50</sup> Además, Concha insiste en la ironía de que los araucanos son los que hayan “manifestado a lo largo de los siglos un real y genuino sentido de nacionalidad” (“Bello” 156), en contraste con la lucha de la temprana república por *crear* una identificación con Chile.

<sup>51</sup> Según Hosiasson, varias novelas de Blest Gana contienen personajes que “compromete[n] peligrosamente el orden de las cosas” (“Blest Gana, Martín” 264). Así, *Mariluán* no es único en este sentido; esto es un elemento que vemos claramente en *Martín Rivas* también, donde Martín se siente comprometido con los ideales del reformismo liberal, el cual constituye una amenaza al orden y la estabilidad que el régimen conservador mantiene haber creado y sostenido.

de la novela. Según Hosiasson, los narradores de esta fase de la escritura de Blest Gana “funcionan como portavoces del propio escritor” (“El caleidoscopio inicial” 160)<sup>52</sup>; así podemos entender que la ambivalencia del narrador es indicio de la ambivalencia del autor mismo. Un ejemplo muy revelador de dicha ambivalencia ocurre después de la muerte de Mariluán, cuando la voz narrativa dice al respecto que Mariluán, inspirado por “[e]l sol fecundo de la civilización”, había dedicado su vida a un “elevado fin” (223), aunque también implica que se ha equivocado al equivaler el “amor a la independencia” con el poseer “dotes intelectuales relevantes y fáciles de cultivar” (224). A este respecto, la muerte de Mariluán señala de muchas maneras la valoración promovida por casi todos los políticos de la época, la cual privilegiaba el enfocarse en otros fines (económico-sociales, principalmente) más que en defender al pasado chileno, en gran parte porque este pasado ya no ofrecía beneficio al Estado.

Durante la época en la que Blest Gana estaba escribiendo (e incluso durante la época independista), esta ambivalencia que aparece en la novela mediante la voz narrativa se veía reflejada en la variedad de opiniones de los intelectuales y políticos. De hecho, los pocos que viajaron por el territorio araucano tendían a retratarlos a los indígenas de manera positiva o neutra, o sea, no como salvajes (Collier *Making* 163). No todos consideraban que los mapuche eran bárbaros, y se pensaba que algunos mapuche modernos, ricos y progresivos podían ser ciudadanos en formación (Herr 99-100); no obstante, siempre se creía que *solo* el indígena civilizado potencialmente merecía formar parte de la sociedad. Aun así, es evidente que todos (a pesar de cualquier ideología política) querían ganar control de la tierra araucana, incorporar a los indígenas y no dejarlos mantener ni la mínima autonomía, una creencia que deriva en parte de las

---

<sup>52</sup> Ningún narrador blestganiano se puede considerar imparcial, algo muy evidente en *Martín Rivas*; como sostiene Rojo, “el narrador omnisciente y en tercera persona de *Martín Rivas* es también un narrador indisimuladamente parcial” (193).

ideas acerca de la superioridad de la raza europea durante esta época (105). Por supuesto, también había ellos que no querían darles a los indígenas ni la ciudadanía ni mucho menos.

En la década de sesenta, un debate surgió con respecto al plan de pacificación propuesto por Saavedra “para lograr así la unidad y soberanía nacional” mediante el control completo del territorio araucano (Subercaseaux 207-8). Frente a dichos deseos, Lastarria prefería no molestarlos, no necesariamente porque valoraba su cultura, sino porque para él esta invasión implicaría el derrochar recursos –y vidas– valiosos (208). Más tarde, añade otra faceta a su oposición al plan: la de que no ‘se puede imponer a los pueblos por la fuerza’ el progreso moral (209). Es decir, consideró que no fue posible civilizar a los araucanos por fuerza militar; había que hacerlo de otra manera. Un par de otros políticos estaban de acuerdo con Lastarria, aunque hay que tener en cuenta que todos mantenían la meta de finalmente civilizarlos (210). Vicuña Mackenna, en cambio, consideró a los mapuche como enemigos de la virtud y la civilización; sentía el compromiso de “desmitificar la imagen del pueblo mapuche como pueblo guerrero hábil y valiente”, y por ende apoyó la invasión militar del territorio araucano (211).<sup>53</sup> La visión de Vicuña Mackenna es la que tendría éxito en la última parte del siglo: en la década de los 70, “el fortalecimiento del ejército permit[ía] la subyugación o *pacificación* definitiva de la Araucanía” (248).

Francisco Bilbao, por su parte, tenía una visión más positiva de los mapuche, la cual es evidente en los varios escritos que producían sobre este tema. En su artículo “Los Araucanos”, escrito en exilio en París en 1847, provee un trazado de la vida de los araucanos a lo largo de la historia chilena, incluyendo una visión del pasado, del presente y de cómo, según él, debe ser el

---

<sup>53</sup> Por supuesto, los vicios que atribuye a ellos constituyen tópicos presentes desde la época colonial: en palabras de Vicuña Mackenna, los vicios de los indígenas son “la ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición” (Subercaseaux *Historia* 211).

futuro; aquí escribe que “la cuestión de Arauco es la cuestión de Chile” (209). Los clasifica a los indígenas como viviendo en un “estado intermedio entre la civilización y la barbarie” (192); reconoce algunas virtudes como la hospitalidad y la fraternidad (193), junto con su naturaleza guerrera y el “principio primitivo” de sus hábitos (196). Opina que las acciones del gobierno hacia ellos son opuestas a la civilización y que es preciso que Chile ayude a *renovar* a la raza, dando unos pasos bastante abstractos que los chilenos pueden seguir para realizar dicho objetivo (un paralelo interesante con la novela blestganiana, pues la “regeneración” de su raza siendo la meta de Mariluán mismo). Aun así, para Bilbao esta renovación incluye la posesión del territorio araucano además de la civilización/aculturación de los mapuche. En su libro *El evangelio americano*, de 1864, cuando la “cuestión araucana” fue más discutida en la esfera pública política, Bilbao desprecia las maneras en las que los conquistadores trataron a los indígenas con mucha injusticia; insiste en que su causa es la igualdad, y por eso va a defender a los araucanos (139). Indica además que existe una relación recíproca entre los chilenos y los indígenas americanos: “nosotros” (palabra que crea una explícita conciencia de la otredad de los mapuche) tenemos mucho que dar y enseñar a él y viceversa (170). De este modo, se ve que los intelectuales mostraron un rango de simpatía hacia los indígenas chilenos, pero todos estaban de acuerdo en que el objetivo final fue la de crear una sociedad culturalmente unificada, siendo esta cultura la criolla y en ningún aspecto la indígena.

## **Conclusiones**

Hemos visto que los aspectos morales de Martín y Mariluán provienen de características compartidas, incluyendo su ética de trabajo, nobleza inherente, valentía y compromiso con la educación. En el próximo capítulo, veremos cómo se relacionan estas virtudes con el tema de la ciudadanía chilena decimonónica. Mediante un análisis de los requisitos de ciudadanía,

propondré que Blest Gana delinea su visión del ciudadano ideal, que para él es productivo, considera el bien común antes del bien individual, tiene valor heroico y no demuestra ni los vicios de la clase alta ni de la baja. Aunque la cuestión de quién merecía la ciudadanía se podía definir de acuerdo a ciertos requisitos, no es verdad que *solamente* dependiera de cumplir los ideales establecidos en las constituciones (tener propiedad, un oficio respetable, buen carácter moral, poder leer). En la práctica, el Estado podía excluir a aquellas personas que no se consideraba lo suficientemente civilizado, y esto es exactamente lo que hacía con respecto a los mapuche. Es este tema el que examinaremos en el siguiente capítulo.

## Capítulo 2

### La arbitrariedad de la ciudadanía: ¿quién merece formar parte de la nación?

#### Introducción

En el último capítulo vimos que Martín y Mariluán exhiben características virtuosas compartidas; vimos qué valores liberales encarna Martín y cómo contrastan con las características de la clase alta y baja, además de la ambivalencia de la categorización moral de Mariluán. Dicho análisis se relaciona con lo que se examina en este capítulo: qué revelan *Martín Rivas* y *Mariluán* sobre la ciudadanía en el Chile del siglo XIX, un tema que, a pesar de lo mucho escrito sobre las novelas, no ha sido abordado en detalle. Propongo que, mediante el personaje de Martín, Blest Gana presenta un modelo del ciudadano ideal: el cual demuestra, hasta cierto punto, aunque no hasta su punto más radical, los ideales y principios liberales. En su análisis de la ideología literaria de Andrés Bello (escritor e intelectual muy involucrado en Chile durante su transición a ser república), Julio Ramos señala que “las letras proveen la estructura necesaria para la sociabilidad racionalizada, para la formación del ciudadano” (43). Las obras de Blest Gana en general, incluyendo *Martín Rivas* y *Mariluán*, contribuyen a dicha “formación del ciudadano” mediante un trazado del escenario social (de la sociedad capitalina y de la frontera, respectivamente), lo cual cumple una función didáctica al enseñar valores sociales y políticos, categorías que están intrínsecamente entremezcladas.<sup>54</sup> Después de resumir la historia de la ciudadanía chilena, la polémica entre liberales y conservadores y la ciudadanía prometida en vano a los indígenas, se analizarán las acciones políticas de los otros personajes de *Martín Rivas*; de esta manera, veremos cómo ser ciudadano chileno a mitad del siglo XIX fue un papel que se

---

<sup>54</sup> Esta función didáctica de la literatura constituye una perspectiva compartida por Lastarria, quien consideró que “el saber” fue la manera de solucionar los problemas que el Chile naciente enfrentó (Subercaseaux 108). Es decir, su visión del rol de la literatura era una basada en la *utilidad*: la literatura de este modo sirvió “en pro de una regeneración de la sociedad” (112).

definía en términos de una moral económica-política que Martín encarna en la novela de Blest Gana. Al fin y al cabo, Martín representa al chileno que, a pesar de su estatus de pobre, es capaz de cumplir los requisitos de ciudadanía tras probar no solo destreza económica y educativa, sino también su intachable moral.

Por su parte, Mariluán debería ser reconocido como ciudadano (y –importante para el presente análisis– él es consciente de esto), pero no lo es. A pesar de la ambivalencia del narrador acerca de Mariluán, muchos personajes del libro reconocen que es un indígena notable en su aspecto civilizado, mientras que su pueblo, en contraste, es vicioso. Mariluán insiste en que los indígenas merecen ser recompensados por las ofensas del pasado contra su pueblo (y explica estas ofensas en detalle), siendo la ciudadanía un derecho que *merecen*, pero morirá sin ver tales derechos otorgados a sus “hermanos”.

### **La ciudadanía en el Chile independiente**

Como explica James Wood en su libro *The Society of Equality*, en los años después de la independencia, había una gran variedad de ideas políticas en Chile sobre el futuro del Estado (22-28). Con el tiempo, sin embargo, dichas ideas convergieron en dos campos polarizados: liberales y conservadores. Ésta fue una característica no solo de Chile sino también de otros países latinoamericanos: una de las grandes divisiones políticas del siglo fue la de liberales versus conservadores (Sabato “On Political Citizenship” 1301-1302). Para el lado conservador, la civilización equivalía al orden social en contraste con el desorden político incitado por los liberales (Pinochet 134). Los conservadores defendieron el orden “natural que reparte los prestigios, conocimientos y riqueza según la capacidad de cada grupo social” (135-136); en otras palabras, para ellos la igualdad estaba en contra del privilegio que supuestamente merecía la clase aristocrática y las clases sociales fueron concebidas sin movilidad alguna. Los

conservadores también apoyaban la idea de un Estado centralizado con mucho poder dado al presidente; a este respecto, el orden fue mucho más importante que las libertades individuales (Chambers 8). Los liberales, por el contrario, apoyaban el aumento de más libertades, y su preferencia a la hora de estructurar el gobierno se centró en elegir congresos nacionales y locales (8). Los liberales también creyeron mucho en el poder civilizador de la educación y su rama más radical quería instaurar una sociedad y ciudadanía menos jerarquizadas y más igualitarias.<sup>55</sup> De esta manera, el liberalismo respondía al empeño de superar el atraso de Chile en comparación con la Europa (Romero 79).<sup>56</sup> Como señala Collier, en la década de los veinte (justo después de consolidar la independencia) los periódicos liberales definían a sus ideales como tener un sistema electoral y una división de poderes, la libertad de prensa y pensamiento, la abolición de los mayorazgos y otros privilegios, el derecho de ser juzgado ante un jurado y la igualdad ante la ley (*Ideas and Politics* 298). El desprecio de los liberales hacia un gobierno que privilegiara a las élites, la clase terrateniente, fue una queja desde la constitución conservadora de 1833 (350); *Martín Rivas* puede representar esta frustración con la jerarquización extrema de la sociedad, aunque también es cierto que la novela no apoya un igualitarismo radical ya que no visualiza movilidad social para las clases populares. Desde luego, existían niveles de compromiso a la causa liberal: es decir, había liberales más moderados en sus ideas mientras que la rama más

---

<sup>55</sup> La educación laica es uno de varios valores ilustrados que los liberales apoyaban y veían como la manera de reformar la sociedad. De hecho, durante el régimen conservador, cuando no fue posible regenerar la sociedad mediante reformas jurídicas, los liberales consideraban que su único poder restante fue el de cultivar la educación y la literatura (Subercaseux 46). Otro valor ilustrado liberal sería el poder de *la razón*: Francisco Bilbao escribió en “Sociabilidad chilena” que “[s]ometerse a su razón es fiarse a sí mismo, tener confianza en sus fuerzas, es la exaltación del yo humano” (71). Más adelante en el mismo ensayo dice que la educación “es el modo de revolucionar y completar las revoluciones” (77), y reconoce que los extranjeros han ayudado a Chile a este respecto. Para Bilbao “[l]a educación libre es revolucionaria” (81). Dicho énfasis en la pedagogía además forma gran parte del proyecto propuesto por la Sociedad de la Igualdad (otro tema discutido más adelante) y constituía su manera de introducir la revolución pacífica al educar a la clase obrera (véase el capítulo III del libro *Qué hacer con los pobres*, escrito por Ramero).

<sup>56</sup> Collier sostiene que la educación para la clase alta chilena sirvió como la clave del progreso material además de la democratización eventual (*Making* 113). De hecho, dicha creencia en el poder de la educación fue un punto en común entre liberales y conservadores, incluyendo gente con ideologías tan diferentes como Lastarria y Montt (114).

radical creyó que las clases populares (en particular los artesanos) merecían formar parte activa de la política chilena (Wood 28).

Las ideas sobre el republicanismo en Chile fueron inspiradas en gran parte por el modelo francés y, en un grado menor, por la revolución de Estados Unidos: estas influencias dictaban que, en Chile, el ciudadano se definía como alguien que mantenía ciertas actitudes, incluyendo la protección del bien público, la virtud (que, en parte, involucraba el considerar el bien de todos antes del bien individual) y apoyo a la independencia (6).<sup>57</sup> Este concepto de “bien público” también se usaba en el contexto de las elecciones para culpar a los que cometían fraude con base en sus acciones que priorizaban el interés personal sobre el público; además, la retórica acerca del “bien público” fue de muchas maneras indicio del miedo de que los nuevos Estados frágiles no lograrían una homogeneidad estable (Sabato *Republics* 77, 162). Así, vemos que la formación del ciudadano dependía de inculcar ciertas actitudes morales en la población chilena; como vimos en la introducción, tal y como la retórica acerca de la felicidad pública proyectaba la actitud del vasallo leal que valoró el bien público sobre el individual, el ciudadano ideal también debería priorizar el bienestar de la nación. Discusión del rol del bien público en la formación del Estado es un tema que resurgió a lo largo del siglo XIX: en el primer tomo y número del periódico *Aurora de Chile*, se escribe en 1812 que “el amor del bien público debe ser el ídolo de todo hombre inteligente, porque su felicidad personal depende de la felicidad pública”. Más tarde, el primer número del periódico de la Sociedad de la Igualdad (un fenómeno social que se examina en el siguiente capítulo), *El amigo del pueblo*, impreso el primero de abril de 1850, definiría al gran fallo del dominio conservador como su interés en el bienestar propio en vez de

---

<sup>57</sup> La influencia extranjera reforzó la exclusión de los mapuche de la ciudadanía: ya que no eran civilizados, no se alinearían con las nociones ilustradas (e influidas por la política estadounidense y europea) de quién podría ser ciudadano (Herr 99).

priorizar el del país: “[h]ai un hecho fatal en la historia de las naciones, i es este la existencia de un círculo de hombres alimentados por un odio profundo a todo movimiento moral. Unidos por un sentimiento de egoísmo, están siempre prontos a sacrificar la felicidad pública i la dignidad nacional cada vez que ellas encuentran en oposición sus intereses individuales”. Como queda en evidencia, este interés propio es definido como una actitud *inmoral* (un contraste interesante con las maneras en las que los conservadores de aquel entonces promovían la importancia de cultivar una nación *moral*) y, por consiguiente, el fallo del gobierno era no cultivar la moral de los chilenos al demostrar su propio compromiso con el bienestar de la nación entera. El periódico insiste en que “el bien de la patria es mirado con desprecio por los hombres del poder”; por eso había que combatir “los abusos de la sociedad” para que no siguieran impedidos el progreso moral y las reformas sociales que precisaba el Estado. Aquí vemos que los liberales en parte formularon su ataque al régimen conservador sobre la base de una preocupación por el bien público, lo cual constituye un tema que, como veremos, aparece en otros periódicos de la época también.

En un ensayo de abril de 1850 publicado en la *Revista de Santiago* que se llama “Del poder i su manifestación”, se escribe sobre cómo el concepto de la república se basa en la igualdad ya que todos los “ciudadanos [son] iguales” (71) y la igualdad es lo que “hace de todo hombre un igual, de cada ciudadano un rei” (75). Este concepto del ciudadano se define por su interés en el bien público: “el ciudadano...no puede violentar a los otros sin faltarse a si mismo, a los demas i al poder que es el foco de la voluntad jeneral” (71). En contraste con esa visión idealizada de la república, se caracteriza al poder corriente como corrupto: el “Jefe de Estado” sigue “una política propia, usurpa, tiraniza, destruye el equilibrio, i atrasa el pais” (75-76). Además, “el poder es un antagonismo perpetuo entre el pueblo, las clases medias i la politica

(76); por eso “el honor de Chile...está en lotería”. El año 1850 fue de gran especulación sobre quién sería el próximo presidente, tensión que dio paso al motín en abril de 1851 (retratado en *Martín Rivas*) y otras revoluciones teniendo como objetivo oponerse a la candidatura de Montt y, una vez que Montt fue presidente, oponerse a su presidencia. Este tema ocupa mucho espacio en el tomo citado del periódico y nos indica de nuevo la importancia dada por los liberales a tomar en cuenta el bienestar de todos para poder progresar como nación.

En Chile, había varias constituciones producidas en los primeros quince años de independencia (que fue consolidada en 1818).<sup>58</sup> Aunque los detalles específicos de estas constituciones cambiaron, la definición general de quién tenía el derecho de votar permanecía más o menos igual a lo largo de la primera mitad del siglo.<sup>59</sup> Los requisitos para ser ciudadano (para votar) establecidos en la primera constitución de 1822 fueron básicamente los siguientes: ser hombre de cierta edad (o estar casado), tener un “modo de vivir” respetable y conocido, no tener “incapacidad moral o física” y, en teoría, poder leer y escribir, aunque esta última parte fue aplazada hasta más tarde (título 2 artículo 11).<sup>60</sup> La segunda constitución de 1823 incluía requisitos más específicos en cuanto a probar utilidad al gobierno a través de demostrar una destreza productiva y habilidad de generar beneficio económico (título 2 artículo 11). Además, esta versión incluía una cláusula sobre el “mérito cívico” (título 11 artículo 115), o sea, una serie de acciones que probarían la virtud cívica, la cual en última instancia equivalía utilidad al Estado. Este mérito cívico se definía como acciones que protegerían los derechos de la nación así como su *prosperidad*, y algunas maneras de cumplir con el mérito cívico –y de esta forma poder

---

<sup>58</sup> En los años tempranos de la formación de la nación, existía la creencia de que solo había que cambiar las leyes para introducir cambio en la sociedad (Subercaseaux 35). Es decir, se consideraba que la manera de regenerar la sociedad consistía en la cultivación de la Constitución.

<sup>59</sup> De hecho, en toda Latinoamérica, las maneras de definir la ciudadanía seguían patrones parecidos (Sabato *Republics* 177).

<sup>60</sup> La figura del ciudadano se relaciona con otros modelos antiguos del sujeto como el pueblo, la comunidad y el vecino (Sabato “On Political Citizenship” 1296).

ser ciudadano— fueron servir como militar, tener industria útil “cuyas primeras materias produzca el país”, proporcionar ocupación útil a las mujeres y mendigos, servir al Estado o contribuir a “la prosperidad Nacional”.<sup>61</sup> Como señala Herr, el “mérito cívico” se puede entender como el deseo de establecer costumbres nacionales morales, esto es, pautas sobre cómo el ciudadano debería actuar de acuerdo con la virtud cívica y moral (20). Aunque esta parte sobre el mérito cívico se eliminaría después de 1826 (Wood 34), la idea en sí permaneció: el ciudadano era el capaz de producir beneficio para la nación. Las siguientes constituciones mantenían requisitos parecidos en cuanto a la necesidad de demostrar un empleo respetable y productivo. Como queda en evidencia, el gobierno chileno definía a las actitudes morales de sus ciudadanos en términos de la productividad, y en las constituciones de 1822, 1823 y 1828, se especificaba que la ciudadanía podía ser suspendida por causa de ineptitud física o moral, dos categorías que en teoría impedían la productividad potencial del ciudadano.

Los liberales tenían poder durante la mayoría de la década del veinte; sin embargo, la próxima década inició aproximadamente treinta años del reino conservador.<sup>62</sup> Los conservadores opinaron que los liberales habían implementado algo que fue inconsistente con la realidad de la sociedad chilena por aquel entonces (Collier *Ideas and Politics* 337); por ejemplo, para el conservador más famoso de la época, Diego Portales, el país necesitaba un gobierno muy centralizado para poder formar chilenos virtuosos y patrióticos, y una vez que esto había sido establecido podría el país fomentar más libertades (339). Subercaseaux señala que la opinión de Portales en realidad fue cierta: había un “desequilibrio” entre los ideales liberales y el contexto

---

<sup>61</sup> La prosperidad de la nación se articulaba como la prosperidad del individuo, otra continuación de la retórica de la “felicidad pública” o el bien público en la centuria anterior.

<sup>62</sup> Los conservadores mantenían su poder a lo largo de la década de los 30, a pesar de una variedad de intentos por parte de los liberales de intentar un golpe de estado; sin embargo, los liberales fueron negados acceso al poder gubernamental o militar (Wood 92-93). Solo era en 1861 cuando gobernó de nuevo un presidente más receptivo a ideas liberales.

todavía efectivamente colonial del Chile de esos años (36).<sup>63</sup> La constitución escrita en 1833 bajo el régimen conservador mantuvo los requisitos de alfabetización, ingresos y propiedad, pero dio más poder y autoridad al presidente (más centralización), reflejando el enfoque dado al *control* y el *orden* (Wood 81-83).<sup>64</sup>

En una sección de la *Revista de Santiago* llamada “Crónica” del año 1850 (noticias del exterior y el interior), aparece una conversación interesante sobre la ciudadanía: se escribe que “la lei electoral...debe ser el primer proyecto del gobierno”: se debe “conceder el voto a los 21 años sin diferencia, con exclusion de los que no sepan leer ni escribir” dado que el derecho de votar es anterior a la ley (162). Más tarde se dice que, aunque el derecho de votar tiene que ser limitado de alguna manera, no debe admitir “mas restriccion que la de falta de inteligencia o un crimen”. Esta discusión apunta a la naturaleza restrictiva de la votación de que habla Wood: independientemente de cualquier lado con poder político (liberales o conservadores), al fin y al cabo, la gran mayoría de la población fue excluida de una ciudadanía activa en Chile en este siglo (225).<sup>65</sup> Sobre todo, el ciudadano mostraba ciertas actitudes y estilos de vida que estaban vinculados con el bienestar del gobierno, y si uno no podía cumplir estos requisitos, no le sería permitido votar.

---

<sup>63</sup> Esta queja de intentar introducir una ideología inconsistente con el estado actual de la nación es un tema común en la historiografía actual sobre la época, además de un tema presente en el discurso de la época. Por ejemplo, según Subercaseaux, el liberalismo de Lastarria consistía en la creencia de que las ideas iban a cambiar la conciencia social mientras que no tomaba en cuenta el estado actual de la sociedad chilena (106). Es decir, su punto de vista le impidió considerar las limitaciones de un idealismo que no cabía en el Chile de mediados del siglo. Francisco Bilbao, por su parte, pensó que la literatura tenía que responder a la realidad alrededor; por eso, las tradiciones europeas no serían suficientes a la hora de establecer una literatura propia (150). Además, otra razón por la que los liberales querían alejarse de la tradición europea fue el deseo de no ser asociados con la Francia de la restauración, realidad política que no apoyaron (155).

<sup>64</sup> Después de 1874, se presumía que los que podían leer y escribir cumplirían los requisitos de ingresos/propiedad y, en 1884, dichos requisitos de ingresos y propiedad fueron eliminados (Sabato *Republics* 57).

<sup>65</sup> Como vimos en la introducción, en Chile no existiría un sufragio “universal” hasta 1887 (Guerra 58).

Según Sabato, en las nuevas repúblicas, los indígenas técnicamente tenían el derecho de votar en casi toda Latinoamérica (“On Political Citizenship” 1297). Sin embargo, los requisitos de alfabetización efectivamente excluían a los indígenas de poder votar en la práctica, algo relevante incluso en el siglo XX, aunque en Perú, los indígenas no tenían que mostrar capacidad de leer o escribir (1298).<sup>66</sup> Como acabamos de ver, en Chile el requisito de alfabetización, incluido en la primera constitución, fue aplazado hasta más tarde, entonces los indígenas (hombres) que poseían tierras deberían poder ser reconocidos como ciudadanos.<sup>67</sup> Sin embargo, también hemos visto que el nuevo Estado creó varias maneras de excluir a las personas que no se consideraba tener suficiente moral, incluyendo la cláusula de mérito cívico y la suspensión por ineptitud moral. Sabato sostiene que la cuestión de la raza, aunque en teoría no formaba parte de las nuevas normas, desempeñaba un papel fundamental en la práctica de la política decimonónica además de la vida cotidiana (*Republics* 182); dentro de esta visión, podemos entender la exclusión de los indígenas de la escena política, a pesar de cumplir los requisitos de ciudadanía. Esta hipótesis de Sabato nos ayuda a entender cómo la retórica acerca de la moralidad en realidad escondió cierto desprecio *racial*. Por su parte, Herr sostiene que, según las constituciones chilenas de 1823 y 1828, los indígenas deberían ser ciudadanos ya que, como acabo de mencionar, cumplían los requisitos de tener propiedad (22). Por eso, ella está de acuerdo con Sabato en pensar que la ciudadanía fue desarrollada según normas construidas racialmente (14). Así vemos que, en el momento histórico en que Blest Gana escribió su novela, Mariluán estaría excluido de la ciudadanía por el mero hecho de ser indígena; tal y como vimos en el último capítulo, la otredad de Mariluán se centra más que nada en su raza.

---

<sup>66</sup> Así, en Perú, la primera constitución dio el derecho de votar a los indígenas (Sabato *Republics* 53).

<sup>67</sup> Aun así, tal y como sostiene Sabato sobre Latinoamérica en general, Herr mantiene que los requisitos de poder leer y escribir servía para excluir a los mapuche en particular, esto es, efectivamente no había ningún momento en que consideraran a los indígenas como ciudadanos legítimos, ni en la colonia ni en la república (117).

Otro elemento de la ciudadanía en la república temprana es el cómo se articulaba esta ciudadanía en términos de un entorno que valoraba la masculinidad, donde los hombres probaron su honor, su fuerza y su independencia (Wood 129). La descripción inicial de Mariluán (que vimos en el último capítulo) está muy vinculada con este tipo de descripción del soldado valiente y fuerte que inspira terror en sus enemigos. El tema de su participación militar también está relacionado con la cuestión de la ciudadanía. De hecho, en Latinoamérica en general, la milicia fue formada por ciudadanos por defecto, y los requisitos de tener propiedad y poder leer con frecuencia no fueron pedidos de los militares; este vínculo entre el ciudadano armado y el que votaba fue influenciado por las tradiciones anglosajona y francesa (Sabato *Republics* 95). Es decir, el ciudadano de una república latinoamericana decimonónica gozaba del derecho de votar y tener armas, lo cual creaba una fusión entre los votantes y los milicianos (108). Estos valores republicanos que poseía el ciudadano armado formaron parte de la retórica republicana: se asumía que los militares, por ende, fueron el modelo del ciudadano patriótico y de la virtud cívica (106).<sup>68</sup> Teniendo en cuenta el estatus privilegiado del militar dentro de la escena de la ciudadanía, queda en evidencia que Mariluán *debería* ser reconocido como ciudadano no solo por cumplir con los requisitos establecidos en las primeras constituciones, sino también por su fidelidad a la carrera militar. No obstante, otra vez, no lo es.

La cuestión de qué estatus los indígenas deberían ocupar en la sociedad fue algo contestado a lo largo del periodo colonial. Para cuando las nuevas naciones ganaron la independencia, el asunto permaneció lejos de estar resuelto. Hacia la primera mitad del siglo XIX, los araucanos habían mantenido su reputación como raza indomable; como dice Bilbao en

---

<sup>68</sup> Vemos en *El ideal de un calavera*, novela publicada en 1863 por Blest Gana, que Abelardo Manríquez, el personaje principal, insiste en que los militares son ciudadanos chilenos, y por consiguiente, tienen el derecho de entrar en una revolución justa: “[u]n militar es ciudadano también...i tiene derecho de interesarse por su patria” (420).

*El evangelio americano*, “Tu, Auca de Chile, eres monumento vivo del heroísmo Americano. Nada pudo domarte” (72) y en “Boletines del espíritu” escribe que el Arauco venció a España (217). En Chile, las constituciones de 1822, 1823 y 1828 establecieron que la Araucanía pertenecía al Estado al delimitar los territorios considerados chilenos<sup>69</sup>; así, a partir de este punto, los nuevos líderes tenían que tratar de resolver la cuestión de la independencia araucana. Los parlamentos en la república (tradición con raíces en la época colonial) entre el Estado y los indígenas dieron más poder al Estado, y fueron usados para prometerles a los indígenas ciudadanía, aunque en realidad dicha promesa nunca fue realizada de manera legítima (Herr 61). A fin de cuentas, en la república chilena, al principio se usaría más que nada las ideas coloniales para gobernar la Araucanía: la educación y la evangelización, o sea, las estrategias utilizadas constituían una continuación de la política colonial (87, 106). Una parte de esto, la educación, es lo que vemos en la novela de Blest Gana mediante el pasado de Mariluán en el Liceo de Chile (algo que su padre, el cacique Francisco, aceptó hacer como parte de un acuerdo con el Estado), aunque el elemento de la religión está ausente.<sup>70</sup> En cuanto a la educación, la situación de Mariluán corresponde a un cambio de estrategia en Chile en el siglo XVIII que ocurrió por causa de una recomendación del virrey peruano, Amat, quien había luchado como militar en el Chile colonial periférico: la Corona empezó a educar a los hijos de caciques araucanos en un seminario en el intento de convertirlos para que después ellos mismos pudieran influenciar a sus parientes (Weber 129).<sup>71</sup> Como ya se mencionado, había mucho solapamiento entre las ideas coloniales y

---

<sup>69</sup> Esta información se encuentra en la constitución de 1822 en el título 1, capítulo 1, artículo 3; en la de 1823 en el título 1, artículo 4; en la de 1828 en el capítulo 1, artículo 2. En la de 1828 también se añade que el territorio está dividido en ocho provincias.

<sup>70</sup> Esta fe en el poder civilizador de la educación es algo que continuó teniendo mucha prevalencia en el pensamiento ilustrado decimonónico. Por ejemplo, para Bello, la tarea de la civilización fue la de diseminar la moralidad por toda la población mediante la educación (Jaksic *Academic Rebels* 29).

<sup>71</sup> Amat, quien sirvió como capitán por varios años en Chile (intentando solucionar el “problema” de los mapuche), opinó que la fuerza militar fue inútil contra los araucanos, y por consecuencia no se podía forzar la obediencia o el

las de la república sobre cómo enfrentar el “problema” araucano; el nuevo gobierno continuó la política colonial hasta la mitad del siglo en el sentido de vigilar la frontera, hacer parlamentos y tratar con caciques que parecían amables, pero cuando empezó a crear colonias al sur, el territorio araucano quedaba justo en medio de las ciudades del norte y las nuevas zonas al sur. Por eso, el Estado empezó a repensar su política (Collier *Making* 161-162), y las decisiones tomadas en la segunda mitad del siglo se enfocarían en la pacificación final de la Araucanía (Subercaseaux 208).

De hecho, el personaje de Mariluán comparte el apellido con una figura histórica de los primeros años de la república chilena (y el libro mismo presenta a Mariluán como el supuesto hijo de dicha persona, quien se llamaba Francisco), alguien cuya historia nos revela cómo el gobierno chileno no tomó en serio la ciudadanía prometida a los mapuche. En el próximo capítulo, examinaremos en más detalle el rol del Mariluán histórico en la historia decimonónica chilena, pero por el momento nos conviene hablar del parlamento de Tapihue, un parlamento entre los mapuche y el Estado en el cual Francisco Mariluán (un cacique) aceptó la paz del gobierno mientras que el gobierno, por su parte, reconoció que los araucanos tenían los mismos derechos que los ciudadanos chilenos (Herr 70). A partir de este punto en 1825, la Araucanía en teoría se consideraba parte de Chile por los dos grupos, los chilenos y los mapuche, y así fue sujeta a la autoridad de la ley (78). Aunque este parlamento pretendía establecer la ciudadanía de los araucanos, se requería todavía el uso de pasaportes para determinar quién fue mapuche y quien fue español (95); es decir, en la práctica, no se les consideraron conciudadanos a pesar de prometérsela explícitamente. El hecho de que el personaje principal de la novela se relaciona con

---

vasallaje de esta manera; para Amat, los araucanos podían ser razonables y merecían justicia a la luz de los perjuicios cometidos en contra de ellos (Weber 152-153).

el Mariluán histórico nos indica desde leer solo el título que el Mariluán ficticio no va a poder realizar su sueño de ver un Chile donde haya espacio para los indígenas.

Como ya se ha mencionado, Mariluán (el personaje, no la figura histórica) insiste en que el gobierno chileno le debe a su pueblo el reconocimiento que pide para empezar a recompensar las injusticias del pasado. Mariluán (quien representa a una variedad de grupos, tal y como su homónimo) articula su objetivo de la siguiente forma a los caciques, quienes están de acuerdo: “que el Gobierno de Chile reglamente la internación de sus súbditos en el territorio de nuestros padres; que las autoridades nos presten su amparo, comprometiéndonos nosotros a respetarlas; que nuestros hermanos sean devueltos a sus hogares, y que se nombren tribunales que oigan los reclamos que tenéis que hacer contra los que han despojado de vuestras tierras” (97). En otras palabras, quiere preservar su tierra y vivir en mutuo paz con los chilenos, quienes deberían proteger los derechos araucanos. Explica al tío Damián que “van a pelear por sus hogares violados, por sus hijos arrebatados de los brazos de sus madres, para venir a ser esclavos de los que llaman civilizados y que los regalan a un amigo como quien regala un animal” (28), destacando lo que considera las injusticias más salientes. Más tarde, dice a los caciques que “[t]enemos derecho de conservar nuestro territorio y el sagrado deber de combatir por la defensa de nuestras familias” (96). Su demanda es que “se les asegure el amparo de las leyes a que todo ciudadano chileno tiene derecho” (214), o, en otras palabras, Mariluán se considera a sí mismo y a su pueblo como *ciudadanos* chilenos, palabra clave.

Como hemos visto, la ciudadanía decimonónica dependía de una serie de factores, incluyendo la respetabilidad, la posesión de tierra y cierto estatus económico y la reputación moral. Incluso si uno cumplía todos los requisitos, sin embargo, el Estado podía negarle la ciudadanía, como en el caso de alguien como Mariluán. Los líderes chilenos en la primera mitad

del siglo usaban la ciudadanía para alentar a los mapuche a la paz (para sacar provecho de ellos y de sus tierras), pero nunca se les otorgaban dicho privilegio. De esta manera, la historia de Mariluán es opuesta a la de Martín, quien es capaz de ganar su ciudadanía mediante su trabajo y moral, y quien –como veremos en la próxima sección– sirve como modelo del ciudadano ideal.

### **El oportunismo político**

A continuación, veremos en más detalle las acciones políticas de los personajes y *Martín Rivas*, y cómo los mismos vicios, los cuales se puede categorizar como el oportunismo político, reaparecen en *Mariluán*, esta vez atribuidos a los indígenas. *Martín Rivas* está lleno de personajes que representan vicios y virtudes; como vimos en el capítulo anterior, muchos de estos vicios aparecen ligados a la clase alta. La novela representa el tejido social del momento histórico, plagado de inquietud socio-política, y dichos vicios y virtudes tienen mucho que ver con la política. Por ejemplo, Fidel y Dámaso, quienes pueden representar la aristocracia, no tienen convicciones políticas propias; en cambio, apoyan cualquier ideología política que les pueda ofrecer más ventaja personal. Es decir, la política es una mera herramienta para sacar más provecho de sus negocios, aun a coste de gente menos afortunada como el padre trabajador de Martín, quien perdió todo.<sup>72</sup> A estos dos hombres solo les importan el dinero y su estatus social, y su ejemplo sirve como un retrato sumamente negativo del oportunismo político. Amador, miembro de la clase baja, tampoco mantiene convicciones políticas; así vemos que la falta de convicciones políticas sinceras no corresponde a una capa social en particular (aunque el libro ofrece más detalles sobre la clase alta). Más bien, es un gran vicio de todos menos de la naciente

---

<sup>72</sup> El narrador dice: “Durante un año la mina costó sus gastos y don Dámaso compró poco a poco a Rivas toda su parte...pocos años más tarde don Dámaso Encina compraba un valioso fundo de campo cerca de Santiago y la casa en que le hemos visto recibir al hijo del hombre a quien debía su riqueza” (21). Sin embargo, al final de la novela, reina la justicia: aunque Dámaso acumuló su riqueza a costa del padre, Martín será el heredero de esta fortuna al casarse con Leonor (Concha introducción xxxvii).

burguesía, representada por Martín. Está claro que este vicio en particular es una amenaza a la fragilidad de la nueva nación que estaba muy dividida políticamente; en términos más específicos, el oportunismo político también fue una amenaza para los liberales que en 1850 y 1851, los años representados en *Martín Rivas*, estaban intentando retomar el poder. Es decir, los liberales no tenían mucha influencia política en aquellos años y por eso necesitaban toda la ayuda posible para poder luchar contra el poder conservador: veremos que una razón por la que el motín de 1851 fracasa es la falta de ayuda de los artesanos (precisamente por causa de su propio oportunismo político), aun cuando en teoría fueron ellos los que se beneficiarían mucho de los cambios que el programa liberal proponía implementar, incluyendo la protección de los derechos de la clase artesana.

Durante la primera conversación política de la novela, Dámaso pregunta a Martín sobre el espíritu político en el norte (de donde viene el joven). Dámaso, quien “era opositor aquel día”, repite una frase que ha leído en el periódico liberal, diciendo que “todo ciudadano debe ocuparse de la cosa pública, y los derechos de los pueblos son sagrados” (33-34).<sup>73</sup> Muy temprano en la narración, vemos la falta de compromiso que simboliza las convicciones políticas de Dámaso: un día es liberal, otro día es conservador (al fin y al cabo, según cuál lado puede mejor servirle a él). Sus inclinaciones liberales también nos muestran algunos de los principios del discurso liberal por aquel entonces, como la importancia dada a la participación pública en la política.<sup>74</sup> Otro día vemos que los amigos “de [Dámaso] le habían hecho inclinarse al Gobierno con el temor de una

---

<sup>73</sup> A lo largo de la novela, vemos una discusión sobre si las mujeres deberían meterse en la política o no. Fidel en particular representa la oposición a la entrada de las mujeres en la esfera pública, mientras que Martín representa el punto de vista progresista al expresar su opinión de que las mujeres sí merecen meterse en la política. Fidel, por su parte, refleja la situación actual de la época de Blest Gana, ya que se asumía que las mujeres eran incapaces de ser ciudadanos (Wood 31).

<sup>74</sup> También vemos su vehículo de diseminación, los periódicos, que tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica desempeñaba un papel fundamental en los discursos políticos. La prensa, desde luego, fue una parte muy clave de los proyectos decimonónicos de modernización sociopolítica (Sabato *Republics* 151).

revolución” (104); como es evidente, sus ideas políticas son fácilmente influenciadas por las diferentes perspectivas que le rodean. Sobre todo, su verdadera pasión es ocupar “el asiento de senador en el Congreso de la República” (113), claramente no porque le interesa un futuro más igualitario de la nación, sino porque le interesa su propio estatus. Veremos su indecisión política hasta el final de la novela; durante el motín, Dámaso “siempre estaba por el vencedor” (como Amador) (380). Por eso, cuando empieza el levantamiento maldice a los liberales y luego apoya al pueblo revolucionario antes de finalmente defender el lado del gobierno victorioso (377, 380, 398). Cuando sabe que los liberales han sido derrotados definitivamente, Dámaso, junto con Fidel y otros amigos, van a hablar con el gobierno: “los buenos ciudadanos debemos presentarnos al Gobierno” para “pedir la muerte de los que les habían dado tan tremendo susto en aquella mañana” (395-396). La palabra ciudadano aquí nos muestra que Dámaso considera que los liberales que han incitado el motín son ciudadanos igual que él y sus amigos; el factor diferenciador es que se clasifica a sí mismo como *buen* ciudadano. Dicha clasificación demuestra que, para Dámaso, los ciudadanos en teoría tienen el derecho de rebelarse en contra del gobierno (algo que probablemente haya leído en los periódicos según su costumbre), pero los *buenos* ciudadanos son leales al poder gobernante, un pensamiento monarquista que vincula a Dámaso con lo antiguo, la colonia, y no con lo nuevo, la república.

Fidel Elías, otro personaje principal y cuñado de Dámaso, es descrito como “el tipo de hombre parásito en política, que vive siempre al arrimo de la autoridad y no profesa más credo político que su conveniencia particular y una ciega adhesión al *Orden*” (41); el narrador también comenta que la escena pública está llena de este tipo de persona. Fidel y los demás amigos de los Encina que vemos a lo largo de la novela exhiben mucho desprecio hacia los liberales. Lo que representa Fidel es todo lo que amenaza a los ideales liberales que, por un lado, requieren

hombres comprometidos sinceramente a la causa política (especialmente en la época retratada para luchar contra la opresión conservadora) y, por otro lado, quieren formar una nación sobre la idea de beneficiar a todos (el bien público), no solo a los colocados en la cima de la escala social. Fidel y Simón Arenal, otro miembro del círculo social de Dámaso, “aprueban sin examen todo golpe de autoridad, y calificaban con desdeñosos títulos de revolucionarios y demagogos a los que, sin estar constituidos en autoridad, se ocupan de la cosa pública” (41). La voz narrativa desaprueba dicho apoyo “ciego” –no crítico– del poder gobernante; está claro que este tipo de persona no va a priorizar el bien público y así no puede ser un buen ciudadano desde el punto de vista liberal.<sup>75</sup> De este modo, se ve que, en el caso chileno, las conexiones entre la felicidad pública y la buena ciudadanía fueron formuladas por los liberales para destacar las fallas de los conservadores.

El énfasis dado al tema del orden es un sello distintivo de los valores conservadores de aquellos años y un aspecto de la crítica contra los liberales. Sin embargo, aunque en los años presentados en el libro Fidel no muestra ninguna pizca de simpatía hacia los liberales, es revelado que él también cambió de opinión política según sus intereses propios: Rafael explica a Martín que, en la época independentista, Fidel luchó como pipiolo contra el lado conservador (116). Solo después empezó a apoyar el otro lado bajo la influencia de Simón, que por su parte quería aprovechar la influencia de Fidel para “hacerse elegido diputado” (117). En la novela, entonces, vemos redes de poder social vinculadas con la política, lo cual es otra prueba del aspecto inseparable de lo social y lo político. Como ya se ha mencionado, Amador Molina,

---

<sup>75</sup> En el primer tomo del periódico *El amigo del pueblo*, se escribe que hace falta un candidato presidencial “que no marche a ciegas con el bastón del poder, como el primero”, haciendo referencia a Prieto. Siguen explicando por qué Bulnes y Montt fueron igualmente inapropiadas para gobernar la nación, pero en esta cita se puede ver que la actitud que critica Blest Gana mediante su representación de Dámaso y los demás conservadores es justo lo que criticaban otros liberales de la época: un apoyo ciego al poder.

hermano de Edelmira y Adelaida, también cambia de opinión según su propio beneficio (386); al principio del motín, apoya el lado revolucionario, pero cuando ve que no es probable que vayan a ganar los liberales, apoya a los conservadores.<sup>76</sup> Entonces, los de la clase aristocrática (Fidel y Dámaso) y de la clase baja (Amador) no tienen convicciones estables; más bien, encarnan el oportunismo político que se retrata como un vicio en la obra de Blest Gana. A los hombres mencionados solo les importa la cuestión política siempre y cuando ésta se alinee con sus intereses *materiales* (no ideológicos).

*Mariluán*, por su parte, también contiene una discusión del tema del oportunismo político. No es tan desarrollada como la de *Martín Rivas*, pero cuando los caciques ajustan un acuerdo sin Mariluán, el narrador describe el acuerdo de la siguiente manera: “[e]sta proposición estaba en armonía con la índole de los araucanos, que pasan de las hostilidades a la obediencia ciega, siempre que lo juzgan oportuno para sus intereses, reservándose, *in petto*, el derecho de faltar a lo pactado, cuando creen que esos intereses lo reclaman nuevamente” (197-198). En otras palabras, opina que los indígenas muestran lo que hemos llamado el oportunismo político en el sentido de que acuerdan tratados que les será beneficiosos, pero no los respeta cuando ya no les sirvan. Mariluán, por su parte, insiste en que su raza es fiable: “si traiciona, no tiene corazón de araucano” (27), pero nadie le cree. En *Martín Rivas*, el oportunismo político de los miembros de la clase alta y baja sirve para indicar que sus actitudes no son propicias para lo que necesita la nación en formación, y –en el caso de los que apoyan el régimen conservador– para indicar que Chile requiere de un cambio de ideología dominante para poder crear un futuro más igualitario. En *Mariluán*, el oportunismo político atribuido a los indígenas funciona de la misma manera:

---

<sup>76</sup> Esta es prácticamente la única acción política que vemos de la clase baja, quien no muestra mucha preocupación por la agitación social del momento: como dice Rojo, “en el picholeo no existe interés ninguno por la discusión de ‘lo público’” (209). Aquí está contrastando los picholeos con las tertulias aristocráticas, pero el desinterés es igual en casi todos los entornos presentados en la novela.

sirve para clasificarlos como el opuesto de lo que necesita la nación y, por lo tanto, para excluirlos de la ciudadanía y, por ende, del futuro.

### **Martín: el ciudadano modelo**

El contraste entre la apariencia humilde de Martín que vimos anteriormente y su exagerado valor moral nos muestra que lo más valorado del carácter personal es el tener una actitud determinada y pensamiento racional (Concha introducción xxxv). Martín también demuestra su valor a través de su productividad: es capaz de traer más beneficio a los negocios de Dámaso. Esta productividad es clave para su caracterización como un ser que merece subir socialmente; aunque llega a Santiago como provinciano empobrecido, es capaz de demostrar su manejo del mundo capitalista. De esta manera, la nobleza de Martín (característica que ya posee cuando llega), y su actitud moral que nunca vacila, estará vinculada a medida que avanza la narración con su éxito económico: la conjunción de estos dos elementos es parte esencial de su caracterización en la novela, y representa de cierta manera los debates acerca de quién se consideraba un buen ciudadano en la época. Es decir, como hemos establecido, en la escena política del Chile decimonónico los requisitos de ciudadanía se centraban no solo en la buena moral (respetar las reglas de la sociedad, ser leal a la patria, etc.), sino también en demostrar cierta destreza económica-productiva. No es que Martín llegue a ser rico por cuenta propia, pero sí prueba valor productivo. Vemos la prueba de su éxito económico cuando Leonor intenta justificar su amor: su padre no puede sino reconocer que debe a Martín “muchas partes de las ganancias de este año” (400) y más tarde admitirá que, antes de casarse con su mujer, “no estaba en muy superior condición a la [de Martín]” (428). A mi parecer, las actitudes y acciones de Martín se vinculan con la moral política-económica que requería la ciudadanía chilena por

aquellos años: el buen ciudadano no solo era productivo, sino que también poseía moralidad y lealtad, y el conjunto de estos elementos le clasificaban como ser *útil* a la patria.<sup>77</sup>

No se puede abordar la cuestión de moralidad civil en el Chile decimonónico sin hablar del rol de Juan Egaña, escritor de la primera constitución de 1823. Como señala Collier, su ideología política se centraba antes que nada en la importancia de la moral en el contexto de formar costumbres nacionales virtuosas (*Ideas and Politics* 266). Egaña sugirió crear un sistema gubernamental que reconocería y fomentaría el mérito civil de los habitantes, el cual incluyó, en su opinión, la limitación de libertades de expresión (269-271). Este tipo de sistema es algo que Kaempfer describe como aspecto de varios periódicos decimonónicos que utilizaron su plataforma para promover las “virtudes públicas” del ciudadano requerido por el nuevo Estado (“Periodismo” 184). Hicieron esto al reconocer actitudes virtuosas además de condenar los vicios presentes en la sociedad.<sup>78</sup> Los periódicos, entonces, servían como medio de inculcar en los chilenos la moral ideal en su contexto *civil*. Es decir, la moralidad, algo que los políticos de la época querían inculcar para que la virtud formara parte de la conciencia y el carácter nacional, en última instancia fue definida mediante lo que requería el Estado naciente en vez de en términos religiosos (aunque sí es verdad que el Estado requería uniformidad religiosa para alguien como Egaña; Collier *Ideas and Politics* 270). En última instancia, todos los requisitos de la ciudadanía podían ser clasificados bajo la moralidad, la cual abarcó los aspectos económicos-productivos también; es decir, un ciudadano moral fue uno que producía beneficio para el Estado.

---

<sup>77</sup> Como señala Sommer, Blest Gana “marr[ies] money to morality” (209).

<sup>78</sup> En su artículo, Kaempfer muestra que, en la época temprana de la revolución y durante los primeros años de formar la nueva nación chilena, los periódicos desempeñaban un papel muy importante en describir el ciudadano ideal. Examina el *Monitor Araucano*, que celebró las virtudes del ciudadano (por ejemplo, su sacrificio) y además castigó los vicios presentes en la sociedad (como robar) (“Periodismo” 193). El *Monitor* retrató la ciudadanía como algo que pide sacrificios (pensamiento compartido por Francisco Bilbao), pero que también asegura derechos (195), o sea, algo que requiere compromiso pero recompensa dicha lealtad.

Como ya se ha mencionado, Martín encarna esta moralidad que produce beneficio para el Estado. La ciudadanía chilena en el siglo XIX requiere que el ciudadano tenga cierto estatus económico junto con la virtud de tomar en cuenta el bien público antes de su propio bienestar. Martín encarna estos valores del ciudadano ideal en contraste con los personajes viciosos (social y políticamente) de la clase aristocrática y la clase baja; él es productivo –capaz de generar beneficio para el Estado– y le importa más el bien público que sus propios intereses. A pesar de toda la retórica de los conservadores sobre cómo su política era la capaz de inculcar la buena moral en los chilenos, es precisamente su moralidad que los liberales cuestionan y oponen en cuanto a su actitud hacia el bien público. Martín, sin embargo, encarna esa moralidad civil que representa el gran fallo de los conservadores. De este modo, la novela sugiere que los en posición de Martín, sin ser otorgado estatus privilegiado en la sociedad, pero aún así, son capaces de generar beneficio para el Estado, son los más adecuados para mostrar un compromiso leal y dedicado al reformismo, mientras que los otros extremos de la escala social muy difícilmente rompen su relación de capricho con la política. Es decir, su movilidad social es lo que le permite a Martín ser buen ciudadano, uno que entiende de forma personal el valor del trabajo y la educación dados sus orígenes, que encarna la moral requerida para fomentar buenas costumbres nacionales y que se compromete con el reformismo necesario para la nación todavía en formación. La historia de Martín es una de recuperación: aunque la novela establece que él sí provino de una buena familia, la familia perdió su ingreso cuando Dámaso, su acreedor, se enriqueció a costa del padre de Martín. De esta manera, se puede decir que la historia de Martín es la de recuperar su fortuna familiar, y así llegar a merecer ser ciudadano. No solo esto, pero como hemos visto, Martín sirve como ejemplo moral para la nación todavía frágil, en particular en su contexto cívico, o sea, sirve como ciudadano modelo para el Chile a mediados del siglo.

## Conclusiones

Mediante su caracterización del personaje de Martín, Blest Gana delinea al ciudadano ideal, que para él es productivo, considera el bien común antes del bien individual, tiene valor heroico y no demuestra ni los vicios de la clase alta ni de la baja; así podemos decir que Martín es modelo del tipo de ciudadano que requiere Chile en dos niveles: en el momento histórico representado en la novela (1850) y en el futuro del país (de 1862 en adelante), considerando que la obra fue publicada justo después de adquirir un nuevo presidente más receptivo (hasta un nivel moderado, similar a las propensiones moderadas del autor mismo) a las reformas liberales (Joaquín Pérez). Es decir, en un plano ideológico, Martín es ejemplo del nuevo concepto de sujeto liberal, y la novela así hace *más* que representar lo chileno: más bien, proporciona una guía de cómo *debería* ser “lo chileno”. Contrario a lo que dice Sommer, quien opina que Blest Gana no tenía que proyectar un estado político ideal dado que Chile ya había logrado una estabilidad política y notable éxito económico hacia la mitad del siglo (208), yo pienso que en los años que sirven de referencia histórica en las dos novelas (1833 en *Mariluán* y 1850-1851 en *Martín Rivas*) además del año en el que aparecieron las novelas en el formato de folletín (1862), todavía era necesario proyectar un estado ideal del futuro, especialmente con respecto a cómo balancear las visiones conservadoras y liberales. Martín no solo *refleja* un fenómeno social del momento: sus acciones sirven como un patrón para que otros sigan sus pasos y se conviertan en ciudadanos políticamente conscientes que luchan (cuando sea necesario) para defender sus ideales, pero que más que nada influyen a la clase alta y baja mediante su ejemplo virtuoso. Al fin y al cabo, su “final feliz” indica que para otros también esta trayectoria es una posibilidad, en contraste con la singularidad de la (semi) civilización de Mariluán.

En el próximo capítulo, examinaremos en más detalle cómo estas novelas de Blest Gana exceden el género costumbrista al proveer modelos ideológicos que conciben el futuro de la nación. Veremos cómo analizar estas dos novelas juntas prescribe, mediante los personajes de Martín y Mariluán, un futuro ideal para la todavía frágil nación, o sea, para el Estado fragmentado después de la agitación de la década de cincuenta. En cuanto a *Mariluán*, veremos cómo la ambivalencia presente en la novela es indicio de la ambivalencia de la época con respecto al retratar a los mapuche en la época independentista como un símbolo glorificado para justificar su separación de España, mientras que luego los criollos descartaron dicha imagen cuando ya no les servía en la nación establecida. En *Martín Rivas*, veremos los límites del liberalismo mediante la historia de la Sociedad de la Igualdad, fenómeno que aparece en la novela como impulsor del motín, tal y como ocurrió en la realidad. Leídas juntas, estas dos novelas prescriben un futuro en el que alguien como Martín puede subir de estatus, mientras que a alguien como Mariluán no le será permitido desempeñar un papel activo en la nación.

## Capítulo 3

### El proyecto blestganiano: límites del liberalismo en *Martín Rivas* y *Mariluán*

#### Introducción

En los últimos capítulos establecimos la clasificación moral de Martín y Mariluán y la ambivalencia del narrador al reconocer que Mariluán posee características civilizadas mientras que nunca deja de destacar su otredad. En este capítulo, veremos en más detalle cómo leer estas dos novelas juntas da cuenta del proyecto de Blest Gana, esto es, su visión para el futuro de Chile. Como mantiene Láscar, hay que leer estas dos novelas, *Martín Rivas* y *Mariluán*, en conjunto para entender “el proyecto nacional liberal” de Blest Gana en su totalidad (127). Los escritos del autor decimonónico no solo contienen una mirada detallada de los pormenores de la sociedad chilena (lo esperado del género costumbrista), sino también una fórmula para el futuro de la nación. Ya que las obras de Blest Gana aparecían en medio de mucho debate acerca del futuro incierto de la nación chilena, naturalmente tenían algo que decir en cuanto a su visión del estado ideal.

El hecho de que Mariluán es el *único* personaje que demuestra la convicción de “regenerar” a su pueblo para que forme parte integral de la cultura dominante, junto con la relegación de la larga historia indígena al *pasado* (nunca al futuro), sirven para crear una visión de los indígenas como herencia noble que ya no pertenece al presente dado que la independencia (el valor principal que los chilenos ven en los mapuche) ya ha sido establecida. Más adelante, examinaremos cómo el fracaso del motín retratado en *Martín Rivas* demuestra los límites del proyecto liberal encarnado por la Sociedad de la Igualdad, la cual, al fin y al cabo, fue un proyecto dirigido por jóvenes afrancesados de la aristocracia que no lograron borrar la distancia entre sus realidades y las de medio pelo. Como ya hemos visto, no fue hasta el gobierno de Pérez

y la consiguiente fusión conservadora-liberal que los ideales liberales empezarían a echar raíces (de manera gradual) en la política chilena. Por lo tanto, estas dos novelas de Blest Gana prescriben un futuro de liberalismo moderado en el cual no caben los indígenas (ni como ciudadanos ni como cultura fundadora del territorio) ni tampoco cabe el liberalismo radical.

### **La causa de Mariluán: ¿destinada a fracasar?**

Mariluán se siente completamente comprometido por lo que él denomina su “causa”: ajustar un tratado más equitativo entre el gobierno y los mapuche. Es algo a lo que se ha dedicado su vida entera: “[mi vida] la debo a una causa a cuyo culto me he consagrado desde niño” (67). Para él, “la causa de los araucanos es la mía” puesto que es araucano y por tanto busca “la reparación y justicia que merecen” (211-212). Como vimos en el capítulo anterior, define esta causa en términos de una merecida justicia a lo largo de la novela: quiere “conquistar la igualdad de derechos para sus hermanos oprimidos” (224). Dice que “[y]o he querido salvarlos de esa opresión y que se les mire como a hermanos y no como a un pueblo enemigo del cual se pueden sacar esclavos, despojándole de sus tierras” (212); ésta es su idea “noble” y “santa” (212), la cual pretende cambiar las mentalidades de ambos los indígenas y los chilenos. El objetivo final, el de integrar a los araucanos a la sociedad chilena, es “el trabajo lento de infundir a los indios el amor a la vida civilizada, cultivando sus nobles instintos desfigurados por el codicioso espíritu de rapiña de que siempre han sido víctimas” (13). Mariluán insiste en que es absurdo que un “pueblo tan noble para defender su independencia es sólo una raza de salvajes incapaces de perfeccionamiento moral” (215). Aunque sí valora la vida “civilizada” sobre la que los araucanos mantienen, opina que su pueblo es capaz de transformarse de la misma manera que él ha hecho mediante la educación y el trabajo. Su sueño es obtener la emancipación “por medio de la libertad y del trabajo civilizador” (103) y su meta va más allá de su propia persona, dado

que, aun si muere, su “sangre [no] será estéril: ella fecundará una idea grande y yo habré cumplido con mi deber” (215). Como sabemos, sin embargo, el libro termina con la muerte de Mariluán; de esta manera, está claro que, dentro de la lógica de la narrativa, al fin y al cabo, su sangre *es* estéril.

Esta dedicación no es entendida por *nadie*, ni sus amigos en el ejército ni su familia ni Rosa, aunque ella le apoya con cierta mala gana.<sup>79</sup> Después de abandonar a su familia, Rosa le pide a Mariluán que vayan a vivir a otra parte de Chile, pero él insiste en no poder abandonar el combate a estas alturas (155). Mariluán intenta explicarle a Rosa que esta batalla que va a poner en marcha es imprescindible, aunque después concede dejar que su hermano tome su lugar y sea el líder de la comunidad, pero no sobrevive lo suficiente para ejecutar esta concesión. Mientras está en territorio mapuche, Rosa conversa con un amigo militar de Mariluán, Juan Valero, que es tomado prisionero en una batalla, y los dos están de acuerdo en que el mejor plan es ajustar un tratado de paz entre los mapuche y el gobierno; saben que Mariluán no será asesinado porque es él quien tiene el poder de convencer a los demás indígenas de aceptar los términos del tratado. Aunque sus camaradas clasifican a Mariluán como “[i]ndio civilizado y que vale más que muchos chilenos” (211), opinan que “estos indios [los demás] no se civilizarán jamás” (168), aunque sus amigos no pueden contestar al por qué no pueden hacer los demás exactamente lo que ha hecho Mariluán. A lo largo de la novela, estos colegas continúan apoyando a Mariluán, siempre y cuando este apoyo ocurra dentro de un contexto no indígena; por ejemplo, al final,

---

<sup>79</sup> Mariluán dice que vive “para [Rosa] y para combatir por la regeneración de mi raza” (109). Está desgarrado entre sus “dos amores”: el de Rosa y el de “la independencia y civilización de su raza” (64). Rosa repetidamente lo culpará de no amarla tanto como su causa, y Mariluán mismo se sentirá en conflicto al intentar no tener que escoger entre su meta y Rosa. Ella culpa a Mariluán por no amarla, y él continuamente tiene que explicar que sí la ama, pero no por eso puede abandonar su causa. Al final, sin embargo, no es posible mantener los dos amores. En un momento, considera arriesgar su plan para estar con Rosa: “iba a comprometer su causa, atacando a un pueblo sin los elementos necesarios para una victoria decisiva” (127). No obstante, al final no es capaz de sacrificar a uno de sus dos amores y pierde los dos como consecuencia: no logra casarse con Rosa ni dar justicia a su pueblo.

cuando es cautivo del gobierno, sus amigos militares ofrecen salvarle la vida si promete no volver a la guerra, pero Mariluán no puede abandonar su causa. De esta forma, vemos que Mariluán es el *único* que lucha por los derechos de los indígenas y por tanto no puede sino estar destinado a fracasar desde el principio, ya que no es realista que una persona sola puede civilizarse a una comunidad que ha resistido durante siglos (una historia hecha explícita en la novela en sí, como veremos en la siguiente sección) el poder dominante.

Mariluán pretende “dar cohesión a las diseminadas tribus que pueblan el territorio araucano” (12); éste es un tema que será repetido a lo largo del libro y que constituye una realidad histórica en el sentido de que, en toda Latinoamérica, los grupos indígenas solían luchar entre sí, algo que los españoles aprendieron a utilizar para su propio beneficio (Weber 79). Cuando Mariluán es tomado cautivo en el pueblo, queda roto “el lazo de unión” que era la obediencia de los demás al caudillo, y falta, por consiguiente, la cohesión que necesitaban para “hacer frente a las fuerzas del Gobierno” (197). Sin Mariluán, no hay cohesión; él es el elemento en común que gana el respeto de los otros caciques, quienes lo consideran como líder; en su rol de poder, insiste en que la fraternidad, la unión de las tribus, combinada con “el espíritu de independencia” y hábitos civilizados, es lo que será capaz de lograr “ajustar un tratado ventajoso con el gobierno de Chile” (12). De esta manera, Mariluán desempeña un papel muy precario; el destino de los mapuche –la oportunidad de que el gobierno reconozca sus derechos y los considere como ciudadanos– depende enteramente de Mariluán en la novela, una responsabilidad enorme. Por lo tanto, el objetivo de Mariluán no se cumplirá, ya que no es razonable que una persona sola sea la responsable de conseguir la justicia que siglos que injusticia demandan. De este modo, parece que la visión blestganiana no visualiza que los araucanos pueden formar parte activa e integrada de la nación chilena; a pesar de la nobleza y las intenciones de su protagonista,

la novela no establece ningún plan verdadero para incorporar a los mapuche ni reconocerlos como ciudadanos.<sup>80</sup> En realidad, el título de la novela da prueba de este hecho: Mariluán, una persona sola, es la única esperanza para un futuro más justo, pero él no sobrevivirá.<sup>81</sup>

### **El amor a la independencia**

Una parte de la ambivalencia, o sea, la mirada oscilatoria de la voz narrativa, tiene que ver con el amor a la independencia atribuido a los indígenas. Queda en evidencia que el narrador establece una dicotomía entre el pasado y el presente: antes los indígenas eran nobles, pero ahora han sido corruptos. Esta distinción temporal resurgirá en la novela entera y, como vimos, la causa de Mariluán mismo se centra en recuperar el esplendor perdido de sus antepasados. “[E]n medio de los vicios adquiridos por los araucanos”, Marilán es capaz de ver “la raza primitiva de sus mayores” (224), quienes son heroicos. A lo largo de la novela, el instinto de los mapuche hacia la independencia se destaca. Por ejemplo, al principio se describe una escena en la cual Caleu, quien será el asistente de Mariluán, intenta escapar del servicio militar porque “los rigores de la disciplina militar” no podía “destruir en el corazón de aquel indio el instinto de independencia transmitido de generación en generación por los que pusieron a raya el valor de los conquistadores españoles” (18). Esto es, su tiempo en el mundo “civilizado” no basta para quitarle el deseo de volver a su pueblo. Caleu, al principio descrito como “casi salvaje” (19), era “menos civilizado que su jefe” y por eso “conservaba más intacto el espíritu suspicaz que dirige las acciones de las razas salvajes” (24). Más adelante, cerca del final de la historia, el narrador

---

<sup>80</sup> El hecho de que es asesinado por un mapuche y no por un soldado del gobierno también sirve como otra justificación del autor para la imposibilidad de realizar su proyecto. Después de la muerte de Mariluán, Caleu venga la muerte de Mariluán al matar a Peuquilén; así la novela termina en ciclos de violencia por parte de los indígenas, perpetuando uno de los estereotipos coloniales más usados. A pesar de decir que “nada arguye esta propensión [pues ha acabo de delinear una lista de vicios] en contra de la posibilidad de morigerar los hábitos de los araucanos por medio de una bien calculada propaganda civilizadora” (139), el narrador recurre a estereotipos de violencia y barbarie, sin esperanza verdadera de que adopten lo que él considera un estilo de vida civilizado.

<sup>81</sup> El título de *Martín Rivas* también establece la singularidad del personaje principal, aunque el final feliz indica que esta singularidad sirve más bien como modelo que otras personas pueden seguir para obtener resultados similares.

dice que Mariluán cree que su pueblo que posee “tan incontrastable amor a la independencia y a la libertad, no podía dejar de poseer también dotes intelectuales relevantes y fáciles de cultivar” (224). Esta tendencia hacia la independencia es vista por Mariluán como un aspecto positivo, y uno que implica que los mapuche pueden adaptarse a los estándares españoles de la civilización; así Mariluán equivale el amor a la independencia con una potencial civilizatoria.

Este enfoque en el deseo de independencia de los mapuche crea un paralelo implícito entre los que se rebelaron contra el colonialismo español, lo cual por supuesto se describe como algo sumamente positivo. Es decir, en la época había mucho desprecio hacia todo *lo colonial*.<sup>82</sup> En particular, los liberales, incluyendo la llamada generación de 1842, intentaban examinar críticamente el pasado colonial “en busca de los cimientos de la identidad nacional, en especial a través de la denigración del pasado colonial y sus legados al presente republicano” (Cid y San Francisco xxii). Como señala Subercaseaux, los liberales proporcionaron “argumentos para identificar a la Colonia con el oscurantismo, con la esclavitud, con la ignorancia, con la Edad Media, con lo viejo que aún estaba presente y que luchaba por subsistir” (42). Además, durante la época de la temprana república, el término “patria” llegó a adquirir connotaciones de “respeto por las leyes, la ciudadanía, la virtud cívica, la noción del bien común y el amor a la libertad” (Cid y Torres Dujisin 34).<sup>83</sup> Es decir, se consideró que alguien fue patriótico al exhibir dichas cualidades (valores republicanos) necesarias para crear un Estado estable; este “amor a la libertad” servía para justificar la separación de España pero además servía para crear un vínculo

---

<sup>82</sup> En “Sociabilidad chilena”, Francisco Bilbao dice que volver “la vista al pasado... [es un] [e]rror terrible (73). Aquí está hablando de los siglos de gobierno español y la necesidad de una revolución, o sea, un cambio de política para instaurar ideales liberales. Una parte de este colonialismo que critica es la relación del Estado con los indígenas, algo que no ha cambiado tanto en el momento en el que escribe Bilbao; como dice Herr, la política hacia los indígenas era por muchos años una continuación de las prácticas coloniales (87). Aunque en “Sociabilidad Chilena” Bilbao no propone una nueva manera de abordar la política respecto a los araucanos, en otros ensayos, como *El evangelio americano*, sí propone que los mapuche merecen justicia y protección.

<sup>83</sup> En 1817 el diccionario definía a “patriota” como alguien con amor a la patria, una definición que demuestra cómo la palabra adquirió connotaciones afectivas con el tiempo (Cid y Torres Dujison 35).

con los mapuche; de esta manera, se consideró que los mapuche habían brindado los cimientos de la nación y el espíritu requerido para formar la nación (hasta cierto punto).

La palabra que más representa el proyecto de Mariluán es *regenerar*; él quiere que los mapuche entren “en vía de regeneración” (107); quiere “combatir por la regeneración de [su] raza” (109); el narrador también reitera que Mariluán se consagraba “a la regeneración de su raza” (139); cuando es tomado prisionero dice que “la regeneración de su raza” había “llegado a ser para él una condición de existencia” (190); al escaparse de la prisión ve de antemano “el reflejo de sus ilusiones generosas, iluminando la regeneración de su raza” (204); y por último, cuando muere Mariluán, el narrador dice que su “noble esperanza” había sido la de “regenerar a su raza por medio del trabajo y de la honradez” (223). El concepto de la regeneración es muy revelador: apunta a que los indígenas alguna vez habían gozado de un estatus noble y digno de formar parte de una nación como la chilena, pero en el presente carecen de este estatus. El trabajo de Mariluán no es el de infundir en ellos valores por primera vez, sino de recuperar lo que han perdido. No obstante, dado el final de la novela, esta regeneración se declarará ya imposible. Es este mismo concepto el que sugiere Bilbao en su artículo “Los Araucanos”; como vimos en el primer capítulo, la recomendación de Bilbao de cómo reestructurar la política hacia los mapuche se centra en el mismo concepto: la renovación (206). Es decir, la visión de Bilbao también indica la necesidad de recuperar un estado del pasado para poder seguir adelante con justicia en el presente.

Este enfoque en la regeneración –la recuperación– se vincula con la ambivalencia enorme de la nación al representar a los araucanos. Como veremos en la siguiente sección, a lo largo del periodo independentista y durante los primeros años de la república, el pasado indígena chileno fue proyectado como símbolo de orgullo nacional. Con el tiempo, sin embargo, este tipo de

retórica fue reemplazado por un discurso que introdujo a los araucanos como “problema” para la nación estable y creciente. En particular, durante los años 1859-1860, algunos ataques por parte de los mapuche generaron mucha discusión política acerca de la ‘cuestión araucana’ (Collier “Chile” 306). Por eso, el tema tuvo mucha importancia en la esfera pública para cuando Blest Gana estaba escribiendo *Martín Rivas* y *Mariluán*.

## **El pasado indígena**

Antes de examinar cómo los chilenos se apropiaron de los indígenas como símbolo nacional, nos conviene repasar la historia indígena en Latinoamérica en general y específicamente en Chile. Veremos también más de cómo la historia del Mariluán histórico ilustra las relaciones entre el Estado y los mapuche en los primeros años de la república. Toda esta información nos dará una base histórica antes de examinar en más detalle la evolución de las actitudes de la élite y sus políticas hacia los araucanos durante la época en la que escribía Blest Gana.

Para empezar con una breve resumen de la historia política de los indígenas durante la época colonial, los autóctonos “tenían su propia comunidad (república), con sus autoridades y leyes, aunque no fuesen reticentes a la identidad española”; desde luego, siempre fueron los españoles que continuamente debatieron su capacidad de entrar (o no) en la república de españoles y recibir el estatus de español (Herzog 310).<sup>84</sup> La idea de tener a indígenas y españoles ocupando “repúblicas” diferentes viene de la dinastía de los Habsburgo, aunque más tarde, los

---

<sup>84</sup> La idea de una división entre la república de indios en contraste con la de españoles aparece en la *Recopilación de leyes de los reynos de las indias*, libro enorme compuesto en el siglo XVI, el cual establece que los indígenas deberían ser “reducidos á Pueblos”, cada pueblo bajo una supervisión detallada en el resto del tercer título, incluyendo la prohibición de otras razas en estos espacios (libro VI, título III). Esta división existe desde la década de 1560 en varios virreinos; en la *Recopilación* lo que quería destacar Solórzano fue lo que compartían esas repúblicas (Iglesia y Monarquía), o sea, el “mayor grado de interacción que, a esa altura de los tiempos, exhibía la sociedad indiana, comparada con el momento inicial de la conquista” a pesar de todavía no estar completamente integrados. La llamada república de indios se basaba en la simultánea libertad y vasallaje (Levaggi, páginas sin numerar).

Borbones deseaban implementar una estructura más integrada (Weber 102). Según la Constitución de Cádiz (1812), los indígenas fueron legalmente considerados ciudadanos y españoles (Herzog 310).<sup>85</sup> Esta constitución también puso fin a algunas prácticas injustas contra los indígenas, aunque más tarde, cuando se restableció la monarquía española, estas novedades revirtieron a las costumbres antiguas (Weber 264-265).

Halperín Donghi sostiene que los ideales liberales del XIX estaban en conflicto con varios aspectos de la sociedad latinoamericana de aquel momento, incluyendo la división de república de españoles e indios (24). Esta separación complicó la asimilación cultural y política de los indígenas, la cual se consideraba un objetivo atractivo a la luz del obstáculo económico y aberración legal de este sistema de división dentro de las nuevas repúblicas latinoamericanas (26); por esta razón, su integración constituyó empeño principal de los reformistas a mitad del siglo (Safford 96).<sup>86</sup> En Latinoamérica en general, las tierras comunales de los indígenas se consideraban un obstáculo para los ideales liberales acerca de cómo debería ser la sociedad, ideales influidos por los principios económicos liberales comunes en el siglo; teniendo esto en cuenta, las élites pretendieron (y finalmente lograron) dividir las tierras indígenas, justificando sus acciones al decir que esto contribuiría a los intereses de ellos (siendo el interés del individuo un principio económico liberal), aunque por supuesto sabían que, una vez divididas, lo más probable es que las tierras terminarían en manos de la clase terrateniente criolla (52, 88). Dichas actitudes compartidas hacia los indígenas en toda Latinoamérica también fueron relevantes en

---

<sup>85</sup> Weber añade que no fueron todos los indígenas que se consideraban ciudadanos, sino los que eran libres, residían en un pueblo y tenían un trabajo (264-5).

<sup>86</sup> Sin embargo, el acto de poner fin a los estatus diferentes de los indígenas no producía ningún gran cambio: no había muchas comunidades mapuche al norte del río-frontera, y el gobierno todavía no podía invadir el territorio al sur (Collier y Sater 42).

Chile, especialmente dada la geografía de la nación, esto es, la ubicación del territorio indígena en medio de las zonas que producían beneficio económico.

En el territorio araucano, había varios grupos indígenas que compartían un idioma y quienes colectivamente tenían el nombre de “mapuche” (Herr 2-4). “Mapuche” es la palabra que los indígenas chilenos se dieron a sí mismos en el siglo XVIII, mientras que los españoles los habían llamado araucanos (Collier *Making* 4). Como describe Herr en su libro *Contested Nations*, durante las primeras décadas de la república, el Estado dedicaba la mayoría de sus esfuerzos al problema del bandidaje (el cual a su vez coincidió con la ‘cuestión indígena’ puesto que el territorio de los indígenas y los bandidos se encontraba en la misma zona y además había alianzas entre ciertos grupos de los mapuche y los bandidos).<sup>87</sup> Por eso, el esfuerzo de asimilar a los indígenas a la sociedad chilena llegó a ser su enfoque principal solo *después* de haber eliminado la amenaza de los bandidos<sup>88</sup>; así, durante la época en la que escribió Blest Gana, unos cuarenta años después de la consolidación de la independencia, el tema araucano tenía mucha importancia en la esfera pública y en la política de aquel entonces. Sin embargo, en este momento después de la captura de los bandidos, los mapuche aprovecharon la desorganización momentánea del Estado para promover sus propios beneficios (35). Portales fue uno de los conservadores que priorizaba el terminar la guerra de guerrillas en la Araucanía (36), y su

---

<sup>87</sup> En su libro, Herr se enfoca en gran parte en los hermanos Pincheira, leales a la corona española y apoyados por el grupo indígena los “pehuenche”, quienes no podían ser subyugados durante la década después de la independencia. La zona fronteriza continuó de apoyar la monarquía española en los años después de 1818 (28), y aunque el Estado tenía alianzas con algunos pehuenche, no fueron lo suficientemente fuertes para derrotar a los bandidos inmediatamente mediante sus iniciativas militares (31). Además, las alianzas entre el Estado y los mapuche fueron poco fiables (64). Una parte de la resistencia de los Pincheira se centró en su deseo de mantener su monopolio de comercio con los mapuche; es decir, su resistencia incluyó alianzas con la corona española y los indígenas, siendo los dos problemas grandes para los revolucionarios (42-43). Esto es, representaba una amenaza a la habilidad del nuevo Estado de expandirse además de crear una estabilidad política; de esta manera, la experiencia con los bandidos reforzó el deseo del Estado de subyugar a los mapuche (56). General Bulnes, héroe de las guerras de independencia que más tarde sería presidente, capturó el último hermano en 1832, lo cual introdujo un enfoque por parte de los líderes de crear ciudadanos virtuosos que respetaron el *orden* (24, 55).

<sup>88</sup> Como escriben Collier y Sater, el gobierno mostró una actitud severa en contra del bandidaje que seguía siendo un gran problema a finales de la década de veinte y a principios de la década de treinta (54).

empeño en establecer la moralidad y el orden en el Estado chileno se puede entender de cierta manera como una reacción a lo transcurrido en el territorio mapuche durante esos años (39). Por otra parte, el avance del comercio en la década de los cuarenta dio aún más razones al gobierno para querer dominar la tierra araucana, lo cual finalmente dio paso al establecimiento de colonias en el sur (87). Sobre todo, las metas de la república se centraron en conquistar el territorio (o por la manipulación o por la fuerza) y abordar el “problema” araucano (97)<sup>89</sup>; de esta forma, con el tiempo los araucanos se convirtieron de muchas maneras en el enfoque principal de la república.<sup>90</sup>

Durante la época colonial, desde el siglo XVI hasta el XVIII, los mapuche habían hecho comercio con los españoles (Herr 7)<sup>91</sup>; las interacciones económicas, junto con la violencia y los parlamentos, hicieron que la región araucana fuera una parte importante de la colonia (118). Para la mitad del siglo XVIII, este comercio entre araucanos y españoles fue un hecho muy regularizado; es decir, había relaciones muy fuertes entre los dos grupos al final del periodo colonial (Weber 230, 258). Esta época fue caracterizada por largos periodos de paz con sublevaciones ocasionales; las relaciones de los españoles con los mapuche durante la colonia se centraron más que nada en la religión y el comercio. Por ejemplo, se usaban parlamentos para colonizar y evangelizar (por parte de la corona) y para mantener su autonomía territorial y política (por parte de los indígenas) (Herr 60-61). Mientras que la colonia consideró a los mapuche como vasallos, en la práctica ellos mantuvieron su independencia, un hecho confirmado

---

<sup>89</sup> Con respecto a su deseo por conquistar el territorio, la nueva nación utilizó “descripciones literarias” y “representaciones cartográficas” en el intento de solidificar (realmente, crear) un sentido nacional del territorio chileno, o sea, de presentar Chile como un territorio unificado y homogéneo (Cid y San Francisco xxv).

<sup>90</sup> Algunas de las justificaciones fueron que necesitaban la tierra para construir caminos, escuelas y ferrocarriles, además de para expandir la producción agrícola (Herr 112).

<sup>91</sup> En este periodo, Bernardo de Gálvez sugirió que los comerciantes españoles ofrecieran vino a los mapuche para poder hacerles más dependientes de la cultura colonizadora (Weber 184). O’Higgins, por su parte, permitió que se vendiera la mayoría del vino en las fortalezas, aunque siempre había vendedores privados que usurparon control de mercancías como el alcohol (185).

en los acuerdos de la época (83). De hecho, en 1641 se acordó un tratado en el cual los mapuche *no* sacrificaban su independencia, algo que disfrutarían hasta la república (Weber 208).<sup>92</sup> A lo largo del periodo colonial, los oficiales y misioneros en Chile ayudaron a desprestigiar la reputación de los mapuche al exagerar el peligro para poder recibir más recursos de la Corona (82, 147). No obstante, para la primera parte del siglo XIX, se puede decir que la sociedad mapuche fue más o menos integrada en la colonia, un hecho más visible en las relaciones económicas (Herr 110). La fusión entre conservadores y liberales que vimos anteriormente, simbolizada por la presidencia de Pérez al principio de los sesenta, aumentó la represión contra los mapuche al reforzar la ocupación de su territorio (Subercaseaux 207). Es decir, hacia 1865, el consenso político pretendió lograr el control completo sobre la Araucanía, “para lograr así la unidad y soberanía nacional”, idea que seguía el plan de pacificación propuesto por Saavedra (207-208).

### **Un símbolo ambivalente: la fugacidad de la idealización**

En la época independentista y los primeros años de la república, se utilizó una imagen idealizada de los mapuche para “otorgarle legitimidad y espesor histórico a la lucha emancipadora, a la vez que su imagen idealizada se convertía en un referente retórico para construir un discurso antihispano” (Casanova, citado en Cid y San Francisco xxv).<sup>93</sup> Pinto Rodríguez atribuye esta glorificación del pasado a dos cosas: los valores que buscaron en los indígenas como “símbolo de la chilenidad” y además la *falta* de valor (estimación que más tarde

---

<sup>92</sup> Otra prueba de su independencia es la existencia de este tratado en sí: como dice Weber, las naciones utilizan tratados para hacer acuerdos con otras *naciones*, no con sus propios vasallos (209). Además, la república continuó esta misma práctica, firmando tratados con los indígenas en general en Latinoamérica (y específicamente en Chile) como si fueran entidades autónomas (168).

<sup>93</sup> De hecho, el primer escudo nacional (durante el gobierno de Carrera) mostraba unas personas jóvenes vestidas de indígenas (Vergara 164). Además, la cultura había sido influenciada a lo largo de los años por la proximidad con los mapuche, una influencia evidente en los deportes, las supersticiones, la dieta y el vocabulario, elementos que formarían parte de la creación de una nacionalidad *chilena* (Collier y Sater 9).

cambiaría) que asignaron a los territorios mapuches en este momento (178-9). A pesar de no tener un “pasado colonial impresionante ni tampoco culturas prehispánicas imperiales” (Schell 93), lo que sí tenían era un pasado indígena que había resistido a los colonizadores con mucho éxito; según Weber, de todos los grupos indígenas latinoamericanos, los araucanos mostraban la mejor habilidad de mantener su independencia debido a una serie de factores, incluyendo la población densa, una organización social dispersa, la geografía y la poca importancia dada al territorio situado a la periferia de las colonias (54-56).<sup>94</sup> El famoso poema de la época colonial temprana de Ercilla, *La Araucana*, contribuyó mucho a construir la imagen de la valentía y espíritu indomable de los araucanos (55); de hecho, para cuando se escribió este poema, los mapuche ya había asegurado su autonomía al sur del río Biobío, considerado frontera (127).<sup>95</sup> El hecho de que Mariluán lee este poema en 1833 con tanto fervor es indicio clave de su creencia en el pasado triunfo y dignidad de su raza. No cree, en cambio, que el *presente* indígena merezca tanto estudio.

Los héroes de la guerra de independencia destacaron valores indígenas como el amor a la independencia “para actuar como base de la nación” (Schell 93); es decir, los mapuche de este modo adquirirían valor como símbolo fundador de la nación en formación. Como mantiene Vergara, se intentó “establecer un vínculo de continuidad entre su lucha concreta y la época de la conquista español”, siendo este vínculo principalmente la resistencia de los araucanos (145). Después de la mitad del siglo, sin embargo, este símbolo idealizado empezó a desaparecer con rapidez; Yaeger sostiene que esto se debe a que los chilenos terminaron aceptando su pasado

---

<sup>94</sup> Una de las características atribuidas a los mapuche era sus habilidades guerreras; según Weber, la resistencia araucana contra las incas consolidó la importancia de la guerra en su sociedad para poder mantener el equilibrio sociopolítico y cósmico (56). En el norte del Valle Central, algunos grupos indígenas se habían asimilado a la cultura inca, pero al sur del Río Maipo, los demás conservaban su independencia (Collier y Sater 4).

<sup>95</sup> Este río constituyó una frontera desde el año 1604, cuando los españoles tuvieron que abandonar el último de sus siete asentamientos en el sur (Collier y Sater 5). A finales del siglo XVIII, casi no había comunidades indígenas que sobrevivieran al norte del río, y los que sí sobrevivieron normalmente fueron mestizos (8).

colonial, a pesar del desprecio original, además de la influencia de teorías como el positivismo y el darwinismo (131-132). Después de 1850, la visión glorificada del “pasado prehispánico” ya no llevaba tanta influencia; en cambio, se enfocó cada vez más en el binarismo entre civilización y barbarie (Vergara 145). En este sentido, estoy de acuerdo con Pinto Rodríguez cuando dice que la víctima principal de la onda del liberalismo influido por el positivismo a mitad del siglo fue los mapuche (178); esto es, las acciones que el Estado tomaría en contra de los indígenas en la segunda mitad del siglo fueron en gran parte influidas por las ideologías dominantes (y europeas) de aquel momento.

En el último capítulo, vimos que la historia del Mariluán histórico demuestra cómo el Estado prometió la ciudadanía a los mapuche, pero nunca en serio. Otra parte de su historia representa otros aspectos de las relaciones complicadas entre los indígenas y criollos durante la época de la independencia, momento en el que ambos los realistas y los revolucionarios intentaron reclutar a indígenas para ayudarlos en la lucha (Weber 261). Los revolucionarios difundieron la imagen del araucano como símbolo de orgullo “nacional”, aunque en la realidad todavía existían muchas tensiones entre los mapuche y el Estado y de hecho muchos indígenas habían terminado luchando a lado de los realistas. Además, no solo utilizaron a los mapuche como símbolo glorificado, sino también se identificaron a sí mismos como los descendientes de esos indígenas oprimidos<sup>96</sup>; de esta manera, “araucano” se podía entender como sinónimo de “chileno” (262).<sup>97</sup> El Mariluán histórico era cacique de los Arribanos (de hecho fue un “lonco”, cacique con poder sobre otros caciques regionales) y descrito por los del gobierno chileno que le conocía como valiente y racional, fruto de ser educado en una escuela de misiones donde

---

<sup>96</sup> Más tarde, cuando la nación había sido establecida, los liberales continuarían esta tradición por un tiempo, aunque al final del siglo la abandonarían (Weber 263).

<sup>97</sup> Incluso fuera de Chile, los revolucionarios utilizaron el símbolo de los araucanos (Weber 262).

encontraba valores religiosos y económicos españoles (Herr 70). Su educación era resultado de un parlamento colonial en el cual la corona insistió en que los hijos de los caciques importantes fueran educados (89). Durante la época independentista, apoyó la oposición a la nueva república, pero después cambió de opinión y al final compartió con Bulnes (que luego sería presidente de la república) la ubicación de los bandidos que estaban amenazando la estabilidad de la nación; Mariluán quería acordar un tratado de paz y estableció una reunión con otros caciques (similar a la que vemos en la novela) para intentar convencerles de apoyar el Estado chileno. Otra similitud con la novela es que había un cacique que no quería cooperar con este plan, alguien con cierto paralelo a la figura de Peuquilén (el que finalmente mata al Mariluán ficcional, aunque éste no era cacique en la novela). Esta resistencia dio dudas al Estado sobre la credibilidad de Mariluán, tal y como ocurre en la narrativa ficcional, donde los chilenos fronterizos usan las acciones de los demás indígenas para insistir en que la asimilación nunca será posible. Al final, el Mariluán histórico no pudo convencer a los otros caciques con menos poder de apoyar el Estado (65-70). Según Herr, su historia demuestra cómo el Estado creó división entre los indígenas para *aprovechar* la falta de cohesión (71); como ya se ha mencionado, la novela de Blest Gana, en la cual la acción tiene lugar durante 1833, principios de la república, destaca esta falta de coherencia como razón principal por la cual los mapuche no pueden integrarse en la sociedad chilena.

El periódico *La Aurora de Chile* (1812-13) otorga un ejemplo de cómo los criollos al principio se consideraban herederos de los araucanos idealizados, quienes constituían para ellos “un mito patriótico”, dada la escritura que aparecía allí con seudónimos mapuche (Subercaseaux 32).<sup>98</sup> Otros periódicos y publicaciones también surgieron con nombres que evocaron las raíces

---

<sup>98</sup> Este periódico fue el primero de la época independentista, y fue utilizado para difundir doctrinas revolucionarias (Collier y Sater 34).

indígenas de la nación, incluyendo *Cartas Pehuenches* de Juan Egaña<sup>99</sup>, *Década Araucana*, *El Correo de Arauco* y otros (Vergara 164). Como ya se ha mencionado, más tarde, durante la generación de Lastarria, a los intelectuales les interesaría más el binarismo entre civilización y barbarie (Subercaseaux 32), en particular cuando surgió un nuevo interés económico en la tierra mapuche (Pinto Rodríguez 183). Antes de la mitad del siglo, sin embargo, los chilenos establecían paralelos entre su lucha contra España y la independencia de la Araucanía durante todo el periodo colonial. Es decir, en la retórica se trazaba un punto en común entre los araucanos y los criollos: el amor a la independencia, y no solo esto, sino el *derecho* a ella. Por ejemplo, Lastarria concibió la conquista y la colonia como “empresarias a la naturaleza humana” (Subercaseaux 81). Como escribe Bilbao en *El evangelio americano*, “[s]omos dioses en el sentido de que somos soberanos” (20), siendo esta soberanía algo que nace de la disposición del hombre hacia la libertad y la razón; por supuesto, la antigua metrópoli es la que creó esclavos en vez de nutrir la libertad del hombre. Durante su juventud, Lastarria glorificaba a los araucanos (Subercaseaux 207), más tarde escribiendo un artículo en 1844 que habló de ellos en términos de su valentía y osadía (32); incluso vio a los araucanos durante la transición hacia la independencia como “portadores de la libertad frente al despotismo español” (96). Habló de la libertad en términos de una necesidad absolutamente *indispensable* (100), justificando así la separación del sistema colonial, el cual, junto con la conquista, habían sido “empresas contrarias a la naturaleza humana” (81). Bilbao, por su parte, escribió que “el Auco indómito...monumento vivo del heroísmo Americano” (*El evangelio americano* 72), el único con éxito en resistir a los

---

<sup>99</sup> *Cartas Pehuenches* es un supuesto intercambio de cartas entre dos indígenas en 1819 que ofrece crítica sobre el Estado naciente. En esta obra, Egaña (mediante sus dos personajes indígenas) critica vicios y virtudes de la nación en aquellos primeros años (Subercaseaux *Historia* 32). Cada carta empieza con el epígrafe: “Todo hombre tiene libertad para publicar sus ideas, y examinar los objetos que están a su alcance”, frase tomada de una constitución provisional de Chile; las cartas alaban los valores ilustrados y discuten temas como la necesidad de fomentar virtudes y proteger el bien público.

colonizadores, está vinculado con la libertad de la soberanía: “[e]l libre pensamiento en América ha sido sostenido por las razas indígenas libres que combatieron y combaten: he ahí su tradición” (127). Así podemos ver que Bilbao también traza un paralelo entre el espíritu de los araucanos (nunca esclavos) y el de los criollos que lucharon para la independencia de Chile. En términos más generales, este paralelo no solo aplica a los héroes libertadores, sino también a cualquier miembro del nuevo sistema política, cualquiera que reconozca la soberanía del individuo como base del Estado republicano.

Aunque había algunos chilenos que se identificaban como araucanos, otros creían que habían perdido los indígenas la nobleza que antes tenían (Collier *Making* 162-163), tal y como Mariluán y el narrador expresan en la novela. En este punto podemos ver cómo la novela refleja, al menos en parte, las opiniones políticas de la época. Hacia mediados del siglo, Varas, mano derecha de Montt durante su presidencia, opinó que los Estados modernos conllevaban un deber civilizatorio (163).<sup>100</sup> Así, por un lado, algunos proponían una cruzada de civilizar a los indígenas mientras, por otro lado, había los que pensaban que esta misión no se cumpliría sin la innecesaria pérdida de vidas (164). La iglesia católica, por su parte, consistentemente promovió la civilización de los mapuche mediante la actividad religiosa; incluso estableció una “Sociedad Evangélica” para realizar esta meta (164). Además, el dilema de qué hacer con los mapuche apareció en muchas áreas (política, literatura, religión, etc.), incluyendo el arte de la época: Vergara escribe sobre el pintor alemán Johann Moritz Rugendas, artista que pintó muchas obras influyentes en el Chile decimonónico. Sus pinturas de temas indígenas exhibieron una “doble

---

<sup>100</sup> Incluso justo al principio de la época independista, los escritores del periódico *Aurora de Chile* en febrero de 1812 dijeron de los araucanos que ahora en paz “es de esperar que la población siga entre nosotros los progresos de las luces, de la agricultura, de la industria, y de la política. Esta, indagando las causas físicas, y morales de la decadencia, las separa, y destruye con sábiduria, y llama, y establece la felicidad pública. La población es siempre proporcional à esta felicidad” y por tanto, un estado tranquilo aumentaría el número de “ciudadanos”, de este modo visualizado que los indígenas se integrarían a la república (tomo 1 número 3).

mirada tanto de exaltación y vandalismo” (166), lo cual refleja la ambivalencia de la época que repetidamente vaciló entre una glorificación del pasado heroico de los araucanos y su presente inadecuado para ser parte de la nación.

El Museo Nacional de Chile, proyecto empezado a finales de la década de veinte, “incluía en la misma categoría a las culturas indígenas vivas y las antecedentes”, esto es, todos perteneciendo al *pasado* (Schell 91). Algo similar pasó con el museo de Vicuña Mackenna, diseñado para rememorar el pasado colonial; su exposición retrató a los mapuche como parte del “pasado lejano”. A pesar de ser de cierta manera “un pueblo fundador para Chile”, la exposición del museo retrató a los mapuche como parte del “pasado lejano” (100-101).<sup>101</sup> Su exposición además contaba con un indígena capturado que fue presentado al público como caníbal, inclusión visual que servía para hacer hincapié en la supuesta barbaridad de los mapuche (98-99), esto acercando el *fin de siècle* cuando ya prácticamente se había logrado la “pacificación” de la Araucanía.<sup>102</sup> Por tanto, la exposición pretendía justificar dicha ocupación y exclusión cultural.

Al fin y al cabo, de muchas maneras, los indígenas habían recibido mejor tratamiento en la colonia, ya que no esperaban de ellos servicio militar o el pago de diezmos y además, por lo general, protegían sus tierras (Weber 263). En la época de la independencia, perdieron su estatus como gente mereciendo protección, y así su teórica igualdad legal (aunque vimos en el último capítulo que siempre fue teórica, nunca realizada) implicó que los demás podrían aprovechar de ellos con incluso más facilidad que antes (265). Según Kaempfer, el final de la novela, la muerte de Mariluán, señala la absoluta imposibilidad del proyecto de integrar a los araucanos para el

---

<sup>101</sup> Dicho deseo de rememorar el pasado colonial le distingue a Vicuña Mackenna de sus contemporáneos liberales; por ejemplo, Blest Gana opinó que el pasado colonial era lo que “impedía el progreso político y material de Chile” (Schell 97). Vicuña Mackenna, por su parte, pensó que comparación con el pasado colonial fue necesaria para reconocer el inevitable hecho de que Chile sí tenía ese pasado y también para “medir el progreso de la nación”.

<sup>102</sup> Dicha “pacificación” constituye una separación de la política de los Borbones, quienes profesaban como meta el incluir y aculturarse a los indígenas (Weber 277).

autor, idea reiterada en el hecho de que la novela no narra ningún tipo de simpatía con el destino de Mariluán y su pueblo: “la factura del relato anula toda forma de solidaridad con el mundo indígena” (“Alencar” 100). Para él, entonces, la muerte de Mariluán significa que “[l]a economía ética a partir de la cual intuye la posibilidad de regenerar una raza no es sino la sanción de que el único camino viable es el exterminio” (102).<sup>103</sup> En mi opinión, el paralelo entre la ambivalencia del libro acerca de la caracterización moral de Mariluán y la histórica ambivalencia del símbolo idealizado de los indígenas a medida que la república se volvió más establecida –símbolo que finalmente perdió su aspecto glorificado para convertirse en las imposibilidades de reconocer a los mapuche como conciudadanos– nos indica que la visión blestganiana no anima al lector de reconocer ni la cultura indígena ni la hipocresía de excluirlos de la ciudadanía. Es decir, la novela imita lo ocurrido históricamente durante la época de la temprana república, algo que no nos debe sorprender puesto que la acción de la novela ocurre en 1833; no solo esto, sino también incluye elementos del discurso acerca de la llamada “cuestión indígena” durante el momento a mitad del siglo cuando Blest Gana publica la novela. Como hemos visto, anteriormente los revolucionarios se apropiaron del símbolo del araucano para legitimar su independencia de España, pero más tarde volvieron a describir al indígena en términos de su barbarie e incapacidad para la participación política. Vemos una progresión similar en *Marilúan*, donde los primeros capítulos destacan el valor trabajador y educativo del personaje principal, mientras que, a medida que avanza la narración, el sueño de Mariluán, el de asimilar a su pueblo a la cultura dominante

---

<sup>103</sup> Kaempfer mantiene que “Marilúan apela a los mismos argumentos usados por la élite criolla al rebelarse contra el poder español y sancionar su independencia”, aunque no va a realizar su proyecto sobre todo debido a problemas causados por los otros indígenas (“Alencar” 101). Estos problemas son la violencia, traición y codicia de Peuquién además de la falta de cohesión entre los grupos; sin embargo, no es verdad que las razones del fracaso final de Marilúan se encuentran solo en las actitudes de los indígenas. En mi opinión, la novela además destaca las personalidades egoístas y controladoras del tío y hermano de Rosa, junto con las actitudes de los otros soldados, los amigos de Marilúan, quienes no ven la hipocresía de valorar a Marilúan y a la vez negar que otro indígena podría hacer lo que él ha hecho.

(sueño que en sí representa un futuro en el que los indígenas habrían de negar su propio legado para adoptar el chileno), se vuelve cada vez más imposible, terminando finalmente con la imposibilidad total de lograr dicha asimilación.

### **Límites del liberalismo en *Martín Rivas*: la Sociedad de la Igualdad**

Ahora que hemos visto el proyecto de exclusión establecido en *Mariluán*, hace falta examinar más el proyecto de Blest Gana con respecto a *Martín Rivas*. Ya he propuesto en el último capítulo que Martín Rivas representa el ciudadano modelo, un ejemplo virtuoso que otros pueden seguir para lograr una ciudadanía ejemplar en su sentido económico-productivo-moral. Además de esta proyección civil, la novela también nos muestra los límites del liberalismo radical en este momento histórico mediante el fracaso del motín de 1851, y por tanto el fracaso de la Sociedad de la Igualdad, un fenómeno social que tenía ideales optimistas para el futuro de la sociedad chilena que, a mitad del siglo, todavía no se podía implementar. De esta forma, la novela sugiere de manera indirecta la dirección en que los ideales igualitarios pueden, y deben, desarrollarse de manera menos radical.

En varias ocasiones a lo largo de la novela, Dámaso se verá influido por los periódicos liberales que tratan del gran tema del año: la Sociedad de la Igualdad. La Sociedad representó el intento de reformar la escena social y política en el Chile de aquel entonces y crear una situación más igualitaria entre los miembros de las clases altas y medias (Wood 188).<sup>104</sup> En su relato sobre la historia de la Sociedad, José Zapiola recuerda que su objetivo fue, según Santiago Arcos, “sacar al pueblo de la vergonzosa tutela a que se le tiene sujeto” (6); solo más tarde fue cuando

---

<sup>104</sup> El análisis de Wood se centra sobre todo en la experiencia de los artesanos, y en particular, como la Sociedad dio a los artesanos la oportunidad de introducir sus propias experiencias (experiencias particulares de su clase, como compensación salarial y el hecho de que los soldados tenían que pagar sus propios uniformes, o sea, experiencias laborales junto con sus derechos políticos) en un plan de reformas más grande (206). Es decir, la Sociedad sirvió para ofrecer a los artesanos la oportunidad de imaginar un rol más activo dentro de la república chilena (210). La retórica conservadora, por su parte, visualizó el servicio militar no como sitio de abusos sino como la arena donde el hombre podía probar su honor y ciudadanía (210).

entró la cuestión política y decidieron oponer a la presidencia de Montt (10, 44), aunque “las cuestiones políticas solo eran tratadas allí en cuanto tenían relación con las cuestiones sociales” (56).<sup>105</sup> Una variedad de grupos participaba, incluyendo las élites jóvenes afrancesadas que veían un paralelo entre la situación en Chile y las revoluciones en Francia. Según Pinochet, la Sociedad nació en respuesta a las demandas de los artesanos, cuyo trabajo se veía afectado por la política autoritaria del Estado (algunas de las quejas incluyeron servicio en la Guardia Civil, comercio elitista y manufacturas extranjeras), y la pequeña burguesía, que no podía acceder al crédito sin el apoyo del Estado (129-133).<sup>106</sup> La Sociedad proponía proyectos de enseñanza y socorro mutuo, es decir, promovía diluir los privilegios de las élites (139). Francisco Bilbao resumió algunos de los ideales de la Sociedad en la siguiente lista: libertad de prensa, de reunión y de enseñanza, además de libertades políticas y de fraternidad (143). Según Zapiola, Bilbao fue el que escribió la fórmula de admisión para entrar en la Sociedad, la cual era muy influida por la revolución francesa: los requisitos incluían reconocer la soberanía de la razón como autoridad, reconocer la soberanía del pueblo como base política y reconocer la moralidad de la fraternidad (9).

La Sociedad en su “primera fase” se enfocaba en fines de reforma social, como la redistribución de tierra, la creación de lugares de trabajo y la mejora de los servicios de salud. Su lema fue el de libertad, igualdad y fraternidad, otra vez mostrando la influencia francesa sobre la asociación, y la Sociedad santiaguina durante su breve existencia fomentaba dos instituciones, un centro de educación y un diario (Wood 196-7). Los “ciudadanos” (miembros de la Sociedad) opinaron que la reforma de la sociedad chilena dependía de la educación (puesto que sus

---

<sup>105</sup> Interesantemente, los miembros de la Sociedad se referían con el nombre de “ciudadanos” (Zapiola 9).

<sup>106</sup> Aunque la Sociedad en teoría se fundó para educar a los artesanos, meta explícita articulada en su periódico, *El Amigo del Pueblo*, en realidad no se enfocó principalmente en temas propios del gremio (Collier *Making* 84, 135).

intenciones al principio no fueron violentas) (Romero 93). La “segunda fase” de la Sociedad fue más política; la Sociedad, bajo nuevo liderazgo, planeó un levantamiento militar en Santiago, un intento que finalmente fracasó (Wood 219). Este es el motín retratado en *Martín Rivas*, en el cual Rafael pierde su vida en defensa de sus ideales y Martín sale vivo pero herido. Según Wood, este fracaso se debe al hecho de que los afrancesados imaginaban que la Sociedad tendría mucho más apoyo de las clases populares (incluyendo los artesanos) de lo que en realidad tenía (221), opinión articulada por Blest Gana mismo (Rojo 213). A fin de cuentas, los artesanos no apoyaban el cambio de gobierno hacia el lado liberal porque no tenían mucho que perder con el régimen conservador (Wood 225). En la práctica, la Sociedad lograba mezclar los límites de clase pero no borrar las divisiones (222).<sup>107</sup> Es decir, la élite seguía siendo la élite a pesar de sus ideales igualitarios, y las clases populares no exhibían un gran compromiso con la oposición política. Es justo este escenario que vemos en la novela: Leonor, la única de estatus aristocrático que demuestra simpatía auténtica para el programa liberal, nunca tiene que sacrificar su privilegio social-material, y los de “medio pelo” prefieren apoyar el lado que va a ganar, cualquiera que sea. Al fin y al cabo, como ocurrió en la novela y en la realidad, estos dos extremos de la jerarquía social no eran propicios para instaurar un verdadero cambio en la sociedad.

Dámaso suele repetir las cosas que ha leído en los periódicos liberales sobre la Sociedad, acción que puede representar las comunidades imaginadas sobre las cuales teoriza Anderson: los lectores de los periódicos (en el caso de la novela, los liberales) formaron una comunidad ideológica de la cual estaban conscientes mediante el acto de leer las mismas ideas, a pesar de no

---

<sup>107</sup> El periódico de la Sociedad encontró su fin al publicar parte de un libro francés prohibido por la Iglesia Católica (Collier *Making* 87). Más tarde, en noviembre de 1850, después de varias demostraciones, la Sociedad en sí fue prohibida junto con la implementación del estado de emergencia, el cual duró hasta 1853 (92, 192). La frecuencia de declarar estado de emergencia durante esta época constituyó un sello distintivo del régimen conservador (24).

conocer a los demás miembros de la comunidad de forma personal. Según Anderson, “print capitalism” es lo que en gran parte influyó el concebir la comunidad *nacional* –palabra clave– mediante la proximidad geográfica y sentido de simultaneidad (todos experimentando cosas similares y progresando juntos en la historia de manera anónima) creado por los periódicos (capítulo 3, “Creole Pioneers”). De este modo, Dámaso se ve a sí mismo (desde luego, solo durante algunos días, no siempre) como parte de la comunidad de los liberales al leer sus periódicos, aunque no participa en su comunidad de ninguna otra manera. Un día, se refiere a su lectura más reciente durante una conversación política al defender el derecho de asociación como “sagrado” (69); Fidel, por su parte, opina que el gobierno necesita tomar acción decisiva en contra de la Sociedad y está muy repugnado con los debates actuales del día, los cuales representan una amenaza a su estatus privilegiado. Define la Sociedad como “una pandilla de descamisados que quieren repartirse nuestras fortunas” (42), y cuando Dámaso insiste que “son tan ciudadanos como nosotros”, Fidel replica “[s]í, pero ciudadanos sin un centavo”, una exageración que expresa su aversión a los ideales igualitarios de los liberales. Simón también piensa que el objetivo final de la Sociedad es quitarles a los ricos de sus fortunas para que los miembros de la Sociedad que pertenecen a las clases populares puedan ser más ricos. Es decir, en la Sociedad ve la amenaza de perder su dinero y no apoya la igualdad de poder participar en la nación (69). La voz narrativa explica que la Sociedad “ponía en discusión graves cuestiones de sociabilidad y de política” y que “la política llegó a ser el tópico de todas las conversaciones, la preocupación de todos los espíritus, la esperanza de unos, y de otros la pesadilla” (67); así vemos una descripción de cuán dividida era la escena pública en Santiago por aquellos años (como lo era en realidad). El narrador aun dice que en 1850 y 1851 no había nadie que no “se apasionase

por alguno de los bandos que nos dividieron” (68); de hecho, el tema es tan importante que en muchas de las tertulias de los Encina se discuten la política y la Sociedad.<sup>108</sup>

Sobre todo, la Sociedad para la clase aristocrática en la novela representa la pérdida de su privilegio económico. Dicho egoísmo es retratado como un vicio, junto con la inmoralidad de no considerar el bien común (vicio también encarnado por Fidel y Dámaso), elemento que forma gran parte de las discusiones acerca de la ciudadanía en esta época, además de la necesidad de tener propiedad y un trabajo respetable. Como ya se ha mencionado, estos personajes no demuestran el comportamiento adecuado para lograr ser clasificados como buenos ciudadanos por el narrador, a pesar de clasificarse a sí mismos de esta manera. Sin embargo, para Rafael y Martín la Sociedad representa la realización de un Chile más igualitario, lo cual señala que les importa más el bien público que sus propios intereses.<sup>109</sup> Además, su valentía militar es contrastada con el temor de Agustín y Dámaso durante el motín y esta valentía llega a ser otro elemento de su virtud y su caracterización moral. Teniendo en cuenta el fracaso del motín, y la trayectoria de éxito de Martín, la novela sugiere que la actitud moderada de Martín –que se lleva bien con las dos capas de la escala social sin adquirir sus vicios, que tiene destreza capitalista y que desafía la injusticia política, pero de manera limitada y solo cuando sea inevitable– es la más propicia para el futuro de la nación. En contraste con el destino de Mariluán, la novela visualiza un futuro más igualitario en el sentido de que el matrimonio de Martín representa un cambio al orden social. No obstante, parece que el Chile de esta década todavía no estaba listo en este

---

<sup>108</sup> Las tertulias decimonónicas, además de otras formas de asociación, servían no solo para enseñar modales civilizados (idea del XVIII), sino también para inculcar en los miembros las virtudes republicanas (Sabato *Republics* 141). Las descripciones de Blest Gana confirman este hecho en el sentido de que los miembros discuten la política con frecuencia, proveyendo argumentos a favor y en contra de los varios temas que surgen.

<sup>109</sup> Como ya se ha mencionado, esta preocupación por el bien público constituyó un elemento del discurso liberal en esta época.

momento para el igualitarismo radical que quería (o decía querer) implementar la Sociedad de la Igualdad.

## Conclusiones

Como vimos anteriormente, Lászar sugiere que leer estas dos novelas juntas nos ofrece la clave para examinar el propósito completo de Blest Gana acerca del destino de Chile. Explica que Martín y Mariluán son personajes opuestos en todos los aspectos: vienen de partes opuestas del país; sus historias de amor se desarrollan de manera opuesta; sus pasados y futuros son opuestos (141). Sostiene que, en este momento, el Estado buscaba discursos para “justificar la exclusión de los mapuche como etnia y pueblo autónomo en la realidad sociopolítica” a la vez que tenía que enfrentar los valores históricamente atribuidos a los araucanos (131), algo que hemos examinado en este capítulo. Mientras que Triviños considera que la historia de Mariluán es de ambigüedad, de ciclos de atracción y temor hacia lo indígena, para Lászar, *Mariluán* cuenta la historia del inevitable estado incivilizado de Mariluán (141), es decir, opina que la moraleja de la novela trata de cómo el narrador nunca pierde vista de lo que hay en Mariluán que no se puede civilizar completamente. Aun el trabajo y la educación no pueden producir el fruto en Mariluán como lo hacen en Martín una vez establecido en la capital. Y así, ya que estas herramientas típicamente civilizadoras no funcionan en ni el indígena *más* civilizado, el problema es su tierra independiente, la “fuente de su disidencia” (147).

No creo que *Mariluán* ofrezca una moraleja así de sencilla, puesto que la ambivalencia del narrador crea cierto sentido de simpatía con Mariluán y sus deseos, aunque sí queda en evidencia que su plan finalmente no va a funcionar.<sup>110</sup> Aun así, teniendo en cuenta la perspectiva

---

<sup>110</sup> Hachim Lara y Hurtado Ruiz tienen razón cuando dicen que la voz narrativa describe a los indígenas como suspicaces, supersticiosos, despreciativos, incapaces de amar como un occidental, codiciosos y ladrones (79). No obstante, esta voz no *solo* denigra a los araucanos; como hemos visto, su mirada, si bien incluye más descripciones negativas que positivas del mundo indígena, es hasta cierto punto ambivalente.

de Lászar, leer estas novelas juntas nos brinda una visión de la ciudadanía chilena en esta época. Esta visión nos permite sacar unas conclusiones sobre el proyecto de Blest Gana, esto es, sobre cómo sus novelas al fin y al cabo sirven como *más* que novelas costumbristas en la medida en que ofrecen una visión de cómo debería ser el futuro. Como hemos visto, Martín Rivas representa el ciudadano modelo, ejemplo para seguir que encarna la postura ideológica, el liberalismo moderado, de Blest Gana. Mariluán, por su parte, tiene explícita conciencia de que debería ser reconocido como ciudadano, pero no lo es. El narrador y Mariluán mismo glorifican el pasado indígena del mismo modo que los revolucionarios y liberales se apropiaron del símbolo araucano para justificar su separación de España. Al final, sin embargo, la novela comparte paralelo con la historia en el sentido de relegar a los indígenas al pasado, o sea, no incluirlos en el futuro de la nación. Pinto Rodríguez sostiene que la exclusión de los indígenas en la sociedad chilena fue construida retóricamente en la base de los viejos tópicos que describían al indígena como un ser fundamentalmente improductivo, ocioso y vicioso (188). Así vemos que las características morales atribuidas a Martín (ser fundamentalmente comprometido con el valor moral de la productividad) son justo el opuesto de las utilizadas en el discurso político del momento no solo para justificar la exclusión de alguien como Mariluán (incluso cuando Mariluán mismo sea descrito como soldado trabajador) de la ciudadanía, sino también para legitimar la negación de su cultura. Leídas en conjunto, estas dos novelas ofrecen una visión del futuro en la que la naciente burguesía puede subir socialmente siempre y cuando sepa valorar el trabajo y la educación, y –en última instancia– siempre y cuando no sea indígena.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> También hay que reconocer que Dámaso fue capaz de subir de estatus al casarse con una mujer rica: la voz narrativa dice que se había casado “más bien por especulación que por amor” (19). Su esposa, aunque “carecía de belleza”, sí “poseía una herencia de treinta mil pesos, que inflamó la pasión del joven Encina hasta el punto de hacerle solicitar su mano”. Después de este momento, “[s]u ambición...no tuvo límites”. Pero la ambición de Dámaso sirve como lo opuesto a la bondad y nobleza de Martín: por una parte, su matrimonio no fue inspirado por amor, como el de Martín y Leonor, y así su falta de amor es indicio de sus fallas en el ámbito político. Por otra parte, no es capaz de generar beneficio por su propia cuenta; de hecho, Martín es el que es capaz de aumentar sus

## Conclusiones finales

Para la década de ochenta, ya se había completado el “plan de pacificación” de la Araucanía; después de la Guerra del Pacífico, el gobierno mandó soldados para ocupar lo que quedaba del territorio indígena independiente. En este momento, el gobierno concedió a los mapuche un acuerdo que estimaba generoso, pero, como es de esperar, no logró proteger a los indígenas de los numerosos hacendados ansiosos por tomar el control de estas tierras (Collier “Chile” 306). En la práctica, en la última parte del siglo XIX, los mapuche continuaron perdiendo las pocas tierras que les pertenecían y siendo víctimas del despojo; como escribe Pinto Rodríguez, hacia 1910, “las expropiaciones de tierras indígenas habían alcanzado una magnitud preocupante”, lo cual causó que algunas personas declararan la necesidad de poner fin a estos abusos. No obstante, la manera de proceder por un camino más justo se centró en (como en los siglos anteriores) el viejo binarismo de *civilización y barbarie*, cuestión que a su vez no perdería relevancia en el siglo XX. Es decir, los que defendieron los derechos de los indígenas continuaron insistiendo en que se asimilaron a la cultura chilena. Durante este periodo de discusión renovada sobre el tema, había indígenas que incluso declaraban de manera explícita amar a la patria tanto como los demás, insistiendo en que también eran *chilenos* (191-193). Esto es, a principios del siglo XX, los mapuche apelaron a las autoridades que “se sintieron tan chilenos como los demás y por lo tanto acreedores de la inclusión y protección del Estado” (189).<sup>112</sup> Al fin y al cabo, desafortunadamente, “[p]ocas veces los mapuches lograron hacer valer sus derechos, dejando en ellos la impresión que la justicia nunca los ampararía”; de hecho, para

---

negocios. Finalmente, a Dámaso le importa solo su propio bienestar mientras que Martín se enfoca en el bien de la nación, arriesgando su vida por una causa en la que cree. De este modo, está claro que Martín y Dámaso representan modelos opuestos del ascenso social.

<sup>112</sup> Aquí vemos un paralelo interesante con Mariluán, quien dice que su “causa” consiste en conseguir para los mapuche la protección del Estado (214, véase el epígrafe al principio de esta tesis).

el año 1900, ya habían perdido la gran mayoría de sus tierras, manteniendo un mero 12.8% de lo que antes les pertenecía (195). En el siguiente siglo, este número disminuiría, y las relaciones entre los chilenos y los mapuche permanecerían tan frágiles como en todo el siglo XIX.

Pinto Rodríguez sugiere que la élite decimonónica habló de los indígenas en términos de una *improductividad* debido a sus rituales que “les impedía reconocer el valor del trabajo como una actividad destinada a producir excedentes y precaver el futuro” (188). Como explicado en la introducción, la productividad formaba una parte fundamental del discurso acerca de la felicidad pública en el siglo XVIII, el cual después compartía muchas similitudes con las definiciones asociadas con la ciudadanía. Mientras que en *Martín Rivas* se explicita que Martín es capaz de producir beneficio económico (siendo su productividad clave para merecer subir de estatus y componente importante de la ciudadanía decimonónica), Mariluán nunca es descrito así, a pesar de ser categorizado como alguien trabajador y respetado dentro de su carrera militar. Sin embargo, las otras virtudes que Martín y Mariluán comparten –sobre todo, su ética de trabajo, compromiso con la educación, valentía frente al peligro<sup>113</sup> y nobleza, la razón por la que Rosa y Leonor se enamoran de los dos protagonistas– sirven como ejemplo de la ambivalencia inherente en el proyecto de Blest Gana, un proyecto que visualiza una ampliación (aunque sea limitada) de quién merece formar parte activa de la nación al poder ser considerado ciudadano a la vez que propone de manera implícita negar a los indígenas no solo la ciudadanía sino el derecho de integrarse en la sociedad chilena. Esta ambivalencia, algo que hemos examinado a fondo en estas páginas, tiene paralelo con lo sucedido durante la transición de colonia a república en el sentido de que los revolucionarios se identificaron con el pasado “indómito” de los araucanos y hablaron

---

<sup>113</sup> Esta valentía de los dos se relaciona con lo que escribe Wood sobre cómo el discurso acerca de la ciudadanía valoraba la masculinidad, privilegiando a los soldados dentro de la jerarquía social. Aun así, a Mariluán, que es repetidamente descrito como valiente, no le será otorgado la ciudadanía, una exclusión que tiene raíces en el desprecio racial.

de ellos como cultura fundadora de la nación *solo* cuando les servía para justificar la separación de España. Luego, a pesar de prometerles en los parlamentos la ciudadanía (como vimos en el caso del Mariluán histórico), la política dominante insistiría en la necesidad de excluirlos de la ciudadanía y de la sociedad. Asimismo, dicha ambivalencia sirve como prueba de lo que dicen Sabato y Herr sobre el aspecto racial que es inseparable de los proyectos de formación de naciones en la Latinoamérica decimonónica. Es decir, los paralelos entre los personajes de Martín y Mariluán, combinado con sus destinos totalmente opuestos, nos indican que el mero hecho de ser indígena es, en última instancia, lo que excluye a Mariluán del futuro chileno.

Otro vínculo con la retórica acerca de la felicidad pública que hemos examinado consiste en el oportunismo político, un vicio denunciado por Blest Gana y atribuido en *Martín Rivas* a la clase alta mediante las figuras de Dámaso y sus amigos que solo les importa su propio beneficio; en *Mariluán* el oportunismo político se atribuye en cambio a los indígenas no civilizados que, según el narrador, firman tratados con el gobierno que no tienen intenciones de respetar. Este oportunismo político, vicio perjudicial para los liberales que precisaban de un compromiso muy serio para poder combatir el conservadurismo de aquel momento histórico, aparece en las obras de Blest Gana como vicio señalando que el tipo de persona representado es poco adecuado para formar parte activa de la nación. Además, este vicio constituye otro elemento compartido en las dos novelas, lo cual nos permite entender mejor el proyecto completo de Blest Gana, o sea, cómo las dos tramas entendidas a la luz de sus similitudes proyectan un estado ideal para el futuro. Es decir, el hecho de que el oportunismo político en las dos obras señala quién (no) puede formar parte activa de la nación es otra indicación de que alguien como Martín puede subir en la sociedad mientras que alguien como Mariluán no puede. El oportunismo político está muy vinculado con la retórica acerca del bien público; es decir, a los que encarnan el oportunismo

político, como a varios personajes en estas novelas de Blest Gana, les importa más su bienestar individual que el de los demás. Y como hemos visto, el considerar el bien público forma gran parte de cómo los liberales chilenos a mitad de siglo definían el ciudadano ideal (en contraste con el egoísmo de los conservadores), tal y como vemos en las novelas de Blest Gana. De este modo, el bien público constituye una parte muy importante de las definiciones de la ciudadanía, mostrando una continuación de ciertos aspectos de los ideales de la felicidad pública, aunque dentro de un contexto independiente y no monarquista. Curiosamente, las novelas de Blest Gana en este sentido forman una continuación del proyecto borbónico al valorar el bien de la nación entera sobre el individual, aunque también es cierto que el autor liberal está a contra de otros vestigios del reformismo borbónico, como el espíritu autoritario que encarnan los conservadores.

Como hemos visto en esta tesis, Mariluán mismo representa un proceso de desindigenización puesto que su gran “causa” es la de incorporar a los mapuche en la cultura dominante. No hay ningún momento en la novela cuando vemos que él defienda su identidad indígena ni las costumbres o tradiciones de su raza. Lo que sí valora es el pasado indígena, más que nada por su “amor a la independencia” (exactamente lo que los revolucionarios apreciaron en la primera parte del siglo), pero no opina que este pasado tiene un lugar en el futuro chileno. Más bien, quiere que su pueblo se asimile a la cultura chilena, declarando así que su raza *es* bárbara y hace falta civilizarse. A pesar de lo mucho que lucha por lograr esta meta, y convencer a todos que los indígenas merecen poder incorporarse a la sociedad chilena, su muerte es señal de que tal sueño no va a llegar ser una realidad. Mientras que Mariluán mismo propone este proceso de desindigenización, también es corroborado por los demás personajes de la novela, incluyendo Rosa, quien lo ama por sus modales civilizados y no por su herencia, además de los colegas de armas y los familiares de Rosa. A fin de cuentas, el hecho de que en la narrativa no se

puede lograr aún el sueño de un indígena que *quiere* incorporarse a la sociedad es indicio de la imposibilidad total de recompensar las injusticias del pasado que Mariluán aborda en la novela.

Sin embargo, y cómo hemos visto en el tercer capítulo, la mirada del narrador de *Mariluán* no es enteramente negativa. Es más negativa que positiva en su caracterización de los indígenas, pero hay que reconocer que también destaca vicios en los chilenos fronterizos, como el hermano y el tío codiciosos de Rosa. En la novela, los indígenas son clasificados según el viejo tópico de la codicia, pero más bien son los chilenos que encarnan este vicio en la trama. Además, el racismo del hermano de Rosa, que prohíbe que ella se asocie con Mariluán solo porque es indígena,<sup>114</sup> es retratado en la novela como una actitud injusta, lo cual crea cierto sentido de simpatía con Mariluán. Como Triviños ha señalado, la voz narrativa claramente siente atracción y temor hacia lo indígena (de ahí la ambivalencia del libro), y aunque como lectores terminamos con la certeza de que el sueño de Mariluán no se hará realidad, ni que las injusticias del pasado serán recompensadas, creo que es importante notar esta simpatía. A mi parecer, la parcial identificación con Mariluán es producto de su deseo sincero de lograr ser parte de la sociedad chilena, un deseo que hubiera sido necesario para que lectores de Blest Gana empatizaran con él; es decir, a pesar del rango de opiniones sobre la “cuestión araucana” en la época, no había nadie defendiendo el derecho de los indígenas de mantener su autonomía y sus tierras. La aprobación de su meta de asimilación total hace que puedan simpatizar con él y, a su vez, hace más impactante la imposibilidad final de realizar un estado homogéneo con medidas pacíficas.

Al fin y al cabo, la visión de Blest Gana permite que gente como Martín pueda subir de estatus social, ya que no es indígena. Sus obras además sirven para enseñar a los chilenos a

---

<sup>114</sup> Además, creo que esta parte de la trama se relaciona con lo que dicen Sabato y Herr sobre las normas desarrolladas racialmente (para excluir a los sin descendencia europea) en las repúblicas latinoamericanas.

ejercer su chilenidad al identificarse con lo chileno de manera afectiva, o sea, para enseñar el patriotismo. Una parte de este aprendizaje se centraba también en la necesidad de fomentar virtudes para que finalmente se convirtieran en parte del carácter nacional. Como hemos visto, se decía que el género costumbrista en particular ofrecía prueba de la existencia de una conciencia nacional al retratar costumbres chilenas, a la vez que creaba dicha conciencia nacional mediante la representación de lo nacional.<sup>115</sup> Por su parte, las novelas de Blest Gana contienen un guía de cómo *debería* ser lo chileno, además de cómo es: una identificación afectiva con lo chileno es apropiada para alguien como Martín, cuyo ascenso social provee un modelo que otras personas pueden seguir, pero no es apropiada para alguien como Mariluán, aunque él *ya* se siente comprometido con lo chileno y quiere fomentar la misma identificación en los demás mapuche.

A fin de cuentas, en la visión blestganiana del futuro los indígenas son relegados al pasado heroico; el Mariluán histórico representa cómo los mapuche fueron prometidos en vano la ciudadanía, y el Mariluán ficticio representa cómo los indígenas fueron relegados a los bordes de la nación chilena, incluso cuando se identificaban con ella. Por otra parte, según *Martín Rivas*, el liberalismo radical tampoco tiene lugar en la escena política, más bien, el liberalismo moderado es lo que se considera adecuado. Como se ha explicado, esta postura moderada, consolidada por la fusión conservadora-liberal en los sesenta, implicaba una aumentada opresión contra los araucanos: fue durante esta época que la llamada pacificación de la Araucanía se completaría. Desde la mitad del siglo en adelante, la élite se enfocaría en el binarismo entre civilización y barbarie en vez de la imagen idealizada que los revolucionarios habían apropiado; no se escogería reconocer las raíces indígenas del territorio. En cambio, otros como Martín, no

---

<sup>115</sup> Además, como ya se ha mencionado, para cuando se tenía esta conversación a mitad del siglo, la verdad es que “lo chileno” ya incluía influencias mapuche, algo inevitable dados los siglos de contacto entre españoles e indígenas en la zona.

nacidos en la clase aristocrática pero que demuestran destrezas productivas y morales pueden seguir su camino para llegar a subir de estatus sociopolítico y a la vez lograr ser buenos ciudadanos. En la dedicatoria de *Martín Rivas*, dirigido a “don Manuel Antonio Matta”, Blest Gana escribe que Martín es un tipo “digno de imitarse”, frase que, desde antes del comienzo de la narración, señala que el libro trata de otorgar un modelo que otros deben imitar. La novela, por su parte, establece que ni las actitudes de la clase alta ni la baja es lo que requería la nación en este momento: alguien como Martín, que sabe apreciar el valor del trabajo y la educación, es más bien el ciudadano modelo. Los dos títulos de estas novelas señalan el aspecto profundamente singular de los proyectos encarnados por Martín y Mariluán: a fin de cuentas, la singularidad de Martín indica que es un ejemplo para otros mientras que la singularidad de Mariluán determina que una persona sola no va a poder “regenerar” las relaciones entre chilenos y mapuches después de siglos de opresión: su causa así es tristemente destinada a fracasar.

Estas cuestiones que surgían a lo largo del siglo XIX en Latinoamérica durante el proceso de la nueva independencia son cuestiones que siguen sumamente relevantes hoy día. Fue en este momento que se empezó a discutir en Latinoamérica en qué consistía el patriotismo, y cuál era el compromiso del ciudadano con su nación, preguntas que a su vez terminaron determinando quién merecía protección legal, la justicia que Mariluán desea para su raza. El tema de quién (no) puede legalmente formar parte activa de los empeños del lugar de residencia se relaciona intrínsecamente con el tema de la otredad que sigue inescapable en el mundo presente, marcado por sus eternas preocupaciones con delimitar fronteras y distanciarse de lo “otro” que representa una amenaza al orden social (tal y como Martín y Mariluán representan amenazas a las jerarquías coloniales). Parece que, a pesar de todos los avances que el mundo ha experimentado en los últimos ciento cincuenta años, seguimos debatiendo las mismas preguntas, incluyendo el rol de

los indígenas dentro de las sociedades dominantes establecidas en las Américas. El supuesto progreso no siempre nos lleva a un futuro más igualitario, un futuro donde cumplimos el sueño de Mariluán de recompensar las injusticias presentes desde el “descubrimiento” del Nuevo Mundo que ya poseía una larga y rica historia. Y así volvemos a un pasado no tan lejano para entender cómo se ha desarrollado la sociedad a lo largo de los años, y del mismo modo, cuánto queda por desarrollar todavía.

## Obras Citadas

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, 2016.
- Araya, Guillermo. "Historia y sociedad en la obra de Alberto Blest Gana." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 7, no. 14, 1981, pp. 29-64.
- Bernaschina Schürmann, Vicente. "No es la virtud la que salve al hombre de la disipación: es el amor". 2007. Universidad de Chile, Tesis de maestría.
- Bilbao, Francisco. "Boletines del espíritu". pp. 210- 226. En *Obras completas de Francisco Bilbao*, edición hecha por Manuel Bilbao, 1865.
- . *El evangelio americano*. 1864. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8493.html>.
- . "Los Araucanos". 1847, pp.183-210. En *Obras completas de Francisco Bilbao*, edición hecha por Manuel Bilbao, 1865.
- . "Sociabilidad Chilena", en *El Crepúsculo*, Santiago, tomo 2, no. 2, 1844, pp. 57-90.
- Blest Gana, Alberto. "De los trabajos literarios en Chile", en *La Semana*, t.1, 1859, pp. 51-52.
- . *El ideal de un calavera* (1863). Edición de A. Bouret é hijo, 2008.
- ."Literatura chilena, algunas consideraciones sobre ella. Discurso de Don Alberto Blest Gana en su incorporación a la Facultad de Humanidades, leído en la sesión del 3 de enero de 1861". *Anales de la Universidad de Chile*. 1861.
- . *Mariluán*. Primera edición virtual. ed., El Cid Editor, 2003.
- . *Martin Rivas*. 3. ed., Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda., 1974.
- Blest Gana, Joaquín. "Causas de la poca originalidad de la literatura chilena". *Revista de Santiago*, t.11, 1848, pp. 58-72.

- Breña, Roberto. "Liberalism in the Spanish American World, 1808-1825". *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, Cambridge UP, 2013, pp. 271-281.
- Campomanes, Pedro Rodríguez. *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Imprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, 1774.
- Centeno, Miguel A. y Agustín E. Ferrado. "Republics of the Possible: State Building in Latin America and Spain". *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, Cambridge UP, 2013, pp. 3-24.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco. "Nación y Nacionalismo en Chile, siglo XIX: balances y problemas historiográficos". *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. xi-xxviii.
- Cid, Gabriel e Isabel Torres Dujisin. "Conceptualizar la identidad: *patria* y *nación* en el vocabulario chileno del siglo XIX". *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 23-51.
- Chambers, Sarah C. *Families in War and Peace: Chile from Colony to Nation*. Duke UP, 2015.
- Collier, Simon. "Chile". *Spanish America after Independence, c.1820-1870*, editado por Leslie Bethell. Cambridge UP, 1987, pp. 283-313.
- . *Chile: The Making of a Republic, 1830-1865: Politics and Ideas*. Cambridge UP, 2003.
- . *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*. Cambridge UP, 1967.
- Collier, Simon y William F. Sater. *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge UP, 1996.

Concha, Jaime. Introducción. *Martín Rivas*, por Alberto Blest Gana, 1862, Oxford UP, 2000, pp. xiii-l.

---. "Bello y su gestión superestructural en Chile." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 22, no. 43/44, 1996, pp. 139-161.

de Champs, Emmanuelle. "Happiness and Interest in Politics: A Late-Enlightenment Debate".

*Happiness and Utility: Essays presented to Frederic Rosen*, editado por Georgios Varouxakis y Mark Philip, UCL Press, 2019, pp. 20-39.

Egaña, Juan. *Cartas Pehuenches, ó, Correspondencia de dos indios naturales del Pire-Mapu, ó sea la Quarta Thetrarquía en los Andes, el uno residente en Santiago, y el otro en las Cordilleras Pehuenches* (1819-1820). Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7693.html>.

Guerra, François-Xavier. "Las metamorfosis de la representación en el siglo XIX". *Democracias posibles: el desafío latinoamericano*, compilado por Georges Couffignal. Traducción de Beatriz E. Cagnolati. Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 39-68.

Hachim Lara, Luis y Pablo Hurtado Ruiz. "Dinámicas de la narrativa ficcional y factual en las letras latinoamericanas del siglo XIX: *El Periquillo Sarniento y Mariluán*". *Co-herencia*, v.14, no. 27, pp. 65-87.

Halperín Donghi, Tulio. "Economy and Society". *Spanish America after Independence, c.1820-1870*, editado por Leslie Bethell. Cambridge UP, 1987, pp. 1-47.

Herr, Pilar M. *Contested Nation: the Mapuche, Bandits, and State Formation in Nineteenth-Century Chile*. University of New Mexico, 2019.

Herzog, Tamar. "1596 - ¿Qué es ser español en Europa y en América?". *Historia mundial de España*, 2018, pp. 305-311.

- Hoissason, Laura Janina. "Blest Gana: el caleidoscopio inicial". *Revista chilena de literatura*, no. 102, 2020, pp. 139-162.
- . "Blest Gana, Martín y el calavera". *Revista chilena de literatura*, no. 75, 2009, pp. 259-269.
- . "Siete novelas de Blest Gana: una visión de conjunto". *Revista chilena de literatura*, no. 96, 2017, pp. 235-258.
- Iglesias, Ricardo. "El papel de la educación en la construcción del Estado nacional chileno en el siglo XIX". *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol. 2, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 39-72.
- Jakšić, Ivan. *Academic Rebels in Chile: the Role of Philosophy in Higher Education and Politics*. State University of New York Press, 1989.
- . "Ideological Pragmatism and Nonpartisan Expertise in Nineteenth-Century Chile: Andrés Bello's Contribution to State and Nation Building". *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, editado por Miguel A. Centeno y Agustín E. Ferraro, Cambridge UP, 2013, pp. 183-202.
- Kaempfer, Alvaro. "Alencar, Blest Gana y Galván: Narrativas de exterminio y subalternidad". *Revista chilena de literatura*, no. 69, 2006, pp. 89-106.
- . "Periodismo, pedagogía y revolución: El *Monitor Araucano* 'a la sombra de un gobierno ilustrado y liberal'". *Dieciocho* 42.1, 2019, pp. 183-202.
- Láscar, Amado J. "Blest Gana y el límite de lo indígena en la integración al Estado-nación chileno". *A. Blest Gana, Mariluán*, Santiago de Chile: LOM, 2005, pp.123-156.
- Lastarria, José Victorino. "Discurso de incorporación de D.J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura de Santiago en la sesión del tres de mayo de 1842". Valparaíso, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842.

Levaggi, Abelardo. “República de indios y república de españoles en los reinos de indias”.

*Revista De Estudios Histórico-Jurídicos*, no. 23, 2001, pp. 419-428.

Loveman, Mara. “Census Taking and Nation Making in Nineteenth-Century Latin America”.

*State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, editado por Miguel A. Centeno y Agustín E. Ferraro, Cambridge UP, 2013, pp. 329-355.

Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido* (1889). Colofón S.A., 2006.

Pinochet, Beatriz Silva. “La Sociedad de la Igualdad y el movimiento social igualitario en el

Chile decimonónico.” *Cuadernos De Historia (Santiago, Chile)*, no. 51, 2019, pp. 125–149.

Pinto Rodríguez, Jorge. “El orden, el progreso y los mapuches. Algunos dilemas del Estado

chileno del siglo XIX y comienzos del XX”. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.2, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 167-203.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Fondo De Cultura Económica, 1989.

*Recopilación de leyes de los reynos de las indias* (1791). Realizada por Antonio de León Pinelo

y Juan de Solórzano y Pereira. Edición facsímil coeditada por el Centro de estudios políticos y constituciones y el Boletín oficial del estado.

Robles, José Francisco. “Pensamiento y literatura en el Chile dieciochesco”. *Historia crítica de*

*la literatura chilena*, vol.1: *Literatura colonial*, editado por Grínor Rojo and Carol Arcos, 2017, pp. 253-282.

Rodríguez Peña, Demetrio. “De la literatura chilena”, en *La Semana*, t.1, 1859, pp. 394-396.

- Rojo, Grinor. ‘Bajo el exterior de un pobre provinciano...’. *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana”. *Revista chilena de literatura*, no. 102, 2020, pp. 189–220.
- Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres?: élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Ariadna Ediciones, 2007.
- Sabato, Hilda. “On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America”. *The American Historical Review*, vol. 106, no. 4, 2001, pp. 1290-1315.
- . *Republics of the New World: the Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America*. Princeton UP, 2018.
- Safford, Frank. “Politics, ideology and society”. *Spanish America after Independence, c.1820-1870*, editado por Leslie Bethell. Cambridge UP, 1987, pp. 48-122.
- San Francisco, Alejandro. “La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad: La autoimagen política de Chile en el siglo XIX”. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 55-84.
- Schell, Patience A. “Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX”. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 85-116.
- Silva Castro, Raúl. *Alberto Blest Gana, 1830-1920*. 2 ed., Zig-Zag, 1955.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: the National Romances of Latin America*. University of California Press, 1991.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Editorial Universitaria De Chile, 2011.

Triviños, Gilberto. “*Mariluán* de Alberto Blest Gana: panóptico, utopía, alteridad”. *Atenea*, no. 490, 2004, pp. 33-57.

Vergara, Jacinta. “Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena”. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 137-175.

Weber, David J. *Bárbaros: Spaniards and their Savages in the Age of Enlightenment*. Yale UP, 2005.

Wood, James A. *The Society of Equality: Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*. University of New Mexico Press, 2011.

Yaeger, Gertrude M. “Sobrellevar el pasado español. Liberalismo latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: el caso chileno”. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol.1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 117-136.

Zapiola, José. *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*. Imprenta del Progreso, 1851.

### **Constituciones:**

Constitución política del Estado de Chile: promulgada el 23 de octubre de 1822. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile,

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8977.html>.

Chile. Constitución política del estado de Chile : promulgada el 29 de diciembre de 1823 .

Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile,

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8978.html>.

Constitución política de la República de Chile de 1828. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8979.html>.

**Periódicos:**

*El Amigo del Pueblo*: año 1, no.1-53, 1 abril a 3 de junio de 1850. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86258.html>.

*Aurora de Chile*: periódico ministerial, y político. Santiago de Chile: Impr. de este Superior Gobierno, por los señores Samuel B. Johnston, Guillermo H. Burbidge y Simon Garrison, 1812-1813. 2 v. Tomo I, nº 1 (13 febr. 1812). Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99216.html>.

*Aurora de Chile*: periódico ministerial, y político. Santiago de Chile: Impr. de este Superior Gobierno, por los señores Samuel B. Johnston, Guillermo H. Burbidge y Simon Garrison, 1812-1813. 2 v. Tomo I, nº 3 (27 febr. 1812). Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-70777.html>.

*Revista de Santiago*: tomo segundo, septiembre de 1848 a marzo de 1849. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-84665.html>.

*Revista de Santiago*: tomo cuarto, abril-julio de 1850. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-84670.html>.